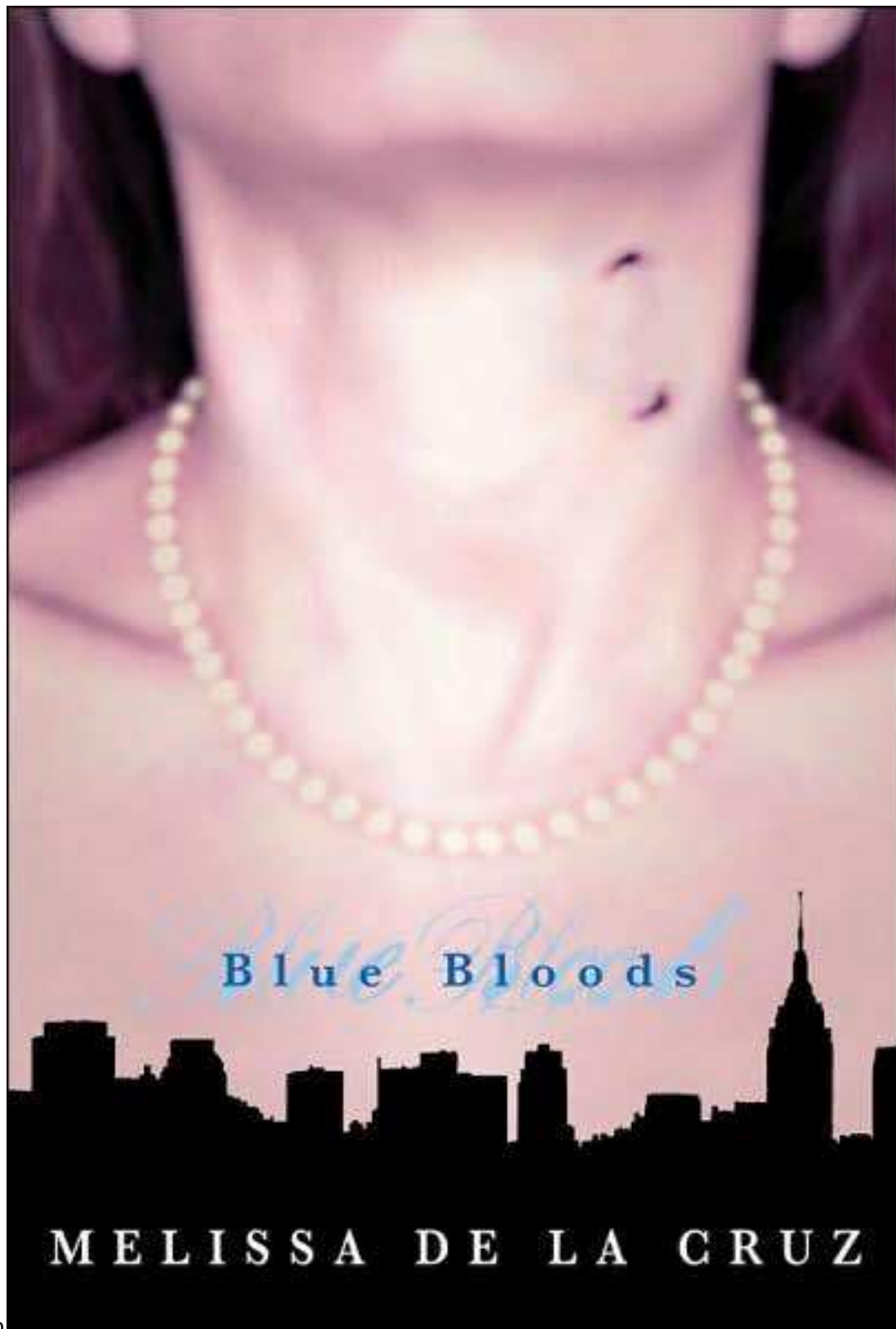


~ 1 ~



cho

Translated by Dana Alexia

~ 2 ~

Este libro está dedicado a mi padre, Bert de la Cruz, azul verdadero en cada sentido de la palabra, quien tiene la sangre de los héroes en sus venas.

Este libro no hubiese existido sin el amor, apoyo, perspicacia, e inteligencia de mi marido, Mike Johnston, a quien debo todo.

La familia no era simplemente la suma de las conexiones creadas por un juego grande, ampliado de relaciones ... una familia...tenía un nombre, un patrimonio material y simbólico, y una forma de interés de propiedad en América ... " describiendo un linaje total, pasado, presente y futuro. "

—Eric Homberger, *Mrs. Astor's New York*

You can't push it underground  
You can't stop it screaming out  
How did it come to this?  
You will suck the life out of me...

—Muse, "Time Is Running Out"

Translated by Dana Alexia

Ciento dos personas arribaron en el Mayflower en Noviembre de 1620, pero menos de la mitad vivió para ver la fundación de la Colonia Plymouth el año siguiente. Mientras nadie había muerto durante el viaje en el Mayflower, la vida luego de llegar fue extremadamente difícil, especialmente para los jóvenes.

La mayoría de los fallecidos tenían apenas dieciseis años.

El índice de mortalidad considerado era en parte debido a un invierno duro, así como el hecho que mientras los hombres estaban fuera, contruyendo casas y bebiendo agua limpia, las mujeres y niños , fueron limitados a los recreos húmedos, atestados en el barco, donde las enfermedades podrían extenderse más rápido. Después de dos meses de viaje, ellos permanecieron a bordo del barco durante cuatro meses adicionales mientras los hombres construían almacenes y residencias sobre tierra. Puritanos jóvenes rutinariamente se preocupaban por el enfermo, incrementando su exposición a una enorme cantidad de enfermedades, incluyendo una fatal aflicción a la sangre que en los documentos históricos era llamado "Consumo".

Myles Standish fue elegido gobernador de la colonia en 1622 por trigésima vez consecutiva en períodos de un año.

Él y su esposa Rose tuvieron catorce hijos, notables siete pares de gemelos. En una vuelta extraordinaria de eventos, dentro de unos cuantos años, la colonia se dobló en tamaño, con múltiples nacimientos reportados en todas las familias sobrevivientes.

– De "Vida y Muerte en las colonias Plymouth, 1620-1641" por el Profesor Lawrence Winslow Van Alen.

*Diario de Catherine Carver*  
*21 de Noviembre de 1620*  
*El Mayflower.*

Fue un invierno difícil. El mar no está de acuerdo con John, y siempre estábamos con frío. Tal vez encontraremos la paz en esta nueva tierra, a pesar que muchos creen que no hemos dejado el peligro atrás. Fuera de mi ventana, la línea de la costa se parece a Southampton, por lo que estoy agradecida. Siempre extrañaré mi hogar, pero nuestra especie no estaba más segura ahí. Yo misma no creo en los rumores, pero debemos mandar. Siempre fue nuestro camino. John y yo viajamos como marido y mujer ahora. Estamos planeando casarnos pronto. Allá son lejanos demasiados pocos de nosotros, y necesitábamos más si queríamos sobrevivir. Quizás las cosas cambiarán. Quizás la buena

fortuna brillará sobre nosotros, y nuestra situación mejorará. El barco ha anclado. Hemos llegado a tierra. Un nuevo mundo nos espera.

C.C.

NEW YORK

El presente.

## CAPÍTULO 1.

El banco era un edificio de piedra decrepito al final de la calle Houston, al final de la calle de divide entre el arenoso pueblo del Este y las regiones inexploradas del barrio bajo del Este. Una vez la oficina central de inversiones del venerable Van Alen y la casa del corretaje, era imponente, achaparrada, un paradigma del estilo bellas artes, con clásicas seis columnas de fachada y una intimidante fila de “dientes” – afilados como una navaja de afeitar sobre la superficie del frontis.

Por muchos años estuvo parado en la esquina de Houston y Essex, desolada, vacía, y abandonada, hasta una tarde de invierno cuando un promotor de un club nocturno con un ojo parchado lo encontró por casualidad luego de despachar un hot dog en la fiambrería de Katz. Iba en busca de un lugar para colocar en vitrina la nueva música de los pinchadiscos que hacían girar – el sonido oscuro y atormentado que ellos llamaban “Trance”.

El compás de la música se extendía hacia la acera, donde Schuyler Van Alen, una pequeña chica, de quince años y pelo oscuro, cuyos ojos azul brillante eran rodeados por una oscura sombra de ojos, parada nerviosamente detrás de la línea al frente del club. Escogió un esmalte de uñas negro.

“¿De verdad crees que entraremos?” – preguntó.

“Sin sudor” – su mejor amigo Oliver Hazard-Perry replicó, peinándose una ceja – “Dylan nos garantizó una caminata ligera. Además, siempre podemos apuntar hacia la placa de ahí. Tu familia construyó este edificio, recuerdas?” – sonrió abiertamente.

“Entonces qué más es nuevo?” – Schuyler sonrió con satisfacción, volteando los ojos. La isla de Manhattan fue ligado inexorablemente a tu historia familiar, y por lo que ella podía contar, fue relacionada al museo Frick, la autopista Van Wyck, y el planetario Hayden, dar

o tomar una institución ( o la carretera principal) o dos. Sin que esto hiciera cualquier diferencia en su vida. Apenas tenía bastante para cubrir los veinticinco dólares del precio en la puerta.

Oliver cariñosamente extendió un brazo alrededor de sus hombros. – “ Para de preocuparte! Te preocupas demasiado. Esto será divertido, lo prometo”.

“Lamento que Dylan no nos haya esperado”, – atormentándose Schuyler, estremeciéndose en su largo cardigan negro con agujeros en cada codo. Ella encontró el sweater en una tienda económica del valle de Manhattan la semana pasada. Olía como descomposición y perfume de agua de rosa añejo, y su delgada figura se perdía en los voluminosos pliegues. Schuyler siempre se veía como si se estuviera ahogando en la tela. El sweater negro llegaba hasta su trasero, debajo llevaba una escarbada pollera negra sobre una camiseta gris; y debajo de eso, una larga falda campesina que llegaba al suelo. Como un pilluelo de la calle del siglo diecinueve, los dobleces de su falda eran negros con suciedad por arrastrarlos en la acera.

Ella llevaba su par favorito de zapatos de lona de Jack Purcell en negro y blanco, con un agujero en el pie derecho. Su pelo oscuro ondulado fue corrido hacia atrás con una bufanda de abalorios que encontró en el armario de su abuela.

Schuyler era alarmantemente bonito, con una cara dulce, en forma de corazón; una nariz perfectamente respingada; y piel suave, lechosa – pero había algo insubstancial sobre su belleza. Se veía como una muñeca Dresden en ropa de bruja. Los niños de la escuela Duchesne pensaron que se vestía como una señora de la calle. No servía de ayuda que ella fuese dolorosamente tímida e introvertida, porque ellos justamente pensaban que era se creía importante, cosa que no era. Ella era solamente tranquila.

Oliver era alto y delgado, con un rostro justo, fabulosa que fue enmarcada por una pelusa de su brillante cabello castaño. Tenía unos pómulos finos y compasivos ojos avellana. Vestía un rígido impermeable militar sobre una camisa de franela y un par de vaqueros con agujeros azules. Por supuesto, la camisa de franela era John Varvatos y los vaqueros de Ciudadanos de la humanidad. A Oliver le gustaba jugar la parte de la juventud descontenta, pero le gustaba comprar en SoHo aún más.

Dos de ellos habían sido los mejores amigos desde segundo grado, cuando la nana de Schuyler olvidó embalar su almuerzo un día, y Oliver le dio la mitad de su sandwich de lechuga y mayonesa. Ellos terminaban las oraciones del otro y les gustaba leer en voz alta las páginas aleatorias de Broma Infinita cuando estaban aburridos. Ambos eran niños de la herencia de Duchesne que remontaron su linaje atrás en el Mayflower. Schuyler llevaba seis presidentes de USA en su árbol familiar. Pero incluso con sus prestigiosos pedigrees, no ingresaron en el Duchesne. Oliver prefería museos que lacrosse, y Schuyler nunca cortó su cabello y llevó cosas de tiendas de envío.

Dylan Ward era un nuevo amigo – un muchacho de cara triste con largas pestañas, ojos humeantes, y una mala reputación. Supuestamente, tenía una hoja crítica y había sido

recientemente abstenido de la escuela militar. Su abuelo según se informa habría sobornado al Duchesne con fondos para un nuevo gimnasio para dejar que se matriculara. Inmediatamente había gravitado hacia Schuyler y Oliver, reconociendo su similar estado de inadaptados.

Schuyler aspiró sus mejillas y sintió un agujero de ansiedad formándose en su estómago. Ellos habían estado tan relajados pasando el tiempo en la habitación de Oliver como siempre, escuchando música y hojeando las ofertas sobre su TiVo; Oliver echó a correr otro juego de Ciudad Corrupta en su pantalla plana, mientras ella saqueaba las páginas brillantes de las revistas, fantaseando que ella también, holgazaneaba en una balsa en Cerdeña, bailando el flamenco en Madrid, o vagando pensativamente por las calles de Bombay.

“No estoy segura de esto” – dijo, deseando que estuvieran atrás en su cómoda habitación en lugar del estremecedor exterior sobre la acera, esperando ver si ellos podrían pasar reuniéndose en la puerta.

“No seas tan negativa”, – sancionó Oliver. Ha sido su idea dejar la comodidad de su habitación a la atrevida vida nocturna de Nueva York, y no se quiso lamentar por ello. – “Si piensas que entraremos, entraremos. Todo está en la confianza, confía en mí.” – luego de eso, su BlackBerry comenzó a vibrar. Lo sacó de su bolsillo y comprobó la pantalla. – “Es Dylan. Está adentro, nos encontrará en la ventana del segundo piso. Está bien?”.

“De verdad me veo bien?” – ella preguntó, sintiéndose de repente dudosa sobre su vestimenta.

“Te ves bien” – replicó automáticamente. “Te ves genial” – le dijo, mientras sus pulgares pincharon una respuesta en su dispositivo plástico.

“Ni siquiera me estás mirando”.

“Te veo todos los días” – se rió Oliver, mirándola a los ojos, luego atípicamente ruborizado y mirando a lo lejos. Su BlackBerry vibró de nuevo, y esta vez se disculpó, alejándose para contestar.

Al otro lado de la calle, Schuyler vio un taxi frenando, y un hombre alto rubio alejándose. Tal como él apareció, otro taxi lo atrincheró bajando la calle por el lado opuesto. Viró rápidamente de manera imprudente, al principio parecía como si lo hubiera extrañado, pero en el último momento, el muchacho se lanzó en su camino desapareciendo debajo de las ruedas. El taxi nunca se detuvo, siguió como si nada hubiese sucedido.

“Oh Dios mío!” – Schuyler gritó.

El muchacho había sido golpeado – estaba segura de ello – había sido atropellado – seguramente él estaba muerto.

“Viste eso?” – ella preguntó, mirando desesperadamente mirando alrededor en búsqueda de Oliver, quien había desaparecido. Schuyler corrió a través de la calle, convenciéndose de encontrarse un muerto, pero el muchacho estaba parado al frente de ella, contando el

cambio en su billetera. Cerró la puerta de golpe y envió su taxi en su camino. Estaba completo y sin heridas.

“Deberías estar muerto” – susurró ella.

“Disculpe?” – preguntó, con una risa excéntrica en su rostro.

Schuyler se tocó la espalda – lo reconocía de la escuela. Era Jack Force. El famoso Jack Force. Uno de esos tipos – cabeza del equipo de lacrosse, dirigía en el juego de la escuela, su periódico sobre centros comerciales publicado en Wired, tan apuesto que ella apenas lo miraba a los ojos.

Quizás ella estaba soñando cosas. Quizás pensó que lo había visto zambullirse delante del taxi. Eso debía ser. Ella solo estaba cansada.

“Yo no sabía que eras un cabeza aturdida” – dijo ella torpemente, refiriéndose al acólito Trance.

“No lo soy, realmente. Soy encabezado allá” – explicó él, haciendo señas al club al lado del banco, donde una estrella de rock muy borracha estaba guiando a algunos grupitos riendo tontamente por delante de la cuerda aterciopelada.

Schuyler se ruborizó – “oh, debí saberlo”.

Él le sonrió amablemente – “Por qué?”.

“Por qué qué?”.

“Por qué te disculpas? Por qué sabías de esto? Lees mentes o algo?” – preguntó.

“Quizás lo hago. Y quizás está fuera del día” – ella sonrió. Él estaba flirteando con ella, y ella estaba flirteando de vuelta. Está bien, definitivamente esto era solo su imaginación. Indiscutiblemente él no se había lanzado delante del taxi.

Ella estaba sorprendida de que él fuese tan amistoso. La mayoría de los muchachos en Duchesne eran tan presumidos, Schuyler no se preocupaba por ellos. Eran todos iguales – con sus cabezas de pato chinos y su reservada indiferencia, sus bromas insípidas y sus chaquetas de campo de lacrosse. Ella nunca le había dado a Jack Force más que un breve pensamiento – era un subalterno del planeta Popular; ellos debieron de ir a la misma escuela pero difícilmente respiraron el mismo aire. Después de todo, su hermana gemela era la indomable Mimi Force, cuyo objetivo en la vida era hacer la de otros miserable. – “Camino a un funeral?”.

“Quién murió y te dejó sin hogar?” – eran algunos de los insultos faltos de imaginación de Mimi. Donde estaba Mimi de todos modos? No fueron unidos los gemelos Force a la cadera.

“Escucha, quieres entrar?” – preguntó Jack, sonriendo y mostrándome sus aún dientes derechos.

“Soy un miembro”.

Antes de que ella pudiera responder, Oliver se materializó a su lado. De dónde había venido? Se preguntó Schuyler. Y cómo seguía haciendo eso?, Oliver demostró una capacidad penetrante de aparecerse de pronto en el minuto que no lo querías ahí. – “Aquí estás, cariño” – dijo él, con una pizca de reproche.

Schuyler parpadeó. – “Oye, Ollie. Conoces a Jack?”

“Quién no?” – replicó Oliver, haciendo caso omiso de él. – “Bebé, vienes?” – solicitó en un tono exigente. – “Finalmente están dejando entrar a la gente”. – haciendo señas al banco,

donde un flujo constante de jóvenes vestidos de negro estaban siendo juntados en masa por la fila.

“Debería ir” – dijo ella excusándose.

“Tan luego?” – preguntó Jack, sus ojos bailaron de nuevo.

“No lo bastante pronto”, – añadió Oliver, sonriendo de modo amenazador.

Jack se encogió. – “ Te veo luego, Schuyler,” – dijo, estirando el cuello de su abrigo de tweed y caminando en la dirección opuesta.

“Algunas personas” – se quejó Oliver, como volvieron a juntar su fila. Cruzó sus brazos y observó molesto.

Schuyler estaba en silencio, su corazón revoloteaba en su pecho. Jack Force sabía su nombre.

Se movieron de a poco en la fila, cada vez más cerca de la fastidiosa reina con el portapapeles fulminando con su mirada imperiosa detrás de la cuerda aterciopelada. El clon de Elvira evaluó a cada grupo con una mirada fijamente marchita, pero ninguno se volteaba.

“Ahora, recuerden, si alguien nos da cualquier problema, solo sean cool y piensen positivo. Tienen que visualizarnos entrar, esta bien?” – Oliver susurró con ferocidad.

Schuyler cabeceó. Ellos caminaron adelante, pero su progreso fue interrumpido por un sacabullas sosteniendo una gran pata. – “Identificaciones!” – ladró.

Con dedos temblorosos, Schuyler recuperó su licencia de conducir con el nombre de otra persona– pero con su propia fotografía – laminado en la superficie. Oliver hizo lo mismo. Ella se mordió su labio. Ella iba a ser cogida y enviada a la cárcel por esto. Pero recordó lo que Oliver dijo. **Sé cool. Convincente. Piensa positivo.**

El sacabullas agitó sus identificaciones bajo una máquina de luz infrarroja, que no emitió sonido. Hizo una pausa, frunció el ceño, y sostuvo sus identificaciones para inspeccionarlas, entregando dos de ellas con una mirada dudosa.

Schuyler trató de proyectar una calma que no sentía, su corazón latía rápido debajo de sus finas capas. Por supuesto me veo de veintiuno. He venido aquí antes. No hay absolutamente nada malo con esa identificación, ella pensó.

El sacabullas lo deslizó bajo la máquina de nuevo. El gran hombre sacudió su cabeza. – “Esto no está bien”, refunfuñó.

Oliver miró a Schuyler, su rostro estaba pálido. Schuyler pensó que iba a desmayarse. Nunca había estado tan nerviosa en su vida. Los minutos pasaban. La gente tras ellos en la fila hacía ruidos impacientes.

**Nada pasa con esa identificación. Cool y convincente. Cool y convincente.** Ella visualizaba al sacabullas agitarlas, dos de ellos entraban al club. DEJENOS ENTRAR. DEJENOS ENTRAR. DEJENOS ENTRAR JUSTAMENTE. DEJENOS ENTRAR.

El sacabullas alzó la vista, asustado, casi como si el la hubiese oído. Se sentía como si el tiempo se detuviera. Entonces, de esa manera, él devolvió sus tarjetas y la sacudió adelante, justo como Schuyler había imaginado.

Schuyler exhaló. Ella y Oliver intercambiaron una mirada llena de regocijo.

Estaban dentro.



## **CAPÍTULO 2**

A la derecha hacia el banco había un tipo de club nocturno muy diferente de Manhattan. Era el tipo de club nocturno que existía solo una vez cada década – en un punto en el nexo social cuando los dioses de la publicidad, la moda, y las celebridades convergían para crear un ambiente particularmente espectacular. Continuando con la sagrada tradición de mediados de los setenta Studio 54, pasado los ochenta Palladium, y a los noventa Moomba, Block 122 había entrado en un reino icónico que se definía como un movimiento, un estilo de vida, una generación. Una clientela coctel-combo de la ciudad más hermosa, envidiada, notoria, y todopoderosa ciudad la cual había sido bautizada en el lugar para ser – su hábitat natural, su agujero para beber – y ya que esto era el siglo veintiuno, la era de la super exclusividad, ellos incluso pagaron por membresías astronómicas previstas para el privilegio. Lo que sea para excluir el hoy pollo. Dentro de este bendecido santuario, en la mejor mesa más solicitada, rodeada por un surtido brillante de modelos menores de edad, estrellas de cine, y los hijos e hijas de nombres atrevidos, sentaron a la muchacha más magnífica en la historia de la ciudad de Nueva York: Madeleine “Mimi” Force. Dieciseis años sucediendo sobre los treinta y cuatro, con un tiro de botox entre los ojos para comprobarlo.

Mimi era la popularidad personificada. Ella tenía la belleza de niña mimada y cuerpo bronceado, mienmbros tonificados por Pilates que iban con el puesto de reina abeja – pero ella superó el estereotipo incorporando la esencia de ellos. Ella tenía el tamaño veintidos de cintura y diez en tamaño de zapato.

Ella comía comida chatarra todos los días y nunca aumentaba ni una onza. Se iba a dormir con el maquillaje puesto y despertaba con una tez clara, impecable, justo como su conciencia.

Mimi iba cada noche al Block 122, y el Viernes no era ninguna excepción. Ella y Bliss Llewellyn, una larguirucha texana quien recientemente se había trasladado a Duchesne, pasaron la tarde engalanándose para las festividades de la noche. Mejor dicho, Bliss pasó la tarde sentado en un lado de la cama haciendo ruidos de elogio mientras Mimi se probaba todo su guardarropa. Ellos se habían decidido por una camisola Marni tan sexy-pero-fuera-del-camino-del-ritmo-bohemio-con-tiritas-cayendo-por-el-hombro, una pequeña minifalda vaquera cosida, y un brillante abrigo de cachemira de Rick Owens. Le gustaba viajar con un séquito, y en Bliss encontró a un compañero apropiado. Mimi había trabado amistad con Bliss solo porque su padre le había pedido, ya que el Senador Llewellyn era un colega importando. Al principio Mimi se había irritado con la directiva,

pero cambió de parecer cuando se dio cuenta de la belleza equina de Bliss complementaba y acentuaba su propia belleza etérea. Mimi amaba nada más que un telón conveniente. Apoyándose contra los cojines rellenos, le echó un vistazo a Bliss de aprobación.

“Salud” – dijo Bliss, tintineando su vaso contra el de Mimi, como si ella hubiese leído su mente.

“Por nosotras” – Mimi cabeceó, resoplando lo último de su trago púrpura luminoso. Era el quinto de la tarde, y aún se sentía tan sobria como cuando había ordenado el primero. Era deprimente cuanto se tardaba uno en emborracharse ahora. Como si el alcohol no tuviese ningún efecto en su corriente sanguínea. El comité le había dicho que eso sucedería – ella solamente no quiso creerlo entonces. Especialmente desde que ella no se servía del otro como se suponía, la alternativa más potente como tan a menudo le había gustado. El comité tenía demasiadas reglas. En este punto ellos prácticamente controlaban su vida. Ella impacientemente señaló a la mesera para que enviara otra ronda, golpeando sus dedos tan fuerte que casi rompió el vidrio de la mesa de café delante de ella.

¿Cuál era el punto de salir en Nueva York si no podías siquiera sentirte un poco mareado?, ella estiró sus piernas y las puso lánguidamente en el sofá, sus pies descansan en el regazo de su hermano gemelo. Su cita, el heredero de diecinueve años de una fortuna farmacéutica y un inversionista corriente del club nocturno, simuló no notar. Aunque sería difícil de decir si estuviese siquiera consciente, puesto que él se inclinaba en el hombro de Mimi y babeaba.

“Déjalo” – dijo con brusquedad Benjamin Force, empujándola rudamente. Dos de ellos coincidían el mismo cabello rubio platinado pálido, la misma piel cremosa, traslúcida, los mismos ojos verdes encapuchados, e igual de larguiruchos. Pero ellos no podían haber sido más diferentes en temperamento. Mimi era parlanchina y juguetona, mientras Benjamin – apodado BlackJack en la infancia por sus berrinches, reduciéndose a Jack en la adolescencia – era taciturno y observador.

Mimi y Jack eran los únicos hijos de Charles Force, magnate de los medios de comunicación de sesenta años, acerosa cabellera quien poseyó una cadena de televisión advenedizo, un canal de noticias del cable, un tabloide popular del periódico, varias emisoras de radio, y un exitoso imperio editorial que hizo ganancias de autobiografías de las estrellas de World Wrestling Federation. Su esposa, la antigua Trinity Burden, fue una decana del círculo de la sociedad de Nueva York, y dirigió los comités de caridad más prestigiosos. Ella contribuyó decisivamente a la fundación del comité, del cual Jack y Mimi eran miembros menores. Los Force vivían en una de las direcciones más solicitadas de la ciudad, una casa urbana lujosa, bien designada que cubrió un bloque entero a través del Museo Metropolitano de Arte.

“Oh vamos” – hizo pucheros Mimi, inmediatamente colocando sus pies nuevamente en el regazo de su hermano. – “Necesito estirar mis piernas. Están tan adoloridas. Toca” – exigió, agarrando una pantorrilla musculosa y preguntándole si sentía la tensión del músculo por debajo. La tira cardio era una perra en los clubes nocturnos.

Jack frunció el ceño. – “dije que lo dejaras”, – murmuró con su voz seria, y Mimi inmediatamente apartó sus piernas bronceadas, acarreándolas bajo su nalga y protegiendo contra la corrosión de sus Alaia de cuatro pulgadas contra el raspado del sofá de piel de cordero blanco, dejando sucios rasguños en el cojín inmaculado .

“¿Qué te pasa?” – preguntó Mimi. Su hermano había alcanzado un humor asqueroso hace un minuto. – “¿Sediento?” – se burló. Su hermano era un aguafiestas últimamente. Él casi nunca asistía a las reuniones del comité, algo que enloquecería a sus padres si lo descubrieran. No salía con nadie; se veía débil y agotado, y estaba indiscutiblemente malhumorado. Mimi se preguntaba cuando fue la última vez que había tenido alguno.

Jack se encogió y se levantó. – “Saldré a tomar algo de aire”.

“Buena idea” – añadió Bliss, originando un apuro. – “Necesito fumar”, – explicó disculpándose, agitando un paquete de cigarrillos delante del rostro de Mimi.

“Yo también” – dijo Aggie Carondolet, otra muchacha del Duchesne. Era parte de la multitud de Mimi, y la miraba como su líder, bajo las luces de 500 dólares y una expresión malhumorada.

“No necesitas mi autorización”, – replicó Mimi con una voz aburrida, aunque lo contrario era verdad.

Anggie sonrió con satisfacción, y Bliss sonrió nerviosa, siguiendo a Jack hacia la parte trasera del club.

Mimi se encogió. Nuncá se molestó al seguir las reglas, y tendió a encenderse donde y cuando sea que ella quisiera – las columnas de chismes publicaron placenteramente el registro de cinco fotos de ella fumando. Vió a tres de ellos irse, desapareciendo entre el apretón de los cuerpos que se lanzaban alrededor de la pista de baile con las letras obsenas de rap.

“Estoy aburrida” – se quejó, finalmente prestó atención al tipo a quién apenas había dejado de lado toda la tarde. Ellos llevaban saliendo dos semanas, una eternidad en la línea de tiempo de Mimi.

“Haz que suceda algo”.

“¿Qué tienes en mente?” – murmuró atontado, lamiéndole su oído.

“Mmmm”, – ella se rió nerviosamente, poniendo una mano debajo de su barbilla y sintiéndole el latido de sus venas. Tentador. Pero quizás mas tarde, no aquí, no en público al menos. Especialmente ya que se había llenado de él ayer... e iba contra las reglas... los familiares humanos no deben ser abusados, blah, blah, blah. Ellos necesitan al menos cuarenta y ocho horas para recuperarse...pero oh, él huele excelente... una pizca

de Armani... loción después de afeitarse y por dentro...sustancioso y vital,... si ella pudiera dar una pequeña probadita... una pequeña...mordida... pero el comité conocía aquí abajo, directamente bajo el block 122. Podrían ser bastantes guardianes aquí, ahora mismo... observando...podría ser atrapada. ¿Pero podría ella?, estaba oscuro en el salón VIP... ¿Quién notaría en esta muchedumbre de narcisistas autocomplicados?.

Pero ellos lo descubrirían. Alguien les diría. Era misterioso como ellos sabían tanto sobre uno – casi como si ellos estuvieran siempre ahí, mirando, dentro de tu cabeza. Entonces, quizás la próxima vez. Ella lo dejaría recuperarse de la noche pasada. Acarició su cabello. Él era tan lindo – apuesto y vulnerable, justo como a ella le gustaban. Pero por ahora, completamente inútil. – “Discúlpame un segundo” – ella le dijo.

Mimi saltaba de su asiento tan rápido que la mesera que traía una bandeja de martinis a la mesa tuvo que mirar dos veces. La tripulación alrededor del asiento trasero parpadeó. Ellos podrían haber jurado que ella estaba sentada hace un segundo atrás.

Entonces en un destello, ahí estaba ella: en el medio del salón, bailando con otro muchacho – porque para Mimi, siempre había otro muchacho, y luego otro y otro, cada uno de ellos estaba tan feliz de bailar con ella – y pareció que bailó por horas. – sus pies nunca tocaron el suelo – un vertiginoso; tornado rubio en talones de 800 dólares.

Cuando volvió a la mesa, su rostro brillaba con una luz trascendental ( o solo los efectos de la ventaja de irradiar alto? ), su belleza casi tan doloroso para soportar – ella encontró a su cita durmiendo, caído en el borde de la mesa. Lástima.

Mimi tomó su teléfono celular. Se dio cuenta que Bliss nunca volvió de ese intervalo del cigarrillo.

## **CAPÍTULO 3**

Ella nunca encajó en ninguna parte. No sabía por qué. ¿Había ahí algo tan ridículo como una animadora sociofóbica?. Las muchachas como ella se suponía que no tenían ningún problema. Se suponía que eran perfectas. Pero Bliss Llewellyn no se sentía muy perfecta. Ella se sentía extraña y fuera de lugar. Ella la miraba como su supuesta mejor amiga, Mimi Force, agujoneaba a su hermano e ignoraba a su cita. Una tarde bastante típica alrededor de los gemelos Force – dos de ellos discutiendo un minuto o ser espantosamente cariñoso al siguiente – especialmente cuando ellos hacían esa cosa donde se miraban fijamente a los ojos del otro y tú podrías decir que ellos estaban conversando con el otro sin hablar. Bliss evadió la mirada fija de Mimi e intentó distraerse riéndose de las bromas que el actor a su derecha le decía, pero nada sobre la tarde – ni siquiera el hecho de que les habían dado la mejor mesa de la casa o ese modelo de Calvin Klein a su izquierda que le había pedido su número telefónico – la hizo sentir menos miserable.

Ella se sentía de la misma forma que en Houston. De ese modo ella no estaba del todo ahí. Pero en Texas, ella podía esconderse fácilmente. En Texas, tenía un enorme pelo ondulado y la mejor voltereta hacia atrás del equipo. Todos la conocían desde que fue “wee chile”, y siempre fue la muchacha más bonita en su clase. Pero luego Papá, quien creció en Nueva York, los trasladó nuevamente a la ciudad para ir por el puesto del Senado y ganó la elección fácilmente. Antes de que ella pudiera dar un grito de rebeldía, vivvía en la parte alta del lado este y se matriculó en la escuela Duchesne.

Por supuesto, Manhattan no era como Houston, y el enorme cabello ondulado de Bliss y sus volteretas hacia atrás no significaban para nadie en su nueva escuela, quienes aún no tenían un equipo de fútbol, mucho menos un mini faldón de animadoras. Pero, por otro lado, ella no esperaba ser una pueblerina. Después de todo, ella sabía el camino a Neiman Marcus!. Ella tenía los mismo vaqueros True Religion y poleras de James Perse como cualquier otra persona. Pero de algún modo, ella llegó el primer día vistiendo un sweater pastel de Ralph Lauren con una falda escocesa Anna Sui (en un esfuerzo para verse como las muchachas que aparecían en el catálogo de la escuela), con una cartera Chanel de cuero blanco graznado sobre una cadena de oro que colgaba de su hombro, solo para encontrar compañeros de clase vestidos humildemente en repugnantes sweaters de pescadores y en maltratados pantalones de cotelé.

Nadie más llevaba pastel en Manhattan o se mecía con Chanel blanco (en el otoño al menos).

Incluso esa rarita muchacha gótica – Schuyker Van Alen – se mostraba de manera elegante cosa que Bliss no sabía como igualar.

Bliss sabía sobre Jimmy, Mnolo, Stella. Hizo notas sobre el guardarropa de Mischa Barton. Pero había algo sobre el modo en que las muchachas de Nueva York lo ponían juntos que hacía las hacía parecer como un monstruo de la moda quienes nunca habían abierto una revista. Luego estaba ocuparse del todo de su acento – nadie podía entenderla al principio, cuando ella decía “ustedes” o “laaago”, la imitaban, ninguno amablemente.

Por un momento, se veía como si Bliss fuera consignada a vivir el resto de u vida académica como una frontera social paria , una rechazada de la escuela del área cuando ella podría haber sido una muchacha cruel. Es decir, hasta que las nubes se separen – relámpago – y un milagro ocurriese: La fabulosa Mimi Force tocó personalmente su mano. Mimi estaba en junior, un año mayor.

Ella y su hermano eran como, Angelina Jolie y Brad Pitt del Duchesne, una pareja que como se suponía no era una pareja, pero sin embargo una pareja – y la gobernante de esto, Mimi era la orientadora líder de los estudiantes nuevos, y ella echó un vistazo a Bliss – el cárdigan pastel, los coloretos brillantes, la poco elegante falda escocesa, el acolchado bolse Chanel, y había dicho, – “Me encanta esa tenida. Es tan inoportuna, está bien”.

Y así fue.

Bliss estaba de pronto en el grupo, que resultó de la misma forma como en Houston – chicos atletas ( pero comenzando lacrosse y el equipo en vez de fútbol), muchachas uniformadamente bonitas ( pero ellas estaban en el equipo de debate y dirigidas por la liga Ivy) con el mismo código no escrito para no dejar entrar a los recién llegados.

Bliss sabía que era solo por la buena gentileza de Mimi que ella haya logrado infiltrarla en el estrato sacrado.

Pero esto no era la jerarquía social de la escuela lo que molestaba a Bliss. No era siquiera su pelo liso apagado (el cual no dejaría jamás que le hiciera de nuevo el estilista de Mimi – ya que no se sentía bien sin sus rulos), era el hecho que a veces ni siquiera se sentía como ella sabía quien era. Después de haber llegado a Nueva York. Ella andaría por un edificio, o por ese viejo parque al lado del río, y un sentimiento de déjà vu, pero más fuerte – como si hubiese sido integrado en su memoria principal – la abrumaría, y se encontraría tiritando. Cuando caminó hacia su apartamento en la calle 77 Este por primera vez, había pensado, – “Estoy en casa” – y no estaba porque estaba en casa.... Era un sentimiento en sus huesos que había estado sintiendo antes, como si hubiese caminado dentro del misma entrada antes, como si hubiese bailado de un lado a otro por los suelos de mármol en un pasado no tan distante. – “Esto solía tener una chimenea” – pensó, cuando vió su habitación. Lo bastante segura, cuando lo mencionó al agente inmobiliario, él le había dicho que había una chimenea en 1819, pero esta había sido tapada por motivos de seguridad. – “Porque alguien murió ahí”.

Pero las pesadillas eran lo peor. Pesadillas que la dejaban gritando estando despierta. Pesadillas corriendo, pesadillas de alguien tomándola – como si ella no estuviera en control – y ella se despertaría, temblando y con frío, la sábanas mojadas con su sudor. Sus padres le aseguraban que esto era normal. Como si fuera algo normal para una muchacha de quince años despertar gritando tan fuerte que su garganta se secó y se ahogó con su propia saliva.

Pero ahora, en el block 122, Jack Force estaba levantándose, y Bliss se levantó también excusándose de la atención de Mimi. Ella se había levantado por impulso, solo para moverse, solo para estar haciendo algo diferente que estar siendo un espectador del espectáculo que era Mimi, pero luego ella había dicho que necesitaba fumar, encontró que de verdad lo hizo. Aggie Carondolet, una de los clones de Mimi, ya estaba serpenteando su camino a la salida. Bliss perdió a Jack a mitad del camino en medio de la muchedumbre, y ella dirigió el sello de su muñeca derecha al guardia, quien tenía que dejar salir y entrar a la gente debido a las leyes draconianas de fumadores en la ciudad de Nueva York. Bliss encontró irónico que los neoyorkinos se consideraran tan cosmopolita cuando en Houston, podías fumar en cualquier parte, incluso dentro de un salón de belleza, mientras estabas bajo el secador; pero en Manhattan, los fumadores eran consignados a los márgenes y desertados para tratar con los elementos.

Ella abrió de un empujón la puerta trasera y se encontró en un callejón, una pequeña y oscura esquina entre dos edificios. El callejón entre el Block 122 y el banco era una placa de detritus de lealtades en guerras culturales – sobre un lado, arreglándose el pantalón de tiro corto en la ropa apretada, costosa, europea, sacudiendo su cabello decolorado sobre la chaquetas impresas de zebra; y sobre el otro, un grupo desaliñado de niños perdidos en sus ropas andrajozas y perforadas pero una insegura tregua existía entre los dos grupos, una línea invisible que ningún grupo cruzaba. Después de todo, eran todos fumadores aquí. Ella vio a Anggie apoyándose contra la muralla, pasando el rato con una pareja de modelos.

Bliss enraizada en su abrigo con capucha Marc Jacobs ( tomado prestado de Mimi, que era parte del cambio) por sus cigarrillos y sacó uno. Se lo llevó a sus labios, hurgando por las cerillas.

Una mano se extendió entre la oscuridad, ofreciendo una llama pequeña y encendida. Por el otro lado del callejón. La primera vez que alguien había desafiado la división.

“Gracias” – dijo Bliss, apoyándose hacia adelante e inhalando, el cigarrillo con su llameante rojo en su punta. Alzó la vista, exhaló, y a través del humo reconoció al tipo que le había ofrecido fuego. Dylan Ward. Un trasladado – justo como ella – a la clase de segundo año de alguna parte fuera de la ciudad. Uno de los raros salidos de Stepford como Duchesne, donde todos se conocían desde el parvulario y las lecciones de baile de salón. Dylan se veía apuesto y peligroso en su típica chaqueta de motocicleta negra de

cuero sobre una camiseta sucia y sus pantalones teñidos. Se rumoreaba que él había sido expulsado de la graduación de preparatoria. Sus ojos brillaban en la oscuridad. Cerró su zippo, y ella notó su sonrisa nerviosa. Había algo en él – algo triste y destrozado y llamativo...Se veía exactamente del modo en que ella se sentía, y el caminó hacia su lado.

“Hola” – dijo él.

“Soy Bliss” – dijo ella.

“Claro que lo eres” – cabeceó.



## **CAPÍTULO 4**

La escuela Duchesne estaba ubicada en la antigua mansión Flood en la avenida Madison y la calle noventa y uno, en la misma hilera de la escuela preparatoria privada, al otro lado de Dalton y seguido del Sagrado Corazón. Era la casa antigua de Rose Elizabeth Flood, viuda del capitán Armstrong Flood, quien había fundado la Compañía Petrolera Flood. Las tres hijas de Rose fueron educadas por Marguerite Duchesne, una institutriz Belga, y cuando las tres estuvieron perdidas durante el infortunado hundimiento del SS Endeavor durante la travesía del atlántico, una desconsolada Rose regresó al medio oeste, legándole su hogar a Mademoiselle Duchesne para fundar la institución de sus sueños.

Poco tomó para terminar de transformar la casa en una escuela: entre los requisitos previos del encargo era que todas las terminaciones originales y el mobiliario fueran mantenidos cuidadosamente, lo que hizo que la entrada del edificio fuese similar a estar caminando regresando en el tiempo. Un retrato de tamaño real del Sargento John Singer de las tres herederas Flood aún colgaban arriba de la escalera de mármol, dándole la bienvenida a los visitantes dentro del magnífico doble camino de entrada. El chandelier de cristal barroco colgada en el salón de baile que pasa por alto el parque central, y otomanos de Chesterfield y pupitres antiguos ordenados en el vestíbulo. Los brillantes candelabros de bronce estaban conectados a la electricidad, un ascensor chirriante Pullman aún funcionaba (aunque solo la facultad tenía permitido utilizarla).

El ático, un cuarto de buhardilla encantador, fue transformado en un centro de arte completo, con una prensa de impresión y una máquina de lotografía, y en el piso de abajo los salones almacenaron un teatro completamente equipado, un gimnasio y una cafetería. Casilleros metálicos se alineaban en el empapelado flor de liz de los pasillos, y los cuartos de arriba almacenaban las humanitarias salas de clase. Generaciones de estudiantes juraban que el fantasma de la Sra. Duchesne frecuentaba el tercer piso.

Fotografías de cada clase graduada alineadas en el pasillo de la biblioteca. Ya que anteriormente la escuela Duchesne era una institución solo para niñas, la primera clase de 1869 mostraba a un grupo de seis doncellas retraídas enfrentadas en vestidos de pelota blancos, sus nombres grabados con gracia en la caligrafía. Como los años progresaban, los daguerrotipos del siglo diecinueve debutantes cedió el paso a las fotografías en blanco y negro de cisnes con el cabello bouffant de 1950, a la alentadora adición del cabello largo destacando las fotografías de colores brillantes a atractivas muchachas y apuestos jóvenes de la cosecha común.

Porque, en realidad, no ha cambiado mucho. La muchachas siguen graduándose en vestidos blanco té de Saks y guantes blancos de Bergdorf, y eran presentadas con guirnalda de hiedra idéntica en sus cabezas tan bien como el requisito del ramo de rosas rojas junto a sus diplomas, mientras los chicos vestían un apropiado traje de día, completo con alfileres inclinados en perla sobre su pañuelo de color gris.

Los uniformes escoceses desaparecieron hace mucho tiempo, pero en Duchesne, seguían llegando malas noticias en la forma de una clase del primer periodo cancelada, seguido por un anuncio hecho sobre el estático crujido en el anticuado sistema de sonido: "Reunión de emergencia en la capilla. Todos los estudiantes que pidieron un informe de la capilla inmediatamente".

Schuyler encontró a Oliver en el vestíbulo fuera del zumbido de la música. Ellos no se habían visto desde el Viernes por la noche. Ninguno de ellos había mencionado el tema de encontrarse a Jack Force afuera del banco, lo que era sumamente inusual, desde que dos de ellos diseccionaban cada situación social experimentaron bajo un detalle minucioso. Había una frescura estudiada en el tono de Oliver cuando vio a Schuyler esa mañana. Pero Schuyler había olvidado su actitud distante – ella corrió hacia él inmediatamente y estiró sus brazos hacia él.

"¿Qué está pasando?" – ella preguntó, poniendo su cabeza contra su hombro.

"Rayos, si supiera" – se encogió de hombros.

"Tu siempre sabes" – apretándolo.

"Está bien – pero no digas nada". Oliver enternecido, disfrutando la sensación de su cabello contra su cuello. Schuyler se veía particularmente bonita ese día. Ella llevaba su largo pelo suelto por primera vez, y se veía como un duendecillo en su enorme chaquetón azul marino, vaqueros desteñidos, y domesticadas botas de vaquero negras. El se veía un poco nervioso. – "Creo que tiene algo que ver con el grupo que estaba en el block 122 este fin de semana".

Schuyler levantó sus cejas. "Mimi y su gente? Por qué? Van a ser expulsados?".

"Quizás", dijo Oliver, saboreando lo que sabía.

El año pasado la mayoría de todo el equipo había sido prohibido por conducta indebida en los terrenos de la escuela. Para celebrar una victoria en la Cabeza de Charles, ellos debían volver a la escuela esa tarde y destruyeron las salas del segundo piso, dejando graffitis e improperios en las paredes y la prueba de su noche – botellas de cerveza quebradas, montones de colillas de cigarro y varios billetes de un dólar impregnados en cocaína- para ser encontrados por los conserjes a la mañana siguiente. Los padres pidieron a la administración cambiar su decisión (algunos pensaban que la expulsión era algo demasiado violento, mientras otros buscaban nada menos que levantar cargos criminales).

Como el cabecilla, un dentado alto directivo impuesto de Harvard, era el sobrino de la directora solo añadido al fuego. ( Harvard de inmediato aceptó su admisión, y el timonel expulsado estaba gritando ronco al Duque).

De alguna manera Schuyler no había pensado que ese simple caso de mal comportamiento durante el fin de semana era la razón para que toda la escuela superior fuera llamada a la capilla esa mañana.

Como habían solo cuarenta estudiantes en cada clase, el completo cuerpo estudiantil se sintió cómodo dentro de la sala, tomando sus respectivos asientos organizados por grado: estudiantes secundarios y de primer año al frente de la sección separados por el pasillo, los estudiantes de primaria y de segundo curso detrás de ellos respectivamente.

El decano de los estudiantes estaba parado pacientemente en el podium en frente del altar. Schuyler y Oliver encontraron a Dylan en la parte de atrás, en su percha usual. El tenía oscuros círculos bajo sus ojos, como si no hubiera dormido, y ahí había una horrible mancha roja en los botones del cuello de su camisa y un agujero en sus vaqueros negros. Llevaba puesto su bufanda de seda blanca al estilo Jimmy Hendrix alrededor de su cuello. Los otros chicos en el banco de la capilla se apartaron de él. Le hizo señas a Schuyler y Oliver para que se acercaran .

“¿Qué está pasando?” – Schuyler preguntó, deslizándose en el banquillo.

Dylan se encogió de hombros, llevando un dedo a sus labios.

La decano Cecile Molloy golpeaba el micrófono. Mientras ella no era alumbré del Duchesne, como la directora, la bibliotecaria, y la mayoría de toda la facultad femenina – y se rumoreaba que ella había sido destinada a una escuela de educación pública- había adquirido rápidamente la hinchazón de terciopelo, faldas de caña alta de cotelé, y vocales redondeadas que marcaban a la verdadera muchacha del Duchesne. Dean Molloy era un facsímil muy adecuado, y de ahí fue muy popular con el marcador de directores.

“Atención por favor. Tomen asiento, chicos y chicas. Tengo algo muy triste que compartir con ustedes esta mañana”. La decano inhaló con dureza.. “Estoy muy apenada de informarles a ustedes que uno de nuestros estudiantes, Aggie Carondolet, falleció este fin de semana”.

Hubo un estupefacto silencio, seguido por una zumbido de confusión.

La decano aclaró su garganta. “Aggie fue una estudiante del Duchesne desde el preescolar.

No habrán clases mañana. En vez de eso, mañana en la mañana habrá un velorio en la capilla. Todos están invitados a asistir. Después, se llevará a cabo el entierro en el bosque de las colinas en Queens, y un bus llevará a los estudiantes que les gustaría asistir, al cementerio. Les preguntamos esto pensando en que su familia está pasando por un momento difícil”.

Se aclaró la garganta de nuevo.

“Tenemos consejeros a mano para asistir a aquellos que lo necesiten. La escuela finalizará a mediodía, sus padres ya han sido informados de la salida temprana. Después de esta reunión, por favor vuelvan a su segundo periodo de clases”.

Después de una pequeña invocación ( Duchesne era aconfesional ), y una devoción del libro del orador común, tan bien como un verso en coreano y un pasaje de Khalil Gibran eran leídos por el cabecilla de los hombres y la cabecilla de las mujeres, los estudiantes corrieron hacia afuera con turbación tranquila, un pequeño sentimiento de excitación mezclado con náuseas y una real compasión por las Carondolet. Nada como si esto nunca hubiera sucedido en el Duchesne anteriormente. Seguro, habían oído de otros problemas de escuela – borrachos provocando accidentes, niños acosados por los entrenadores de soccer, chicos de secundaria violando a muchachas de primer año, trincheras – llevando a monstruos que manejan metralletas y abatiendo a tiros a la mitad del cuerpo estudiantil, pero aquellas cosas sucedían en otras escuelas – en televisión, en los suburbios, o en escuelas públicas, con sus detector de metales y mochilas despejadas de vinilo . Nada terrible se ha permitido jamás que suceda en Duchesne. Era prácticamente una regla.

La peor cosa que jamás podría suceder a un estudiante en el Duchesne sería una pierna rota esquiando en Aspen o una dolorosa asoleada en St. Barth durante las vacaciones de primavera. Por lo que el hecho que Aggie Carondolet haya muerto – en la ciudad no a menos de su décimo sexto cumpleaños, era casi inconmesurable.

Aggie Corondolet? Schuyler sintió una punzada de tristeza, pero ella no conoció a Aggie, quien había una de las muchachas rubias altas, que rodeaban a Mimi Force, como cortesanos alrededor de su reina.

“Estás bien” – preguntó Oliver, tocando el hombro de Schuyler. Schuyler cabeceó.

“Guau, eso es fuerte, hombre!. Solo la ví el Viernes por la noche”, dijo Dylan, agitando su cabeza.

“Viste a Aggie?” – Shuyler preguntó. – “Dónde?”.

“El viernes en el banco”.

“Aggie Carondolet fue al banco?” – preguntó Schuyler con escepticismo. Eso tiene mucho más sentido como Mimi Force fue descubierta comprando en J.C.Penney. “Estás seguro?”.

“Bueno, me refiero, ella no estaba técnicamente en el banco, pero sí afuera, ya sabes, donde todos fuman bajo las escaleras, en el callejón al lado del block 122”, explicó Dylan.

“Qué sucedió contigo?”, dijo Schuyler. “Nunca te vimos de nuevo después de medianoche”.

“Yo, eh, me encontré con aguien”, admitió Dylan, con una avergonzada sonrisa. “No es gran cosa”.

Schuyler cabeceó y no se entrometió.

Caminaron fuera de la capilla, antes de Mimi Force, que estaba parada al medio del compasivo círculo de amigos. “Ella solo salió para fumar...”, ellos oían lo que decía Mimi,

tocando ligeramente sus ojos. “Luego ella desapareció... seguimos sin saber cómo sucedió”.

“Qué estás mirando?” , bufó Mimi, notando a Schuyler mirándola.

“Nada – yo...”

Mimi movió su cabello sobre su hombro y resopló con enfado. Luego ella a propósito se devolvió sobre tres de ellos y volvió a revivir el Viernes por la noche.

“Hola”, dijo Dylan, pasando a la alta chica texana de su clase, quien era parte del grupo.

“Siento lo de tu amiga”. Puso su mano larga en su brazo.

Pero Bliss ni siquiera agradeció lo que el le había dicho. Schuyler pensó que estaba extraño.

Cómo Dylan conoce a Bliss Llewellyn? La chica texana que era prácticamente la mejor amiga de Mimi. Y Mimi despreció a Dylan Ward. Schuyler había escuchado que ella lo llamaba un “vagabundo” y un “malogrado” en su cara cuando él rechazó darle su asiento en la cafetería. Ella y Oliver le habían advertido cuando se sentó, pero no quiso escuchar. “Pero esta es nuestra mesa”, Mimi le decía entre dientes, sosteniendo una bandeja que contenía un plato de papel con hojas de lechuga seca que rodeaban a una hamburguesa poco cocida. Schuyler y Oliver habían agarrado inmediatamente sus bandejas, pero Dylan se rehusó a mover, lo que hizo que instantáneamente lo quisieran.

“Fue una sobredosis de droga?”, susurró Dylan, caminando entre Schuyler y Oliver.

“Cómo lo sabes?”, preguntó Oliver.

“Es la única cosa que tiene sentido. Ella perdió el conocimiento en el block 122. Qué mas podría ser?”.

Schuyler pensó: aneurisma, ataque cardíaco, ataque diabético. Habían tantas cosas que podrían haber causado el fallecimiento inoportuno de la persona. Ella había leído sobre eso. Ella sabía. Ella había perdido a su padre en su infancia, y su madre seguía pegada en un coma. La vida era más frágil de lo que cualquiera pudiera darse cuenta.

Un minuto, podías haber estado fumando en el callejón en el barrio del lado este con tus amigos, tomando tragos y bailando sobre mesas en un popular club nocturno. Y en el próximo minuto, podrías estar muerto.

## **CAPÍTULO 5**

Una de las mejores cosas sobre ser Mimi Force era que nadie la tomaba por concedido. Después de las rondas de noticias sobre la muerte de Aggie, la popularidad de Mimi creció en proporciones épicas porque ahora ella no era bella solamente, ella era vulnerable también – ella era humana. Era como cuando Tom Cruise dejó a Nicole Kidman, y de pronto Nicole Kidman dejó de parecer tan fría, despiadada, su liberal carrera de amazona y se convirtieron en solo otro abandonado divorcio en el cual todos podían relatar. Ella siquiera lloró en Oprah. Aggie había sido la mejor amiga de Mimi. Bueno, no, no exactamente.

Mimi tenía muchas mejores amigas. Era la columna vertebral de su popularidad. Muchas personas se sentían cercanas a ella, aunque Mimi no se sentía cercana a nadie. Pero aún así, Aggie había sido especial para ella. Ella había crecido con ella. Patinando sobre hielo en el Wollman Rink, lecciones de etiqueta en Plaza, veranos en Southampton. Los Carondolets eran una vieja familia de Nueva York; sus padres eran amigos de los padres de Mimi. Sus madres iban al mismo peluquero en Henri Bendel. Ella era una verdadera sangre azul, como ella.

Mimi amaba llamar la atención, amaba ser adulada. Ella decía todas las cosas bien, expresaba su conmoción y pena con una voz vacilante. Se tocaba ligeramente los ojos sin correr su delineador. Ella recordaba cariñosamente como Angie le había prestado sus vaqueros favoritos Rock and Republic una vez.

Y nunca siquiera le pidió que se los devolviera! Ahora eso era una verdadera amiga.

Después de la capilla, Mimi y Jack se pusieron a un lado de los corredores, un prestigioso niño que servía como un mensajero para la oficina de la directora. “La directora quiere verlos chicos”, les dijo.

Dentro de la lujosa oficina alfombrada, la directora de la escuelas les dijo que podían tomarse el día libre – no necesitaban esperar hasta mediodía. El comité entendió cuan cercanos eran con Augusta.

Mimi estaba eufórica. Aún más con el trato especial! Pero Jack sacudió su cabeza y explicó que si estaba bien con todos, el iba a asistir a su segundo periodo de clases.

Afuera en el pasillo de administración, la extensa alfombra de los pasillos estaba vacía. Todos estaban en clase. Ellos estaban prácticamente solos. Mimi extendió la mano y arregló el cuello de la camisa de su hermano, trazando sus dedos en su asoleado cuello. Él se estremeció con su toque.

“Qué te ha fastidiado últimamente?” , preguntó impaciente.

“No, bueno? No aquí”.

Ella no entendía por qué él estaba tan receloso. En algún punto, las cosas cambiarían. Ella cambiaría. El lo sabía, pero era como si él no pudiera aceptarlo, o no dejaría aceptarlo. Quizás era todo parte del proceso. Su padre había hecho la historia de la familia bien claro para ellos, y su parte en ella fue puesta en piedra. Jack no tenía alternativa, quisiera o no, y Mimi se sentía de algún modo insultada por el modo en el que él estaba actuando.

Ella miró a su hermano – su gemelo, su otra mitad. Él era parte de su alma. Cuando eran pequeños, era como si fuesen la misma persona. Cuando ella se golpeaba el pie, él lloraba. Cuando él se cayó del caballo en Connecticut, a ella le dolió la espalda en Nueva York. Ella siempre supo lo que él estaba pensando, lo que sentía, y lo amaba de un modo que la asustaba. Consumió cada pulgada de su ser. Pero él se había estado alejando de ella últimamente. Él estaba distraído, distante. Su mente estaba cerrada para ella. Cuando ella estiró el brazo para sentir su presencia, no había nada. Una pizarra en blanco. No, más como un amortiguador.

Una manta sobre el estéreo. Él la apaciguaba hacia afuera. Enmascarando sus pensamientos. Afirmando su independencia de ella. Estaba aporreado, de decirlo al menos.

“Es como si yo no te gustaras más”, hizo un puchero ella, levantando su grueso cabello rubio y dejándolo caer en sus hombros. Ella llevaba puesto un sweater de algodón negro, volviendo a ver a través de la luz fluorescente del pasillo. Ella sabía que él podía ver el encaje marfil de su sostén Le Mystere a través del delgado tejido.

Jack sonrió con una sonrisa torcida. “Eso no es posible. Sería como odiarme a mí mismo. Y no soy un masoquista”.

Ella se encogió de hombros con un movimiento lento, alejándose y mordiéndose el labio. Él la tiró para darle un abrazo, presionando su cuerpo contra ella. Eran de la misma altura – sus ojos estaban al mismo nivel. Era como mirarse en un espejo. “Sé buena”, le dijo.

“Quién eres y que le haz hecho a mi hermano?” chiflada. Pero fue lindo estar abrazados, y ella lo apretó suavemente. Ahora, había más de eso.

“Estoy asustada, Jack”, susurró. Ellos habían estado ahí, esa noche, con Aggie. Aggie no debería estar muerta. No puede estar muerta. Solo que no puede ser verdad. Era imposible. En cada sentido de la palabra. Pero ellos habían visto en cuerpo de Aggie en la morgue, esa fría y gris mañana. Ella y Jack habían sido los que habían identificado el cuerpo. El número de celular de Mimi era el primero en la bandeja de entrada del celular de Aggie. Ellos habían sostenido su mano sin vida. Habían visto su rostro, el grito congelado. Peor aún, ellos habían visto las marcas en su cuello. Impensablemente ridículo!, incluso. Simplemente no tenía sentido. Era como si el mundo se hubiese dado vuelta. Iba en contra de todo lo que le habían estado diciendo. Ella incluso no podía empezar a hacerlo comprensible.

“Es un broma, verdad?”.

“Sin bromas”. Jack movió su cabeza.

“Ella no estuvo andando en bicicleta temprano?” , preguntó Mimi, esperando contra la esperanza de que ellos habían encontrado alguna explicación razonable para todo esto. Tendría que haber algo. Cosas como esta simplemente no sucedían. No a ellos.

“No. Ellos habían terminado de hacer las pruebas. Peor. La sangre – no había”.

Mimi sintió un escalofrío en su espalda. Era como si algo la arrastrara hasta su muerte.

“Qué quieres decir con que no hay?”, exclamó.

“Ella fue drenada”.

“Te refieres...”

“Consumo completo” , cabeceó Jack.

Mimi retrocedió de su abrazo. “Estás bromeando. Tienes que estar haciendolo. Esto no es posible”.

Esa palabra de nuevo. Esa palabra que apareció todo el fin de semana, desde el Sábado en la mañana, cuando llamaron: reiterado por sus padres, los Elders, los Wardens, por todos. Lo que le sucedió a Aggie solo no era posible. De hecho todos estaban de acuerdo con eso. Mimi caminaba hacia una ventana abierta, a un paso de la luz del sol, y esplendoroso en el camino le dio un cosquilleo en su piel. Nada podría herirlos.

“Ellos han llamado al cónclave. Las cartas se enviaron hoy”.

“Ya? Pero ellos ni siquiera han comenzado a cambiar aún”, portestó Mimi. “No es contra las reglas?”.

“Es un situación de emergencia. Todos deben ser advertidos. Incluso los prematuros”.

Mimi suspiró. “Supongo”. A ella más bien le gustaría ser como los jóvenes. No le gustaba saber que su estado original sería pronamente reemplazado por un nuevo grupo.

“Me voy a clases. A donde irás?” – preguntó él, metiendo su camisa dentro de sus pantalones, un movimiento inútil desde que fue alcanzado por su cartera cuero, el movimiento tiró el faldón fuera de nuevo.

“A Barneys”, replicó ella, poniendose sus gafas de sol. “No tengo nada que ponerme para el funeral”.



## **CAPÍTULO 6**

El segundo periodo de clases de Schuyler era ética, un múltiple año de clases abiertas para los estudiantes de segundo año y los de primaria completando sus diversos requerimientos de estudio. Su maestro, el Señor Orion, con un cabello castaño y rizado graduado con un bigote que cuelga, pequeño, gafas de montura metálica, una larga nariz Cyrano, sentado en el medio de la sala, liderando la discusión.

Ella encontró un asiento cerca de la ventana, llevando su silla al círculo que había alrededor del señor Orion.

Solo habían diez personas, el tamaño normal de la clase. Schuyler no podía ayudar pero notó que Jack Force no estaba en su asiento habitual. Ella no le había dicho nunca una sola palabra en todo el semestre, y ella se preguntó si él aún recordaba que la había saludado el viernes por la noche.

“Alguien de aquí conocía bien a Aggie?” preguntó el señor Orion, aunque era una pregunta irrelevante. Duchesne era el tipo de lugar que, años después de la graduación, si tú te golpeabas dentro del alum en el aeropuerto, o caminando alrededor del Centre Pompidou, o en el centro en Max Fish, inmediatamente les comprarías un trago y les preguntarías sobre su familia, porque incluso si tu nunca has intercambiado alguna palabra mientras estabas en la escuela, sabrías casi todo sobre ellos, menos los detalles íntimos.

“Alguno?”, el señor Orion preguntó de nuevo.

Bliss Llewellyn cautelosamente levantó su mano. “Yo lo hice”, dijo ella tímidamente.

“Te gustaría compartir algunos recuerdos sobre ella?”.

Bliss bajo su mano, su cara estaba roja. Recuerdos de Aggie? Qué sabía realmente sobre ella?. Ella sabía que le gustaba la ropa, salir de compras, y su pequeño perro faldero, Snow White. Era un chihuahua, como el de Bliss, y Aggie le gustaba vestirla con ridículas tenidas pequeñas. El perro incluso tenía sweater de visón que combinaba con el de Aggie. Eso era lo que más Bliss podía recordar. Quién alguna vez realmente conoce a alguien? Y de cualquier modo, Aggie era realmente la amiga de Mimi.

Bliss recordaba esa fatídica noche. Ella terminaba de conversar con Dylan por lo que se veía como edades en ese callejón trasero. Cuan ellos habían fumando hasta el último cigarrillo ellos tenían dos entre ellos, el finalmente había regresado al banco, y ella a regañadientes volvió al block 122 y a las exigencias de Mimi. Aggie no estaba en la mesa cuando ella regresó, y Bliss no había la visto por el resto de la tarde.

Desde los gemelos Force, Bliss sabía lo principal – ellos habían encontrado a Aggie dormida – la sala trasera donde el club escondía a los drogados que perdían el conocimiento – una pequeño y sucio secreto que el block 122 tenía exitosamente fuera de los tabloides, con fuertes sobornos a los policías y columnistas faranduleros. La mayoría del tiempo los patrones de los desmayados despertaban horas después un poco peor vestidos, con una grandiosa anécdota para contar a sus amigos – “ Y desperté en este armario, hombre! Qué largo y extraño viaje, verdad?” , y serían enviados a casa (la mayoría) intactos.

Pero algo había salido mal el viernes por la noche. Ellos no habían estado disponibles para reanimar a Aggie.

Y cuando “la ambulancia” (el dueño de SUV) la había ingresado al cuarto de emergencias – Aggie estaba ya muerta. Sobredosis de drogas, todos suponían. Ella había sido encontrada en el armario, después de todo. Qué se esperaban?. Excepto Bliss sabía que Aggie no tomaba drogas. Como Mimi, sus opciones de vicios eran ir a salones de bronceado y cigarrillos. Las drogas eran mal vistas en el círculo de Mimi. “No necesito nada para volarme. Estoy volada en vida”, a Mimi le gustaba alardear.

“Ella era...dulce”, propuso Bliss. “Ella realmente amaba a su pequeño perro”.

“Yo tuve un papagayo una vez”, un estudiante de segundo año con ojos rojos cabeceó. Ella había sido la primera quien le había entregado un pañuelo de papel en el pasillo. “Cuando ella murió, fue como perder una parte de mí”.

Y de ese modo, la muerte de Augusta “Aggie” Carondolet se volvió de una tragedia a un simple trampolín para una seria discusión sobre cuantas mascotas fueron personas también, donde encontrar cementerios de mascotas en la ciudad, y si clonar a tu mascota era una correcta opción ética.

Schuyler podía apenas disimular su desprecio. Ella era como el señor Orion, como su tranquilidad desgredada aproximada a la vida, pero ella estaba asqueada por el modo que él dejaba sus grupos volviendo a algo real – la muerte de alguien que conocían, alguien de apenas dieciséis años – una muchacha que había todos los baños de sol vistos en el cortile, un agolpamiento poderoso volvió en el gimnasio del tribunal inferior, o niñas exploradoras aspirando (como todas las chicas impopulares del Duchesne)- dentro de una temática trivial, como un progreso para conversar sobre la neurosis de cualquiera.

La puerta se había abierto, y todos miraron para ver al avergonzado Jack Force entrando a la sala. Él entregó su permiso por haber llegado tarde al señor Orion, quien lo saludó. “Siéntate, Jack”.

Jack caminaba hacia el objetivo a través de la sala al el asiento restante vacío en la sala de clases – al lado de Schuyler. Él se veía cansado, y un poco estriado en su arrugado cuello con su camisa hacia afuera y anchos pantalones de lana.

Una ligera carga eléctrica pasó a través del cuerpo de Schuyler, una sensación espinosa y no placentera. Qué había cambiado? Ella se había sentado a su lado antes, y él siempre fue invisible para ella, hasta ahora. Él no encontró su mirada, y ella estaba demasiado asustada y tímida para mirarlo. Era extraño pensar que ambos estaban esa tarde. Tan cerca de donde Aggie había muerto.

Pero ahora otra discípula de Mimi estaba cotorreando sobre su hámster, quien se murió de hambre cuando ellos se fueron de vacaciones. “Amaba tanto a Bobo”, sollozaba ella en un pañuelo mientras el resto de la clase mostraba compasión. Los cuentos del deceso de un lagarto querido de forma similar, cario, y conejo fueron los siguientes en la lista.

Schuyler daba vuelta a sus ojos y garabateaba en los márgenes de su cuaderno. Era su modo de salirse de la órbita del mundo. Cuando no podía más- los discursos enfáticos de sus compañeros de clase miraban fijamente desvariados, interminables clases de matemáticas, las propiedades del bostezo inducido de una celda individual – ella se refugió del lápiz y el papel. A ella le encantaba dibujar. Chicas animé y chicos con ojo de platillos.

Dragones. Fantasmas. Zapatos. Ella había recogido distraídamente esbozando el perfil de Jack cuando una mano se estiró y garabateó una nota en la parte superior de su hoja.

Ella miró hacia arriba, sorprendida, cubriendo su dibujo instintivamente.

Jack Force cabeceó sombríamente hacia ella, dando un toque en su cuaderno con un lápiz, la dirigían directamente a mirar a las palabras que él había escrito.

*Aggie no murió de una sobredosis. Aggie fue asesinada.*

## **CAPÍTULO 7**

Una brillante sombra plateada Rolls-Royce estaba esperando al frente de la entrada del Duchesne cuando Bliss emergió. Ella se sintió ligeramente avergonzada, como siempre ella lo hacía cuando veía el auto. Ella miró a su media hermana, Jordan, quien tenía once e iba en el sexto grado, esperando por ella. Ellos habían soltado la adquisición inferior temprano también, aún cuando ellos apenas conocían a Aggie.

La puerta a los Rolls estaba abierta, y un par de largas piernas salían del auto. La madrastra de Bliss, la antigua BobiAnne Shepherd, vistiendo un apretado chándal de terciopelo rosado con el cierre abajo para revelar sus abundantes senos, y zuecos de taco alto Gucci, comenzando a mirar frenéticamente alrededor de los estudiantes agrupados.

Bliss deseaba, no por primera vez, que su madrastra la dejaría tomar un taxi o caminar a casa como cualquier otro niño del Duchesne. Los Rolls, el sabroso, el diamante de once quilates, era tan Texas. Bliss había aprendido, de sus dos meses en Manhattan, que todo se trataba de mantener la riqueza confidencial.

Los niños más acaudalados en clase vestían Old Navy y tenían estrictas mesadas. Si ellos necesitaban un automóvil, sus padres se aseguraban que fuera un discreto y elegante auto negro de ciudad. Incluso Mimi se iba en taxi.

Llamativas muestras del nivel y opulencia eran miradas con desprecio. Por supuesto, estos también eran los mismos niños que vestían vaqueros pre-manchados y desenredados sweaters de la preciosa tienda SoHo que figuraban cinco cifras. Estaba bien verse pobre, pero actualmente ser pobre era completamente imperdonable.

Al principio, todos en la escuela pensaban que Bliss era una chica becada, con su falsa imagen de bolso Chanel y sus zapatos demasiado brillantes. Pero la aparición del Rolls sombra plateada cada tarde puso un pronto fin a ese rumor. Los Llewellyns estaban cregados, está bien, pero en una moda vulgar, salida de las caricaturas, y ridícula, que casi era tan mala que no tener dinero, pero no del todo.

“Queridas!” trino BobiAnne, su voz llevaba abajo al bloque. “Estaba tan preocupada!”, juntando a su hija y su hijastra en sus flacos brazos, presionando su polvorienta mejilla contra las de ellas. Ella olía como perfume calcificado – dulce y calcáreo. La madre real de Bliss había muerto cuando ella nació, y su padre nunca habló sobre ella. Bliss no tenía ningún recuerdo de su madre.

Cuando ella tenía tres, su padre se casó con BobiAnne, y ellos tuvieron a Jordan poco después.

“Detente, BobiAnne”, se quejó Bliss. “Estamos bien. No somos las que fueron asesinadas”. Asesinadas. Ahora, por qué había dicho eso ella? La muerte de Aggie había sido un accidente. Una sobredosis de drogas. Pero la palabra salió naturalmente, sin ella incluso pensando sobre eso. Por qué?.

“Desearía que me llamaras mamá, cariño. Lo sé, lo sé. Ya escuché. La pobre chica Carondolet. Su madre está horrorizada, la pobre cosa. Entra, entra”.

Bliss siguió a su hermana dentro del auto. Jordan estaba más estoica de lo usual, tomando

la histriónica ayuda de su madre con una estudiada indiferencia. Su hermana no podía ser más diferente que ella. Donde Bliss era alta y esbelta, Jordan era pequeña y fornida. Bliss era notablemente hermosa, pero Jordan era tan común que era casi una chica poco agraciada, un hecho que BobiAnne nunca reprobó observar. “Tan diferentes como un cisne de un búfalo de agua!”, ella lamentó. BobiAnne estaba siempre tratando de poner a Jordan en algún tipo de dieta y amonestarla por su falta de interés en la momda o un “régimen de belleza” mientras los elogios de Bliss se veían hasta el cielo, que exasperaban incluso más a Bliss.

“Ustedes chicas no van a salir a ninguna parte sin un chaperón. Especialmente tú, Bliss, no más salidas a escondidas con Mimi Force donde Dios sabe dónde. Vas a llegar a casa cada noche a las nueve”. Dijo BobiAnne, nerviosamente mordiéndose la uña del pulgar. Bliss rodó sus ojos. Entonces ahora solo porque alguna chica murió en un club nocturno ella tendría algún tipo de toque de queda? Desde cuando le importaban a su madrastra cosas como esta? Bliss había ido a fiestas desde séptimo grado. Ella tuvo su primera probada de alcohol desde ahí, y tuvo estúpidas borracheras en el parque de diversiones ese año; las hermanas mayores de sus amigas tenían que ir a recogerla después de que ella había vomitado y perdido el conocimiento en el almiar detrás de la rueda de la fortuna.

“Tu padre insiste”, dijo BobiAnne con preocupación. “Ahora, ninguna de ustedes va a darme otro problema más sobre eso, escucharon?”.

El Rolls se alejó de la entrada del Duchesne, condujo por la longitud del bloque, e hizo una vuelta en U para detenerse al frente del edificio de departamentos de los Llewellyn justo al cruzar la calle.

Ellas salieron del auto y caminaron dentro del lujoso edificio de departamentos. El Anthetum era una de las direcciones más antiguas y prestigiosas en la ciudad. El domicilio de los Llewellyn era una penthouse triplex sobre el piso superior. BobiAnne había puesto al servicio a varios diseñadores de interior para decorar el lugar, y había incluso puesto un magnífico nombre, Penthouse des Reves (Penthouse de ensueño) aunque todo el francés que ella sabía podía caber en la etiqueta de un vestido (Lavar en seco). En cada habitación del departamento estaba decorado en una exuberante, moda pavo real, y no había sido exuesto a ningún gasto, por la categoría del piso habían candelabros de dieciocho quilates de oro en el comedor a las jaboneras incrustadas en diamante del tocador.

Ahí estaba la sala de estar “Versace”, repleta con las antigüedades de diseñadores muertos que BobiAnne había recogido en una subasta, repleta hasta el borde con estallidos espejos, el oro doraba gabinetes chinos, y rimbombantes esculturas desnudas italianas. Otra pieza era la sala “Bali”, con pared a pared con aparadores caoba, bancos de madera a la intemperie, y una jaula de pájaros de bambú.

Cada pieza en la habitación eran auténticas, extremadamente raro y costosas reliquias sur asiáticas, pero porque ahí hubiesen muchas de ellas, el efecto global era el de una liquidación total por incendio en el muelle de embarque 1 de importaciones. Había incluso una sala “Cenicienta”, modelada después de la exhibición en Mundo Disney – completo con un maniquí con la tiara y en un vestido sostenido por dos pájaros de fibra de vidrio atado al techo.

Bliss pensó que el Penthouse de mierda sería más digno.

Su madrastra estaba particularmente inquieta esa tarde. Bliss nunca la había visto tan nerviosa. BobiAnne ni siquiera se había estremecido cuando Bliss dejaba la huella de pisadas sucias en la impecable alfombra.

“Antes de que lo olvide, esto llega para ti hoy”. Su madrastra le entregó a Bliss un sobredimensionado sobre blanco de lino. Tenía un imponente peso, como un anuncio de matrimonio. Bliss lo abrió, encontrando una gruesa tarjeta en relieve adentro. Era una invitación para unirse al Comité del Banco de Sangre de Nueva York. Una de las caridades más antiguas en Nueva York, también era la más prestigiosa; solo los niños de las más prominentes familias de la sociedad eran invitados a unirse como miembros jóvenes. En el Duchesne, era simplemente llamado “El Comité”. Todos los que estaban en la escuela estaban en el comité; ser un miembro te elevaba a un nivel de la estratósfera social que era tan noble, simples mortales podían solo aspirar a, pero nunca alcanzaban la altura.

Capitanes de todos los equipos de la escuela estaban en El Comité, como estaban los editores del periódico y del anuario, pero no era una sociedad de honor, desde que chicos acaudalados como Mimi Force, quien no estaba activa en ninguna de las actividades de la escuela pero cuyos padres eran influenciados en los Neoyorkinos, arregló la mayor parte de las membresías. Era pijo, cerrado, y exclusivo al extremo; la membresía se componía solo por niños en la cima de escuelas privadas. El Comité nunca había siquiera liberado una completa lista de los miembros – si estabas en el exterior, solo podías suponer si alguien pertenecía ahí, y solo una pista, como un anillo del comité, una serpiente de oro alrededor de una cruz, usado por un miembro, lo revelaría.

Bliss tenía la impresión de que ellos no admitirían nuevos miembros hasta la primavera, pero el paquete le informó que la primera reunión sería el próximo Lunes, en la sala Jefferson del Duchesne.

“Por qué querría unirme a un comité de caridad?” preguntó ella, pensando que era todo tan ridículo. Todo ese alboroto sobre recaudación de fondos y planeamiento de fiestas. Ella estaba segura que Dylan lo encontraría ridículo. No es que a ella le importara lo que Dylan piense. Seguía sin saber cómo se sentía con él – ella se sentía fatal acerca de ni siquiera decirle hola cuando él le había tocado el hombro antes. Pero los ojos vigilantes de Mimi estaban sobre ella, y Bliss no se sentía lo suficientemente valiente para darle alguna indicación de que ellos eran amigos.

Eran amigos? Ellos eran ciertamente amistosos el viernes por la noche.

“Tú no te unes. Tú has sido elegida”, dijo BobiAnne.

Bliss cabeceó. “Tengo que hacerlo?”.

BobiAnne estaba inflexible. “Es lo que haría tu padre y estoy muy feliz”.

Más tarde en la noche, Jordan tocó la puerta de la habitación de Bliss. “Donde estuviste el viernes por la noche?” preguntó ella, sus dedos regordetes descansaban en el pomo de la puerta, dejando pegajosas huellas digitales en la chapa de oro. Los ojos oscuros de Jordan miraban fijamente en ella en una desconcertante manera.

Bliss sacudió su cabeza. Su pequeña hermana estaba muy extraña. Estaba muy ajena de Bliss. Cuando ellas eran jóvenes, Jordan la seguía a cualquier parte como un cachorro perdido, y continuamente se preguntaba por qué ella no tenía el cabello rizado como su hermana, y ojos azules como su hermana.

Ellas solían ser amigas. Pero las cosas habían cambiado el año pasado. Jordan se volvió reservada y tímida en torno a Bliss. Habían pasado años desde que Jordan le había preguntado a Bliss para trenzar su cabello.

“En el Block 122, ya sabes, ese club privado al que todas las celebridades van. Estuvo en el Us Weekly la semana pasada”, replicó Bliss. “Por qué?. Quién quiere saberlo?” ella estaba sentada en su cama de princesa, papeles del comité estaban disperson en el acolchado de edredón. Para un comité de caridad, había un número interminable de formularios para rellenar, incluyendo la declaración de aceptación, que incluía la obligación de asistir dos horas cada lunes por la noche.

“Ahí fue donde ella murió, cierto?”, Jordan preguntó siniestra.

“Sí”, Bliss cabeceó, sin mirarla.

“Sabes quién lo hizo, cierto?” Jordan dijo. “Tú estabas ahí”.

“Qué quieres decir?” preguntó Bliss, dejando abajo los papeles.

Jordan agitó su cabeza. “Lo sabes”.

“De hecho, no tengo idea de lo que estás hablando. Entendiste el 411? Fue una sobredosis. Ahora, piérdete, cara de vómito”, dijo Bliss, lanzando una almohada a la puerta.

Qué estaba hablando Jordan? Qué debía saber por qué su madrastra estaba tan afectada por la muerte de Aggie? Y cual era el gran lío en unirse a algún comité de caridad?.

Ella llamó a Mimi. Ella sabía que Mimi estaba en el comité, y Bliss quería asegurarse de que ella estaría en la reunión.

*Diario de Catherine Carver*

*25 de Noviembre, 1620*

*Plymouth, Massachusetts*

*Esta noche celebraremos nuestra jornada de salvación dentro de nuestro nuevo hogar. Tenemos felices noticias – las personas de esta nueva tierra nos han dado la bienvenida con los brazos abiertos y bastantes regalos. Ellos trajeron un juego silvestre, un largo pájaro que podía alimentar hasta a un ejército, vegetales de recompensa, y maíz. Es un nuevo comienzo para nosotros, y estamos animados por la vista de la tierra verdosa, el extenso acres virgen donde haremos nuestro convenio. Todos nuestros sueños han sido realizados. Esto es por lo que dejamos nuestro hogar – para que los niños puedan crecer seguros e íntegros.*

- C. C

## **CAPÍTULO 8**

Cuando nos dejaron salir de la escuela, Schuyler cogió el autobús de la carretera en la calle noventa y seis, deslizando su tarjeta blanca MetroCard de estudiante en la ranura y buscando un asiento vacío cercano a la angustiada madre con coche doble. Schuyler era uno de los tantos estudiantes del Duchesne que tomaban el transporte público.

El autobús avanzaba lentamente a través de las avenidas, pasando una gran cantidad de tiendas en Madison, incluyendo el inexcusable llamado “Príncipe y Princesa” que satisfacía a los selectos menores de serie doce - vestidos franceses de algodón para chicas y abrigos Barbour para chicos; las farmacias que abastecían cepillos de jabalí de quinientos dólares; y una pequeña tienda de antigüedades que vendía arcana como un equipo de cartografía y plumas de ganso del siglo catorce. Luego estaba por el follaje del Parque Central al lado oeste de la ciudad, hacia Broadway, un cambio de vecindario y de escenografía – Restoranes Chinos – Latinos, tiendas de retail menos estiradas - luego finalmente la escarpada carretera Riverside.

Ella había tenido la intención de preguntarle a Jack sobre qué se refería con esa nota, pero ella no pudo atraparlo después de clases. Jack Force, quien nunca antes le había prestado atención a ella? Primero, él supo su nombre, ahora el le estaba escribiendo notas? Por qué le diría que Aggie Carondolet fue asesinada? Tenía que ser una especie de broma. Él estaba jugando con ella, asustándola, lo más probable. Ella sacudió su cabeza con irritación. No tenía sentido. E incluso si Jack Force tuviera algún sobrecalentado tipo Ley y Orden a la vista dentro del caso, Por qué él estaba compartiéndolo con ella? Ellos apenas sabían del otro.

En la calle 100, ella buscaba la cinta amarilla y dió un ligero paso hacia afuera de las puertas automáticas a la todavía asoleada tarde. Ella se acercó a un bloque hacia los pasos tallados entre las terrazas del paisaje que separaban el tráfico y conducían directamente hasta su puerta principal.

La carretera River era un pintoresco boulevard estilo parisino en el mejor lado del oeste del alto Manhattan: una grandiosa ruta de puntos zigzagueante con majestuosas mansiones estilo Italia del Renacimiento y majestuosos edificios de departamentos Art Deco. Fue aquí cuando Van Alens había esfumado en torno del siglo pasado de su morada inferior en la Quinta Avenida. Aquí fue cuando los Van Alen se habían esfumado en torno al final de siglo de su inferior morada en la Quinta Avenida. Una de las familias más poderosas e influyentes en la ciudad de Nueva York, los Van Alen habían fundado muchas de las universidades e instituciones culturales en la ciudad, pero su riqueza y prestigio habían ido en descenso por décadas. Una de sus últimas participaciones restantes era el



imponente palacio estilo francés en la esquina de la frondosa calle 101 y la carretera Riverside que Schuyler llamaba hogar.

Hecha de hermosa piedra gris, tenía puertas de hierro forjado y gárgolas en posición de vigilancia al nivel del balcón.

Pero a diferencia de las centelleantes casas unifamiliares restauradas que la rodeaban, la casa necesitaba urgente un nuevo tejado; azulejos, y una cobertura de pintura.

Schuyler tocó el timbre.

“Lo sé, lo siento, Hattie, olvidé mis llaves de nuevo”, ella se disculpaba con su ama de llaves, quien ha estado con la familia siempre desde que Schuyler podía recordar.

La mujer polaca canosa en un uniforme pasado de moda de mucama solo gruñía.

Schuyler la seguía por la chirriante puerta de dos hojas y caminaba de puntillas en torno al gran salón, el cual estaba oscuro y húmedo con alfombras persas (tan antiguas y raras, pero cubiertas en una capa de polvo). Ahí jamás hubo alguna luz en el cuarto porque, aunque la casa tenía varias ventanas largas en saliente con vista al río Hudson, pesadas cortinas siempre cubrían la vista. Indicios de las antiguas familias generosas quedaban en evidencia, desde las originales sillas Heppel blancas a las macizas mesas Chippendale, pero la casa era demasiado calurosa en verano y demasiadas corrientes de aire en el invierno, sin el beneficio del aire central. A diferencia del penthouse de los Llewellyn, donde todo era alguna reproducción costosa o una antigüedad comprada en Christie, cada pieza o mueble en la casa de los Van Alen era original y pasada por generaciones anteriores.

La mayoría de las siete habitaciones de la casa estaban cerradas y sin uso, y telas cubrían la mayoría de las piezas heredadas. Schuyler siempre pensó que era un poco como vivir en un antiguo museo rechinante. Su habitación estaba en el segundo piso – una pequeña alcoba que ella había pintado con rebeldía una brillante montaña de rocío amarillo, para contrastar el oscuro tapiz y la mala ventilación del resto de la casa.

Ella silbaba por Beauty, y una amistosa, preciosa sabuezo corrió a su lado. “Buena chica, buena chica”, ella decía, arrodillándose y abrazando a la feliz criaturra, dejándola lamer su rostro. No importaba cuan malo haya sido su día, Beauty siempre lo hacía mejorar. El hermoso animal la había seguido a casa en un día de escuela el año pasado. El perro era pura sangre, con un brillante pelaje oscuro que combinaba con el cabello negro azulado de Schuyler. Schuyler había asegurado que sus dueños irían por ella, y ella había puesto letreros de “Encontré mascota” en el vecindario. Pero nadie vino a reclamar a Beauty, y después de un tiempo, Schuyler dejó de intentar buscar a su legítimo dueño.

Ambas subieron las escaleras. Schuyler caminó dentro de su habitación y cerro la puerta tras su perro.

“En casa tan pronto?”.

Schuyler casi saltó a encima de su lomo. Beauty ladró, luego meneó su cola, galopeando alegremente hacia el intruso. Schuyler se giró para encontrar a su abuela sentada en la

cama con una expresión severa. Cordelia Van Alen era pequeña, mujer parecida a un pájaro - era fácil ver donde Schuyler había conseguido su delicado marco y un oscuro par de ojos, también Cordelia usualmente rechazaba comentarios sobre los parecidos de la familia. Los ojos de Cordelia eran azules y brillantes, y estaban mirando fijamente a su nieta.

“Cordelia, no te había visto”, explicó Schuyler.

La abuela de Schuyler había prohibido que la llamaran abuela, o abue, o como ella oía a algunos niños llamarla, nana. Sería lindo tener una nana, una tibia y figura maternal regordeta, aquella que deletrara bien amor e hiciera galletas de chips de chocolate caseras. Pero en vez de eso, todo lo que Schuyler tenía era Cordelia. Una aún hermosa, y elegante mujer, quien se veía como de ochenta o noventa años, Shuyler nunca supo cuantos eran. Algunos días, Cordelia se veía lo suficientemente joven para estar en sus cincuenta (o cuarenta incluso, si Schuyler estaba siendo honesta con ella misma). Cordelia se sentó derecha, vestida en cardigan de cachemira negro y pantalones de jersey sueltos, sus piernas cruzadas delicadamente hasta los tobillos. En sus pies llevaba zapatillas de ballet Chanel negras.

Durante toda la infancia de Schuyler, Cordelia había estado presente. No como padre, o incluso cariñosa, pero no obstante una presencia. Fue Cordelia quien había cambiado el certificado de nacimiento de Schuyler para que su apellido fuese el de su madre y no el del padre. Fue Cordelia quien la matriculó en la escuela Duchesne. Cordelia fue quien firmó los papeles de permisos, monitoreando sus tarjetas de reportes, y le otorgaba una mísera mesada.

“La escuela terminó temprano”, dijo Schuyler. “Aggie Carondolet murió”.

“Lo sé”. El rostro de Cordelia cambió. Una rápida emoción parpadeó en torno a los severos rasgos – miedo, ansiedad, preocupación, incluso?.

“Estás bien?”.

Schuyler cabeceó. Ella apenas conoció a Aggie. Seguro, ellas habían ido a la misma escuela por más de una década, pero eso no quería decir de que fueran amigas.

“Tengo tareas que hacer”. Dijo Schuyler, como ella se desabotonó su abrigo y de sacó su sweater, pelando cada capa de ropa hasta que estuvo al frente de su abuela en una delgada camiseta sin mangas blanca y calzas negras.

Schuyler estaba un poco asustada de su abuela, pero ella había crecido para quererla aunque Cordelia nunca le mostró alguna inclinación de sentimientos recíprocos. La emoción más palpable que Schuyler podía detectar era una reticente tolerancia. Su abuela la toleraba. No estaba de acuerdo con ella, pero la toleraba.

“Tus marcas están empeorando”, comprobando Cordelia, refiriéndose a los antebrazos de Schuyler.

Schuyler cabeceó. Líneas de pálidas venas azules florecían en un intrincado patrón, visible bajo la superficie de la piel, desde la parte inferior de sus antebrazos todo el camino hasta su muñeca. El prominente azul de sus venas había aparecido una semana antes de su cumpleaños número quince. No dolían, pero picaban. Era como si de repente ella perdiera la piel – o por dentro – de alguna manera.

“Se ven como siempre para mí”, replicó Schuyler.

“No olvides tu cita con el Dr. Prat”.

Schuyler cabeceó.

Beauty hizo de su cama el cobertor de edredón de Schuyler, mirando por la ventana hacia el centelleo del río entre los árboles.

Cordelia comenzó a darle palmaditas al liso eplaje de Beauty. “Yo tuve un perro como este”, dijo ella. “Cuanto tenía tu edad. Tu madre también”. Cordelia sonrió melancólica.

Su abuela raramente hablaba sobre la madre de Schuyler, quien, técnicamente, no estaba muerta estando en coma cuando Schuyler tenía apenas un año, y había estado atrapada en ese estado desde entonces. Los doctores habían convenido que ella registraba una actividad cerebral normal, y que ella despertaría en cualquier momento pero nunca lo hizo. Schuyler visitaba a su madre cada domingo al Hospital Presbiteriano Columbia para leerle a ella del Sunday Times.

Schuyler no tenía muchos recuerdos sobre su madre – aparte de una triste, y bella mujer quien cantaba canciones de cuna a ella. Quizás ella solo recordaba que su madre se veía triste porque así es como se vería ahora, cuando estaba dormida – había un vacío melancólico en su rostro. Una encantadora, y triste mujer con las manos cruzadas, su cabello platinado avivado contra la almohada.

Ella quería hacerle a su abuela muchas preguntas sobre su madre y su sabueso – pero el rostro ausente de Cordelia había cambiado, y Schuyler supo que no podría obtener más trocitos de información sobre su madre esa noche.

“La cena es a las seis”, dijo su abuela, dejando la habitación.

“Si Cordelia” masculló Schuyler.

Ella cerró sus ojos y se acostó sobre la cama, inclinándose hacia Beauty. El sol se comenzó a poner a través de las persianas. Su abuela era un enorme enigma. Schuyler deseaba, no por primera vez, que ella fuese una chica normal, con una familia normal. Se sentía muy sola a veces. Se preguntaba si debía haberle dicho a Oliver sobre la nota de Jack. Ella nunca había escondido algo así a él antes. Pero ella estaba preocupada de que el la llamara ridícula por seguir una estúpida broma.

Luego su teléfono comenzó a vibrar. El número de Oliver apareció en el mensaje de texto, casi como si el supiera cómo se sentía ella entonces.

TE EXTRAÑO NENA.

Schuyler sonrió. Ella podría no tener padres. Pero al menos tenía un verdadero amigo.

## **CAPÍTULO 9**

El funeral de Aggie Carondolet tenía toda la trampa de un exclusivo evento de la sociedad. Los Carondolet eran una familia con un alto perfil en Nueva York, y la prematura muerte de Aggie había sido cubierta por los tabloides. MUCHACHA DE ESCUELA PREPARATORIA MUERE EN UN CLUB DEL CENTRO DE LA CIUDAD. Sus padres se estremecían, pero no había nada que ellos pudieran hacer sobre eso. La ciudad estaba obsesionada con lo hermosa, millonaria, y trágico. (Mientras más hermosa, millonaria y trágico, más grande era el titular). Esa mañana, un regimiento de fotógrafos estaba haciendo guardia en la entrada de la escuela, esperando obtener una foto de la sufrida madre (una digna Sloane Carondolet, debutante del año en 1985) y la afectada mejor amiga, no otra que la elegante chica de ciudad Mimi Force.

Una vez que los fotógrafos vieron a Mimi, ella estaba contenta de haber derrochado en un traje de Dior Homme por Hedi Slimane. Había sido una perra al obtenerlo a la medida por la noche, pero lo que Mimi quería, Mimi siempre obtenía. El traje era de satén negro, con finas y austeras líneas. Ella no vestía nada debajo más que una eslinga de ónice. Se vería fabulosa en los periódicos de mañana – un poco de tragedia haciéndola hasta un figura más glamorosa.

Sentada dentro de la capilla del Duchesne estaba organizando según categoría, justo como un espectáculo de modas por supuesto, a Mimi le dieron la percha de la fila frontal. Ella estaba sentada entre su padre y su hermano, los tres haciendo un trío vistoso. Su madre, estancada en un safari de cirugía plástica de tres meses en Sudáfrica (los estiramientos eran ocultados como vacaciones) no podía volver a tiempo, entonces Gina DuPont, una hermosa comerciante de arte y amiga cercana de su padre, lo acompañó al funeral.

Mimi sabía que Gina era una de las amantes de su padre, pero el saberlo no la molestaba. Creciendo, se horrorizaba por las constantes relaciones extramaritales de sus padres, pero cuando estuvo lo suficientemente madura, ella había aceptado las relaciones para lo que ellos estaban – necesarios para la Caerimonia Osculor. Nadie podía ser todas las cosas a una persona. El matrimonio era para mantener la fortuna de la familia dentro de la familia, para hacerlo parejo, similar a un sonido de negocios. Ella estaba comprendiendo que algunas cosas solo se podían satisfacer fuera del matrimonio, algunas cosas que incluso un fiel cónyuge no podía proporcionar.

Ella se dio cuenta que el Senador Llewellyn y su familia entraban por la puerta lateral. La madrastra de Bliss presumía vistiendo un visón negro hasta el suelo sobre un vestido negro; el senador llevaba puesto un traje negro cruzado; Bliss llevaba puesto un sweater

de cachemira negro y unos delgados pantalones de pitillo negro. Luego Mimi notó algo extraño. La hermana pequeña de Bliss estaba vestida de pies a cabeza de blanco.

Quién viste de blanco en un funeral? Pero Mimi miró alrededor, ella notó que casi la mitad de los invitados reunidos en la capilla vestían de blanco - y todos ellos estaban sentados al otro lado del pasillo.

Sentados en los bancos de adelante, destacando entre las ropas blancas de los dolientes estaba una pequeña, y arrugada mujer que Mimi ni había visto nunca antes. Ella notó a Oliver Hazard-Perry y sus padres caminaban hacia adelante y haciendo una reverencia a la mujer vieja y fea de vestimenta blanca antes de buscar asientos atrás.

El alcalde y su séquito llegaron, seguidos por el gobernador, su mujer, e hijos. Para el hombre, todos estaban con los vestidos formales negros apropiados y se sentaron detrás de su padre. Mimi se sintió extrañamente aliviada. Todos en su lado de la sala llevaban puestos el apropiado negro o prendas oscuras.

Mimi estaba contenta por el ataúd cerrado. Ella no quería ver ese grito congelado de nuevo, no en esta vida. De todos modos, todo era un gran error. Ella estaba segura que los encargados encontrarían alguna explicación perfectamente razonable para todo esto, alguna parte del ciclo que explicara la pérdida de toda esa sangre. Porque Aggie no podía estar muerta. Como su padre dijo, Aggie probablemente ni siquiera esté en ese ataúd.

El servicio comenzó, y la concurrencia se levantó de sus asientos y cantaron "Más cerca, mi Dios, para vosotros". Mimi levantó la mirada de su libro de himnos y notó que Bliss dejaba su asiento. Ella levantó una ceja.

Después el capellán dijo las palabras apropiadas, la hermana de Aggie hizo un breve elogio. Varios estudiantes hablaron, incluyendo su hermano, Jack, quien hizo un emotivo discurso, y así de rápido, el servicio había acabado. Mimi siguió a su familia en cuanto ellos dejaron sus asientos.

La diminuta matrona canosa quien estaba sentada al frente de ellos caminó por encima y topó a su padre ligeramente en el brazo. Ella tenía los ojos más azules que Mimi jamás había visto y llevaba puesto un impecable traje marfil Chanel y un collar de perlas en torno a su arrugado cuello.

Charles Force visiblemente asustado. Mimi nunca había visto a su padre de esa manera. El era sereno, un hombre regio, con una melena plateada y el porte de un militar rígido. Las líneas en su rostro estaban con surcos con la consecuencia del poder. Se decía que Charles Force era la real autoridad que regía Nueva York. El poder detrás de lo poderoso.

"Cordelia", su padre le dijo a la vieja murciélago, con una reverencia. "Es bueno verte de nuevo".

"Ha sido mucho tiempo", ella tenía el cortado tono nasa de un verdadero Yankee.

El no respondió. "Una terrible pérdida", dijo él finalmente.

“Extremadamente desafortunada” , la señora anciana consintió. “Aunque si se hubiese podido evitar”.

“No estoy seguro de lo que está hablando”, replicó Charles, mirando genuinamente perplejo.

“Lo sabes tan bien como yo, que ellos debieron ser advertidos-“.

“Suficiente. No aquí,” dijo él, bajando su voz y tirándola hacia él. Mimi se torció el oído para oír el resto de la conversación.

“Siempre lo primero es esconder la verdad. Eres del mismo modo que siempre has sido, arrogante y ciego...”, decía la mujer anciana.

“Y si te hubiésemos escuchado y sembrado el pánico? Donde estaríamos entonces?”, él preguntó fríamente. “Nos hubieras encogido en unas cuevas”.

“Estaría asegurando nuestra supervivencia. En vez de ser vulnerables otra vez”. Replicó Cordelia, su voz áspera se movía con furia. “En cambio, ellos tienen permitido regresar, cazar. Si yo tuviera la autoridad, si el cónclave me hubiese escuchado, hasta Teddy-“

“Pero no lo hicieron, ellos me eligieron para guiar, como siempre lo he hecho”, Charles interrumpió suavemente. “Pero este no es momento para traer viejas heridas y quejas”. El frunció el ceño. “Estabas – no, no estabas – Mimi, Jack, vengan”.

“Ah, los gemelos”. Cordelia sonrió con una sonrisa enigmática. “Juntos de nuevo”, a Mimi no le gustaba el modo en que la vieja senil la miraba, evaluándola como si ella supiera todo sobre ella.

“Ella es Cordelia Van Alen”, dijo ásperamente Charles Force. “Cordelia, los gemelos. Benjamin y Madeleine”.

“Encantado de conocerla”, dijo Jack Force correctamente.

“Ídem”, resopló Mimi.

Cordelia cabeceó complacidamente. Se volteó hacia Charles Force una vez más y susurró duramente. “Debes dar la alarma! Debemos estar alerta! Aún es tiempo. Todavía podemos detenerlos, si solo buscaras en tu corazón para perdonar”, dijo ella. “Gabrielle...”.

“No me hables de Gabrielle”, dijo Charles, aislándola. “Nunca. No quiero volver a oír su nombre de nuevo. Especialmente de ti”.

Quién era Gabrielle? Se preguntaba Mimi. Por qué su padre se veía tan perturbado? Mimi se sentía enojada y molesta al ver como su padre reaccionaba con las palabras de la anciana mujer.

Los ojos de Cordelia se ablandaron. “Han pasado quince años”, dijo ella. “No es suficiente?”.

“Es bueno verte bien Cordelia. Buen día”, dijo Charles, finalizando su tono.

La vieja bruja frunció el ceño y se fue sin ninguna palabra. Mimi vio a Schuyler Van Alen siguiendola, mirandolos tímidamente, como si estuviera avergonzada por las acciones de su abuela. Como debería estarlo, pensó Mimi.

“Papá, qué fue eso?” preguntó Mimi, notando a su padre mirando perplejo.

“Cordelia Van Alen”, replicó bruscamente, luego no dijo nada más. Como si eso explicara todo.

“Quién viste blanco en un funeral?”, miró despectivamente Mimi, torciendo el labio.

“El negro es el color de la noche”, masculló Charles. “El blanco es el verdadero color de la muerte”. Por un momento, él miró abajo consternado a su traje negro.

“Qué? Papá? Qué has dicho?”.

Él movió su cabeza, perdido en el pensamiento.

Mimi notó que Jack corrió para hablar con Schuyler, y los dos comenzaron con una intensa, y susurrada conversación. A Mimi no le gustaba eso ni un poco. Ella no tenía idea que esta persona Schuyler pensaba que era, y a ella le iba a importar un bledo si salió que era material del comité después de todo.

No le gustaba el modo en que Jack miraba a Schuyker. La única persona a la que él miraba de esa forma era a ella.

Y Mimi quería mantenerlo de esa forma.

## **CAPÍTULO 10**

Bliss no era capaz de soportarlo. Mientras el velorio continuaba, ella decidió que debía salir de ahí. Los funerales la volvían loca. Al único al que ella ha ido fue uno de su tía abuela, y nadie había estado así de triste. Bliss podía jurar haber oído a sus padres decir “Ya era hora” y “tomó bastante tiempo” en el funeral. La tía abuela Gertrude había vivido hasta una edad avanzada de 110 años – había sido presentada en el Show Today – y cuando Bliss había visitado su rancho el día antes de su muerte, la vieja cosa estaba más viva que nunca. “Es tiempo de que me vaya, querida. Sé que lo es, pero nos volveremos a encontrar nuevamente”, dijo ella a Bliss.

Al menos Aggie no tenía el ataúd abierto, pero aún la hacía sentir mareada para pensar en un cuerpo muerto ahí, solo a unos pies lejos de ella. Poco después de que ellos habían llegado, Bliss se dirigió a quitarse del asiento con su madrastra, quien estaba muy ocupada diciendo hola a todas las otras madres del Duchesne de todos modos.

A hurtadillas Bliss tomó su camino hacia la salida. Ella cogió la mirada de Mimi en el camino. Mimi levantó una ceja y Bliss dijo con los labios “baño”, sintiéndose un poco ridícula por tener que hacer eso. Por qué Mimi mantenía controlada tan cerca? Ella se preguntaba, como continuó su camino hacia la salida. Mimi estaba peor que su madrastra. Se estaba volviendo irritante. Se escabulló por la puerta trasera, solo para correr dentro de cualquier parte tratando de mirar hacia afuera.

Dylan llevaba puesto un angosto traje negro, con una camisa blanca y una delgada corbata negra. Se veía como un miembro de The Strokes. Él le sonrió. “Vas a alguna parte?”.

“Está, ehm, caluroso allá”, dijo ella sin convicción.

Él cabeceó, considerando su declaración. Ellos no se habían hablado desde el Viernes por la noche, en el callejón entre los clubes nocturnos. Ella estaba con la intención de buscarlo, para disculparse por ignorarlo ayer. No es que tuviera algo por lo que disculparse, realmente. Después de todo, ellos solo habían pasado la noche conversando. No es que ellos fueran amigos o algo. No es gran cosa.

Excepto que eso era. Esa noche, él le había contado sobre su familia, y cómo el había odiado el internado en Connecticut. Ella le había contado sobre Houston, cómo estaba acostumbrada a manejar el Cadillac descapotable del su abuelo hacia la escuela, donde todos pensaban que era divertidísimo. La cosa era un barco – con las aletas apropiadas. Más importante, ella le había confesado cómo sentía que no encajaba para nada en el Duchesne, y como a ella no le gustaba Mimi.

Era liberador ser tan honesta con él, aunque ella se arrepintió tan pronto en cuanto ella volvió a casa, traumatizada por el miedo que de algún modo el encontrara el modo de



decirle a Mimi lo que le había confesado, aunque ella sabía que era imposible. Mimi estaba dentro del grupo. Dylan salía con los inadaptados y los perdedores. Los dos nunca se verían. Y si él tratara de acercarse a Mimi, ella le daría una mirada y lo dejaría incluso antes de que él abriera su boca.

“Quieres hacer novillos?”, preguntó él. Su cabello negro estaba peinado hacia atrás, y movía sus oscuras cejas hacia ella de manera seductora.

Hacer novillos en un funeral. Ahora esa era una idea interesante. Toda la escuela se suponía que estaba en el velorio. Era obligatorio. La única clase a la que Bliss había faltado de ese modo era gimnasia, una tarde cuando ella y sus amigas decidieron ir a ver alguna película gore adolescente. Había sido un día divertido – la película fue más peor de lo que sonaba, y ellas tenían que volver a la escuela sin ser atrapadas.

En el Duchesne, tenías permitido hacer novillos en las clases dos veces por semestre – era parte del “programa académico flexible”. La escuela entendía que a veces, el estrés era demasiado y los estudiantes ocasionalmente tenían que capear clases. Era increíble como hasta las rebeliones fueron escritas dentro del reglamento de escuela, todo tan cuidadosamente vinculado dentro de todo el rigor y lógica del lugar.

Pero lo que ella sabía, nadie tenía permitido escaparse de un funeral. Eso sería infracción seria. Especialmente porque ella suponía ser una de las mejores amigas de Aggie desde que ellas estaban en el mismo grupo.

“Vamos”, dijo Dylan, estirando el brazo para tomar su mano.

Bliss comenzó a seguirlo, cuando otra figura salía de las puertas de la capilla. “A dónde vas?”, preguntó su hermana Jordan Llewellyn, sus grandes ojos perforaban el cráneo de Bliss.

“Quién eres?”, preguntó Dylan.

“Lárgate, cara de trasero”, advirtió Bliss.

“No deberías ir. No es seguro”, dijo Jordan, mirando directamente a Dylan.

“Vamos, ella está loca”, dijo Bliss, frunciendo el ceño a su hermana, quien estaba vestida entera de blanco y se veía como si estuviera a punto de recibir su primera comunión.

“Soy elocuente!”, amenazaba Jordan.

“Adelante!! Diles a todos!”, devolvió en el acto Bliss.

Dylan sonrió con satisfacción, y sin ninguna otra palabra, Bliss lo siguió hasta la puerta trasera, bajo las escaleras, hacia el primer nivel de la mansión.

Una de las ama de llaves de la escuela miró arriba desde la sala de copias, que afrontó la escalera trasera. “Qué hacen aquí niños?”, preguntó ella, poniendo una mano en sus amplias caderas.

“Adriana, sé buena”. Dylan sonrió.

La ama de llaves sacudió la cabeza, pero sonrió de vuelta.

A Bliss le gustaba que Dylan estuviera en amistosos términos con el personal. Aunque él estaba siendo cortés, seguía siendo amable. Mimi trataba al personal de tierra y a los trabajadores de servicio con fulminante condescendencia.

Dylan guiaba a Bliss fuera de la puerta lateral pasando el contenedor y fuera de la entrada de servicio. Pronto estarían libres y caminarían por la calle noventa y uno.

“¿Qué quieres hacer?”, preguntó él.

Ella se encogió de hombros. Inhaló el fresco aire de otoño. Ahora, eso era algo que realmente comenzaba a disfrutar en Nueva York. El fresco, y limpio clima de otoño – ellos no tenían un clima como ese en Houston. Iba de bochornoso a lluvioso. Ella puso sus manos en los bolsillos de su trinchera de cuero de becerro Chloe.

“Es Nueva York, podemos hacer lo que sea”, incitándola. “Toda la ciudad está abierta para nosotros. Podemos ver un espectáculo burlesco, o un acto de comedia mala. Oír alguna lectura Derrida en NYU. O podemos ir a los bolos en Piers. Lo sé, que tal este bar en el pueblo del este donde los meseros son verdaderos monjes belgas? O quizás podemos ir a remar al parque?”.

“Quizás podemos solo caminar al museo?”, ella preguntó.

“Oh, chica artística”, él sonrió. “Está bien. A cuál?”.

“Al Met”, ella decidió. Ella había estado ahí solo una vez, y solo en la tienda de obsequios, donde su madrastra había derrochado horas eligiendo impresiones florales para recuerdos.

Ellos caminaron por la Quinta Avenida y llegaron al Museo Metropolitano en tiempo rápido.

Los pasos de adelante estaban repletos con personas devorándose sus comidas, tomando fotografías, o simplemente disfrutar en el sol. Era una atmósfera de carnaval; alguien había golpeado bongos en un final, y un gran equipo de música hizo pedazos a la música reggae en el otro. Ellos se acercaron a los pasos y entraron.

El vestíbulo del museo bullía con actividad y color – los escolares en viajes de estudio alineados detrás de sus profesores, estudiantes de arte caminaban vivamente con sus cuadernos de bocetos debajo de sus brazos, cotorreaban Babelian en varios idiomas parlotando para los turistas.

Dylan deslizó una moneda de diez centavos bajo el contador de entradas de vidrio. “Dos, por favor”, dijo él, con una inocente sonrisa en su rostro.

Bliss estaba un poco consternada. Ella revisó el letrero. DONACIÓN SUGERIDA: \$15. Bueno, el tenía un punto, era sugerida, no obligatoria. El cajero les entregó dos alfileres del museo sin comentarios. Aparentemente, él había visto todo antes.

“Has estado alguna vez en el templo de Dendur?”, preguntó Dylan, guiando a Bliss hacia el fin del norte del museo.

“No”, dijo ella, moviendo su cabeza. “¿Qué es eso?”.

“Detente”, dijo él. Puso sus manos gentilmente sobre su rostro. “Cierra los ojos”.

“Por qué?”, ella rió tontamente.

“Solo hazlo”, dijo él. “Confía en mí”.

Ella cerró sus ojos, sosteniendo una mano contra su rostro, y ella sintió un jalón en su mano, llevándola hacia adelante. Ella caminó indecisa, sintiendo delante de ella – ellos estaban dentro de alguna especie de laberinto – como él la llevaba con energía por una serie de vueltas cerradas. Luego ellos estaban fuera de eso. Incluso con sus ojos cerrados, ella podía sentir que estaban en un largo espacio vacío.

“Abre los ojos”, él susurró.

Ella comenzó a pestañear.

Ellos estaban en frente de las ruinas de un templo egipcio. La construcción era majestuosa y primitiva al mismo tiempo – en directo contraste para las limpias, líneas de modern del museo. Era absolutamente sensacional. El vestíbulo estaba vacío, y había una larga fuente horizontal en frente del templo. Había una impresionante pieza de arte, y la historia detrás de ello – el hecho de que el museo hubiera transportado meticulosamente y reconstruido para que el templo se viera perfectamente como en casa en un museo de Manhattan – hizo que Bliss moviera su cabeza.

“Oh Dios mío”.

“Lo sé”, dijo Dylan, sus ojos centelleaban.

Bliss pestañeó hasta las lágrimas. Era la cosa más romántica que nadie había hecho por ella – jamás.

Él la miró directamente a los ojos, hizo un gesto y agachó su cabeza hacia sus labios.

Ella revoloteaba sus pestañas, su corazón corría a mil en su pecho, derritiéndose. Ella se apoyó hacia él, lavando su rostro para ser besada. Él se veía dulce y optimista, y había algo atractivamente vulnerable sobre el modo que no podía encontrar su mirada.

Sus labios se encontraron.

Y así fue cuando pasó.

El mundo se volvió gris. Ella estaba en su piel pero no dentro de su piel. La habitación estaba encogiéndose.

El mundo estaba encogiéndose. Las cuatro paredes del templo estaban de repente enteras. Ella estaba en el desierto.

Ella podía sentir el gusto de la arena acre en su boca, sentir el caluroso sol en su espalda. Miles de escarabajos – negros y brillantes, volando zumbando por la puerta del templo. Y eso era cuando ella comenzó a gritar.

*Diario de Catherine Carver*

*30 de Noviembre, 1620*

*Plymouth, Massachusetts*

*Hoy Myles Standish envió a un equipo bajo la costa de Roanoke, a traer medicina, comida y suministro para el convenio. Zarparán en dos semanas, entonces ellos se irán por un buen tiempo. Estaba enferma del corazón por ver a John irse con los hombres. Tan lejos, estaríamos seguros, pero quién sabe por cuanto tiempo.*

*Nadie se atrevía a decirlo. Los niños crecían rápidamente y disfrutaban de todo. Había una abundancia de nacimientos de gemelos. Los Allertons recientemente habían tenido trillizos. Susannah White, cuyo esposo, William, también viajaría al Roanoke, venía de visita. Habíamos acordado que esta sería una temporada fértil. Habíamos sido bendecidos.*

C.C

## **CAPÍTULO 11**

Schuyler seguía pensando sobre lo que Jack le había dicho después del funeral de Aggie cuando ella llegó donde el Doctor Pat a su oficina entera de blanco en vidrio y cromo en la torre de la Quinta Avenida más tarde. Él le había preguntado por qué había ignorado su nota, y ella le explicó que solo la desechó como una broma.

“Tú piensas que la muerte de Aggie es gracioso?”, le había preguntado él, con el rostro afligido. Ella había tratado de protestar pero su abuela la había llamado y ella se tuvo que ir. Ella no podía borrar esa expresión en su rostro. Como si ella lo hubiese desilusionado profundamente de algún modo.

Ella apagó sus audífonos. Por qué él tenía cierto efecto en ella? Una escualida mujer en una chaqueta de piel de zorro cruzó la sala mirándola detenidamente. Schuyler la miró desafiante.

Cordelia había hecho la grande para que Schuyler viera al Dr. Pat. El doctor era un tipo de dermatólogo, uno famoso. La oficina era más como un hotel de Miami – El Club Shore o el Delano – que una normal sala de espera. Todo era blanco, alfombras flokati blancas, las murallas de azulejo blanco, mesas de laca blancas, sofá de cuero blanco, reposeras Eames de fibra de vidrio blancas. Aparentemente el Dr. Pat era el Dr. Pat, alguien que toda la sociedad y diseñadores de moda y celebridades daban crédito con sus fabulosos cutis. Varios firmaban y enmarcando fotografías de modelos y actrices conservadas en las paredes.

Schuyler sacó a Jack de su mente y comenzó a hojear los artículos de la revista ilustrada alabando las virtudes del doctor, cuando la puerta del interior de la oficina se abrió y Mimi Force salía

“Qué estás haciendo aquí?”, bufó Mimi. Ella había cambiado su traje Dior y llevaba puesta una tenida más “casual” – un par de apretados vaqueros Apo de cuatro mil dólares con los remaches de platino y un botón de diamante, un grueso sweater Martine Sitbon, y unos delgados taco aguja Jimmy Choo.

“Sentándome?”, replicó Schuyler, aunque era obvio que Mimi había hecho una pregunta retórica. “Qué le ha sucedido a tu rostro?”.

Mimi la miró detenidamente. Todo su rostro estaba cubierto con pequeñas señales de sangre. Ella había recibido una dermoabrasión láser, y había dejado su piel un poco áspera. Esto ayudaba a enmascarar las venas azules que comenzaban a desteñirse en torno a sus ojos. “No es asunto tuyo”.

Schuyler se encogió de hombros.

Mimi salió, dejando la puerta detrás.

Unos minutos después, la enfermera llamó el nombre Schuyler, y ella estaba acomodada dentro de una sala de tratamiento. La enfermera tomó su peso y presión sanguínea, luego le pidió que se pusiera una bata de hospital sin espalda. Schuyler se puso la bata y esperó unos minutos antes de que el doctor finalmente entró.

El Doctor Pat era una severa y canosa mujer, quien miró a Schuyler y dijo, "Estás muy delgada", como una bienvenida.

Schuyler cabeceó. Nunca importó lo que ella comía - ella podía vivir a tortas de chocolate y papas fritas y ella nunca vería ganar una onza. Ella había sido de esa forma desde que era pequeña. Oliver siempre solía maravillarse por su capacidad. "Deberías ser tan grandota como una casa", le gustaba decir, "por la manera que comes".

Dr. Pat examinaba las marcas en sus brazos, trazando silenciosamente los dibujos que se formaban ahí.

"Te has sentido mareada?"

Schuyler cabeceó. "A veces".

"Como que no puedes recordar donde estás o donde has estado?"

"aha!".

"Te has sentido como que estás soñando pero no lo estás?"

Schuyler frunció el ceño. "No estoy segura de lo que quiere decir".

"Cuántos años tienes?"

"Quince".

"Justo a tiempo entonces", dijo entre dientes la doctora Pat. "Pero sin recuerdos flashback aún. Mmm".

"Disculpe?"

Ella de repente recordó esa noche en el banco.

Oliver había ido por unos tragos, y ella se había excusado para ir al baño de mujeres. Pero cuando ella se volteó hacia la esquina, ella se había topado con ese extraño hombre. Ella lo había visto por un momento - un hombre alto, con hombros anchos vistiendo un traje oscuro - sus brillantes ojos grises habían quedado mirándola detenidamente desde la oscuridad. Luego él había desaparecido, aunque solo había una muralla blanca donde él había estado. Debía haber algo antiguo y lejano sobre él, y ella no podía ubicarlo., pero él parecía familiar. Ella no sabía si eso era algo para contarle a la doctora Pat, por lo que ella no lo mencionó.

La doctora sacó un block de recetas y comenzó a anotar rápidamente en él. "Voy a darte alguna crema para cubrir tus venas por ahora, pero de verdad, no es nada de que preocuparse. Te veré en la primavera".

"Por qué? Es algo que sucederá en primavera?" , pero la doctora no dijo nada.

Schuyler dejó la oficina de la doctora sin mas preguntas que ella pudiese responder.

Cuando Mimi se sentía disgustada, ella iba de compras. Era su reacción natural para cualquier experiencia emocional intensa. Feliz o triste, deprimida o triunfal, ella solo podía ser encontrada en un lugar.

Ella salió en cólera de la oficina de la doctora, tocó el botón del ascensor a la planta baja, y caminó a través de Madison al cielo de Barneys. Mimi amaba Barneys. Barneys era para Mimi como Tiffany era para Holly Golightly, un lugar donde nada terrible podía estar permitido que sucediera. Ella amaba las líneas limpias de los mostradores de belleza, el adorno pálido de madera, vitrinas que muestran miniaturas, exquisitos y exorbitantes precios de joyería, la pequeña selección de carteras italaianas, todo tan limpio y moderno y perfecto.

Era un buen antídoto para todo lo que había pasado – porque por supuesto, Aggie seguía muerta. Eso era lo que más la asustaba. Su muerte significaba que había algo que el comité se estaba guardando. Había algo que ellos no sabían, o algo que los guardianes no les habían dicho. Ella no quiso cuestionarlos, pero había algo exasperante cuando su padre no dio ninguna explicación a sus preguntas.

Y esa chica Van Alen – la única con su espeluznante abuela – apareciendo de esa manera en la oficina de la doctora Pat. Había algo sobre esa chica que a ella no le gustaba, y no era solo porque Jack parecía estar interesado en ella. Una ola de repugnancia la bañaba cuando ella los veía juntos, y ella deseaba exorcizar el mal sentimiento restante que la hacía sentir como si vomitara. Ella deseaba que su hermano dejara de perder el tiempo con desaliñadas estudiantes de segundo año como Schuyler Van Alen. Qué sucedía con él?

Una mujer en un lujoso traje de pantalón se acercó a Mimi respetuosamente. “Le gustaría ver algo que deje para usted, señorita Force?”.

Mimi cabeceó. Siguió a su vendedora personal al probador privado en la parte trasera que estaba reservado para clientes VIP y celebridades. Era una sala circular, con sofás de gamuza, una barra pequeña, y un anfitrión en la mesa buffet. En el medio de la sala había un perchero de ropas que la vendedora había elegido especialmente para ella.

Ella tomó una frutilla bañada en chocolate de una bandeja de plata y la mordía lentamente mientras ella examinaba el perchero. Ella acariciaba un vestido de baile largo Lanvin dorado, una chaqueta campana Prada, y un floral vestido de cocktail Derek Lam.

“Me llevaré estos”, dijo Mimi. “Y qué tenemos aquí?”, arrulló, encontrando un manojo de seda en una percha acolchada.

Ella se llevó el vestido al probador y salió unos minutos después en un irresistible traje de fiesta de seda estampado en leopardo Roberto Cavalli. Ella se miró en el espejo. El vestido tenía un escote desde el cuello hasta el ombligo, revelando su pálida piel marfil, y terminando en una bruma de plumas que se agitaban bajo sus pantorrillas.

*“Bellísima”.*

Mimi miró. Un apuesto hombre italiano estaba mirándola, sus ojos se posaban en su expuesto escote.

Ella se cubrió con sus manos y le mostró su curvilínea espalda a él. Su negra tanga se veía a hurtadillas por encima del talle. “Me cierras la cremallera?”.

Él se acercó y puso un dedo bajo el tirante de la tanga, jugando con el encaje. Su piel cosquilleaba en su piel de gallina con su toque. Él golpeó el creciente debajo de su espalda, deteniéndose justo encima de su cadera. Él le sonrió por el espejo y ella le sonrió de vuelta. Él parecía estar en sus tempranos veinte, veintitrés a más no dar. Un Patek Philippe de oro destellando en su muñeca. Ella lo reconoció de las páginas sociales. Un famoso vividor de Manhattan, de quien se rumoreaba de haber enviado a la mitad de las chicas de la sociedad al código postal 10021 a terapia.

“El vestido es un desperdicio contigo adentro”, dijo él, así como subió la cremallera lentamente.

Mimi dio un paso atrás, arqueando su cuello y observando cómo el vestido apenas le cubría sus pezones. Escote de lado definido.

“Entonces por qué no vamos a otro lugar?”, preguntó Mimi, sus ojos centelleaban peligrosamente. Ella podía sentir la sangre bajo su piel, casi degustaba la rica y seductora pasta en sus venas. No es de extrañas que ella se haya sentido irritable y débil – con todo esa angustia por el funeral de Aggie, ella difícilmente había tenido tiempo para un nuevo chico.

Algunas personas probablemente aconsejaban a una muchacha joven a no entrar en el Lamborghini de un extraño. Pero en cuanto Mimi cruzó sus piernas en el asiento del pasajero, sus bolsas negras de las compras en Barneys estaban a salvo guardadas en el maletero, ella solo podía sonreír para sí misma. Ella seguía vistiendo el vestido de Roberto Cavalli.

Él encendió rápidamente el motor y pisó el acelerador, cambiando rápidamente la marcha y ahí estaba en el camino, un auto deportivo amarillo chirriando hacia Madison. Él la miró fijamente con un hambre depredadora, y cuando él puso su brazo derecho sobre su respaldo, apoyó una pesada mano sobre su hombro.

En vez de protestar, Mimi corrió su mano más lejos por lo que se apoyó en su escote, sintiéndose llena de júbilo como si él apretara su pecho a través de la delgada tela con una mano, y con la otra, maniobrando el auto hábilmente por la avenida.

“Está bueno, cierto?”, él preguntó con un pesado acento italiano.

“Muy bueno”, ella lamió sus labios lentamente.

Él no tenía idea en lo que se había metido.



## **CAPÍTULO 12**

“Dime de Nuevo lo que sucedió”.

Bliss estaba sentada en el sillón reclinable de cuero blanco de la oficina de la doctora Pat. Sus padres habían pedido la cita después de que ella los había despertado anoche, gritando a todo pulmón.

“Ayer, estabas en el templo”, le dio un empujoncito la doctora Pat.

“Cierto. El ala egipcia en el Met”, agregó Bliss. “Él había llevado sus manos a mis ojos, y vi el templo”. Ella estaba sentada sobre el diván Eames blanco de fibra de vidrio en la sala de tratamiento. Ella no estaba exactamente segura de qué tipo de doctor era la doctora Pat. Parecía una oficina de dermatólogo, pero ella también veía a varias mujeres embarazadas tomándose ultrasonidos en las otras salas.

“Sí, ya dijiste eso”.

“Y luego –”, ella se sonrojó. “Pensé que él iba a besarme. Pensé que él me había besado, pero luego, no lo sé – perdí el conocimiento. La próxima cosa que supe, estaba paseando con él en el ala América buscando un mueble”.

“Y eso es todo lo que recuerdas?”.

“Recuerdo gritos”.

“Estuviste gritando?”.

“No, alguien estaba gritando. Lejos”. Dijo Bliss. Miró la oficina de la doctora Pat.

Era la más limpia y blanca oficina que ella jamás había visto. Ella notó que incluso los instrumentos médicos relucían y estaban organizados de manera astuta en cofres de vidrio italiano.

“Cuéntame sobre eso”.

Bliss se enrojeció. Había decidido revelar lo que la fastidiaba bastante. Sus padres ya pensaban que estaba loca – qué pasa si la doctora Pat también lo pensaba?.

“Bueno, todo fue muy extraño, pero de un momento a otro, estaba fuera del templo, cuando todavía estaba intacta. En Egipto, quiero decir. El sol estaba muy brillante, y el templo – no estaba en ruinas. Estaba completo. Y estaba ahí. Fue como, estar dentro de una película”.

De repente la doctora Pat sonrió. Fue tan inesperado, Bliss se encontraba sonriendo tontamente. “Sé que eso suena demente, pero me siento como si me transportara en el tiempo”.

Ahora la doctora Pat esta definitivamente alegre. Ella plegó su cuaderno y lo dejó a un lado. “Lo que estés experimentando es completamente normal”.

“Lo es?”, preguntó Bliss.

“Síndrome de memoria regenerativa”.

“¿Qué es eso?”

La doctora Pat proporcionó una explicación prolija sobre los efectos del “fenómeno del conocimiento que reestructura la célula”, un evento cataclísmico en el cerebro produciendo el subsecuente efecto “detener el tiempo”. Su explicación pasaba completamente por la cabeza de Bliss. “Es como un deja vu. Les sucede a los mejores”.

“Supongo. Entonces no estoy loca?. Otras personas han experimentado esto?”.

“Bueno, no todos”, replicó la doctora Pat sin convicción. “Pero algunas personas. Personas especiales. Deberías decirle a tus padre sobre esto pronto. Tienes una reunión con el comité el Lunes, cierto?”.

¿Cómo sabía la doctora Pat sobre el comité?

Ella cabeceó.

“Todo será explicado a tiempo. Por ahora, no pienses nada”.

“Entonces no hay nada malo en mí?”

“Absolutamente nada”.

Más tarde esa noche, Bliss despertó con un dolor de cabeza devastador. ¿Donde estoy? Se preguntó. Se sentía como si hubiera sido golpeada por un camión. Su cuerpo se sentía empapado y pesado, y su cabeza estaba aturdida. Ella miró al reloj al lado de su cama.

Destellaban las 11:49 PM.

Con esfuerzo, ella se levantó y se sentó. Puso una mano en su frente. Estaba caliente, hervía. Los fuertes latidos en su cabeza eran despiadados. Su estómago rugía. Hambriento.

Balanceó su pie sobre su cama y se dio un empujón para ponerse de pie. No fue una buena idea. Ella estaba mareada y enferma. Se agarró de uno de los pilares de la cama y se quedó pasmada en el interruptor de luz. Ella estiró la mano para prender la luz, su habitación estaba iluminada de repente.

Todo estaba justo como ella lo había dejado – la gruesa carta del comité y los formularios estaban dispersos en su escritorio, su libro de alemán estaba abierto en la misma página, su pluma estaba organizada cuidadosamente en su caja de lápices, un divertido imán de Stetson de sus amigos de Texas, un marco de fotografía de su familia al frente del capitolio cuando su padre era jurado en el senado.

Ella se secó sus ojos y dio una palmadita a sus rizos, que, por experiencia, ella sabía que estaban sobresaliendo de todas direcciones.

Hambrienta.

Estaba oscuro, dolor permanente. Un dolor físico. Esto era algo nuevo que la doctora Pat no había mencionado. Se agarró firmemente su estómago, sintiendo náuseas. Ella caminó fuera de su habitación hacia el oscuro pasillo, siguiendo las luces bajas de la cocina.

Su cocina de acero inoxidable se veía austera en el brillo de la medianoche de las lámparas en el techo.

Bliss vió su su reflejo en toda la superficie una chica alta y desgarbada con cabello de miedo y expresión sombría.

Ella abrió la puerta del Refrigerador. La botellas estaban organizadas cuidadosamente en filas las de Agua de Vitamina, Pellegrino, y Veuve Clicquot. Ella desgarró los cajones al abrirlos. Fruta fresca, cortada y depositada en recipientes de plástico. Yogurt Creamline. Pomelo a medio comer cubierta en celofán. Recipientes de cartón blanco con sobras de comida china.

Nada bueno.

Hambrieeeeeeeeentaaaaa.

En el cajón de la carne, ella lo encontró. Una libra de carne de hamburguesa cruda. Ella lo sacó y rasgó el envoltorio café. Carne.

Se le congestionó el rostro con el pedazo ensangrentado de carne molida, devorándolo vorazmente, que la sangre corría por su barbilla.

Ella prácticamente se lo tragó.

“Qué estás haciendo?”.

Bliss se congeló.

Su hermana, Jordan, en un pijama de franela rosado, estaba parada en la entrada de la Cocina, mirandola.

“Está todo bien, Jordan”. BobiAnne de repente apareció entre las sombras. Ella estaba fumando un cigarrillo en la esquina. Cuando ella exhaló, el humo se ondulaba en el borde de sus labios. “Vete a acostar”.

Bliss puso el paquete de carne bajo la encimera. Se limpió sus labios con una servilleta.

“No tengo idea que me comí. Estaba hambrienta”.

“Claro que lo estás, querida”, consintió BobiAnne, como si fuese la cosa más normal en el mundo el encontrar a tu hijastra comiendo un pedazo de hamburguesa cruda directo del refrigerador a las tres de la mañana.

“Ahí hay algunos fillet mignon en el segundo cajón. En caso de que sigas con apetito”.

Y con aquellas palabras, BobiAnne le dio las buenas noches.

Bliss pensó sobre aquello por un momento, preguntándose si el mundo se había vuelto demente. La doctora Pat le había dicho sobre experiencias fuera del cuerpo, fuera de tiempo eran “una de aquellas cosas”, su madrastra no había pestañeado un ojo al verla cubierta de sangre en la cocina. La contempló por un momento. Luego ella encontró el paquete de filete y se las comió, también.

*Consumo, Los síntomas incluyen fiebre alta, desvanecimiento, mareos, tos con sangre, y la acumulación de fluidos en los pulmones. Durante los primeros años de la colonia americana en Plumouth, un alto grado de consumo fue la causa de muchas muertes. "Consumo total" fue el término para una persona que había muerto con toda su sangre drenada del cuerpo. La teorías sugieren que una infección bacteriológica estropeaba las plaquetas, disminuyendo la sangre y absorbiéndola dentro del cuerpo por lo que eso se veía como si la sangre hubiese desaparecido.*

- *De Muerte y Vida en las colonias Plymouth, 1620-1641 por el Profesor Lawrence Winslow Van Alen.*

## **CAPÍTULO 13**

Al día siguiente, toda la escuela superior fue llamada a la capilla otra vez, pero por una razón menos lúgubre. Era una charla de profesiones. Hasta el infortunado fallecimiento de uno de sus estudiantes no pudo cambiar el rígido programa de lecturas que la escuela había planeado para el año. Parte de la filosofía del Duchesne era exponer a sus estudiantes a un muestreo de las muchas oportunidades profesionales y sus trayectorias disponibles. Ellos habían tenido charlas de un famoso cirujano cardiólogo, el editor de una prestigiosa revista, el CEO de una fortuna de 500 compañías, un famoso director de filmes. La mayoría de los adultos que asistieron a dar las charlas fueron alumnos del Duchesne, o apoderados del Duchesne. La mayoría de los estudiantes recibieron un descanso de una hora y media en su día, desde que se mencionaba que ellos podían dormirse en los bancos traseros, que era mucho más cómodo que dormirse en clase.

“Tenemos un trato especial para ustedes hoy”, anunció el decano de los estudiantes. “Hoy tenemos a Linda Farnsworth, de Farnsworth Modelos”. Un murmullo de aprobación y entusiasmo pasó por la concurrencia.

Farnsworth Modelos era el nombre más grande en la feroz industria del modelaje. Su charla de profesiones semestral en el Duchesne era solo una excusa para encontrar el mejor nuevo grupo de modelos acechando en el cuerpo estudiantil. Un inapropiado, pero irrefutable hecho era que el Duchesne era un caldo de cultivo para el talento del modelaje en la ciudad. Estudiantes giraban sus caderas en videos musicales, caminando por las pistas en el Parque Bryant, y habían aparecido en comerciales de televisión y avisos publicitarios. Un desorbitante número estaba exhibido en los catálogos de J.Crew y Abercrombie & Fitch. El estilo del Duchesne – alta, esbelta, rubia, aristocrática, y americana completa, estaba más en demanda como nunca.

Linda Farnsworth era una mujer pequeña, rechoncha con cabello escandaloso y una apariencia sin gracia. Ella llevaba puesto unos anteojos de medialuna, y su voz temblaba sobre el micrófono como si ella explicara los pro y los contra de la industria del modelaje. Ella recomendaba enfáticamente sus virtudes (glamorous sesiones fotográficas! Viajes a lugares exóticos! Entretenidas fiestas!), y en el mismo respiro enfatizaba el arduo trabajo que hizo buscando a los fotógrafos perfectos. Había una noción de aplausos educados cuando ella acabó.

Cuando la charla formal terminó, Linda convocó una llamada de casting en el tercer piso e invitó a cualquier alumno interesado en intentarlo. La mayoría de las chicas y hasta algunos de los chicos esperaban en línea para ver si ellos lo habían logrado.

Después de un grupo de desanimados estudiantes de primer año que estaban acomodados a un lado, Mimi caminaba hacia adelante. Ella estaba especialmente bien

vestida para la ocasión, en una delgada y apropiada camiseta escotada hecha a medida C&C California, vaqueros a la cadera. Ella había escuchado que las modelos debían vestir lo más sencilla posible para las audiciones, una lona en blanco sobre en la cual los anunciantes y los diseñadores podían proyectar fácilmente sus visiones. La noche anterior, ella había dejado al italiano exhausto en el desván de su penthouse, ella se sentía vigorizada y alegre.

“Sube caminando hasta el final de las escaleras y vuelve, por favor”, ordenó Linda.

Linda cloqueó en aprobación en cuanto Mimi pisaba fuerte arriba y abajo del vestíbulo y girando al final de las escaleras.

“Tienes las proporciones ideales querida, y una habilidad natural. Todo se trata de un fabuloso caminar, ya sabes. Dime, estás interesada en ser modelo?”.

“Por supuesto!”, chilló Mimi, aplaudiendo de alegría al haber sido elegida. Era cosa de tiempo que se uniera a las filas de la belleza profesionalmente!.

La próxima era Bliss. Ella galopeó arriba y abajo del vestíbulo, balanceando sus brazos. Ella aún se sentía mareada pensando sobre la libra de hamburguesa que se había devorado la noche anterior, aunque comiéndola la había hecho sentir mejor. Ella seguía pensando que era extraño que BobiAnne le haya parecido tomar todo el incidente con calma.

“Tu caminar está un poco áspero, querida, pero muy enseñable. Si, debemos tenerte en Farnsworth”, decidió Linda.

Mimi y Bliss se abrazaron en la alegría. Bliss vio a Dylan mirándolas desde la esquina del gran salón. Ella le sonrió con indecisión. Él la saludó de vuelta. Ella esperaba que él no se haya dado cuenta de nada inusual en ella cuando fueron al Met. La doctora Pat le había explicado que durante el Síndrome de Memoria Regenerativa, parte de ella estaba en el presente, pero la parte que estaba consciente había estado en el pasado. Las pérdidas de memoria no durarían tanto – quizás cuatro, o cinco minutos máximo. Le molestaba la parte en la que recordaba si se habían besado o no estando distraída durante esa crucial coyuntura. Ella no sabía como actuar con él – ellos estaban saliendo o qué? Solo amigos? Era exasperante no saber dónde había estado con un chico que le gustaba. Está bien, ahí estaba. A ella le gustaba. Le gustaba tanto que hasta le estaba comenzando a no importar sobre lo que Mimi pensaría de que ellos dos estuvieran juntos.

Bliss miró a Mimi un poco rencorosa. Incluso si ella le debía a Mimi su vida social y su estatus actual, ella impedía de tener que contestarle para todo.

Sonó el timbre para la próxima clase, y una apresurada chica pasó a toda velocidad por delante de la estación de modelaje sin ninguna inclinación a la concurrencia. Schuyler se había quedado dormida toda la conferencia, desde que ella difícilmente había logrado dormir un poco la noche anterior.

Linda Farnsworth la detuvo en la pista que rompe su ensueño. “Hola! Y quien vendrías siendo tú?”.

"Schuyler Van Alen?", replicó Schuyler. Por qué ella habrá hecho eso? Por qué no podía ser más segura?, "Quiero decir, soy Schuyler", dijo ella, cepillando frenéticamente su chasquilla fuera de sus ojos.

"Estás interesada en modelaje?".

"Ella – una modelo?", bufó Mimi desde la línea lateral donde ella había estado rellenando el contrato de cliente de Farnsworth. Ella miró enfadada a Schuyler.

"Shhh", dijo Bliss, lo suficientemente avergonzada para darle un codazo de una buena vez a Mimi.

Schuyler las había escuchado. Ella miró hacia abajo a lo que llevaba puesto, unas medias negras rasgadas con escala en ambas rodillas (ya clasificando un vestido de código demérito), un holgado y floral vestido de abuelita con una cintura de gota, gruesos calcetines grises porque ella no pudo encontrar los negros, y un par de anteojos de medialuna. Además, ella no se había lavado el cabello en semanas. No es como si ella quisiera ser una modelo, entonces Mimi no tenía de qué preocuparse. Una parte de ella en secreto estaba desesperadamente halagada, aunque ella había intentado de no ser demasiado vanidosa sobre su imagen.

"No, no lo creo", replicó Schuyler, disculpándose con una sonrisa.

"Pero tienes la imagen de una Kate Moss joven!!", discutió Linda Farnsworth. "Puedo tomarte una foto instantánea?".

Linda tomó una foto con su cámara antes de que Schuyler pudiera protestar.

Schuyler se protegió sus ojos. "Está bien..."

"Escribe tu número telefónico aquí abajo. No necesitas firmar, pero si encontramos a un diseñador que desee trabajar contigo, te llamaré, está bien eso?"

"Supongo", consintió Schuyler, garabateando su número abajo sin pensarlo un segundo.

"Mire, de verdad tengo que irme".

Mimi fulminó con la mirada a Schuyler y se fue indignada, con la cabeza en alto. Bliss se resistió a ir y cogió la mirada de Schuyler. "Felicitaciones, por cierto", dijo Bliss en voz baja.

"Yo también fui escogida".

"Ah, sí, gracias, supongo", dijo Schuyler, estupefacta de que alguien que perdía su tiempo con Mimi Force le hubiese hablado a ella.

"Estás de camino a Arte?", preguntó Bliss en un modo amigable.

"Ehh...", Schuyler vaciló, no muy segura de lo que la chica Texana buscaba. Para su alivio, ella notó a Oliver en la fuente de agua y se apartó de Bliss sin pensarlo dos veces.

"Hola", dijo ella.

"Ah, hola, cielo", la saludó, curvando su brazo alrededor de sus delgados hombros. Ellos subieron las escaleras traseras escondidas en el pasillo de la administración a la sala de buhardilla para la clase de Arte. Dylan estaba ahí y les sonrió tontamente por detrás de su

rueda de alfarería. Él tenía un delantal alrededor de la cintura y sus manos estaban cubiertas en lodo hasta sus codos.

“No les encanta ensuciarse?”, preguntó él.

Ellos se rieron silenciosamente con aprobación y tomaron asiento a cada lado de él. Schuyler montó su caballete y Oliver sacó sus gubias. Ninguno de ellos había notado que Bliss Llewellyn cruzaba la sala, mirándolos intensamente.

Entre cada pincelada, Schuyler se le ocurrió miras hacia arriba y vio a Jack Force inclinado sobre la mesa de Kitty Mullins, admirando su escultura de gatos siameses. Ella notó un revelador chupón en el cuello de Kitty.

Ella no fue la única que los vio. Oliver levantó sus cejas pero no hizo ningún comentario, y ella estaba aliviada. Ella supuso que Jack había encontrado una novia. Schuyler se preguntaba si él habría pasado sus indirectas notas en clases. ¡Ja!. Es seguro que no le había tomado mucho tiempo. Ella sentía una ola de irritación picando en su conciencia, pero se la sacó de encima.

Oliver hacía mímicas de darle golpes en la espalda a Jack con un hacha invisible. Ella se sofocó de la risa y dejó a Jack Force fuera de su mente de una vez y para siempre.



## **CAPÍTULO 14**

Bliss miró por encima de su lienzo. Su profesor de arte estaba gesticulando efusivamente sobre su paisaje, pero ella no estaba escuchando. Su mirada se mantenía vagando a través del salón, hacia donde Dylan estaba sentado. Él no había dado ningún indicio para que él la notara. Seguro, él era perfectamente amistoso siempre que ellos se toparan entre ellos. Y ese era el problema – él era simplemente amistoso. Quizás ellos ni siquiera se habían besado en el Met esa tarde después de todo. Quizás no había sucedido nada. Quizás él había perdido el interés, lo que era un golpe a su ego así como para su psique.

Esto era tan injusto, especialmente desde ahora que ella estaba totalmente obsesionada con él. Ella estaba comenzando a pensar en él de un modo exagerado para solo un amigo que ni siquiera estaba en su grupo.

El actor había sido llamado, la modelo había sido rogada para una cita, pero todo lo que ella podía pensar era el modo en que las oscuras patillas de Dylan se encrespaban alrededor de sus oídos, y el modo en que él la había mirado con sus grandes ojos tristes. Ella podía decir que él era el tipo de chico que rompía las reglas y dejaba que todo sucediera, y a ella le gustaba eso de él. La entusiasmaba.

Ella lo vio interactuar con sus amigos – esa chica gótica que había sido recientemente elegida para ser modelo, y ese guapo y delgado chico con el cabello enmarañado – y sintió una punzada de envidia. Dylan estaba haciendo de payaso, lanzándoles fango, pero a ellos no les parecía de importancia. Los tres parecían estar pasándolo bien.

Cuando la clase terminó, hubo un embotellamiento en la puerta – desde que la escalera era tan estrecha todos debían bajar haciendo una fila. Bliss se encontró de pie justo al lado de Dylan. Ella le sonrió con indecisión. “Hola”.

“Après vous, Madame” (*después de usted, señorita*), dijo él galante, abriéndole camino.

Ella hizo un gesto con su cabeza agradeciendo, demorándose para ver si él diría algo más – quizás le pidiera salir de nuevo. Pero él no dijo ni una palabra. Ella bajó las escaleras sola mientras él esperaba a sus amigos. Ella se sintió derrotada.

Después de almuerzo con Mimi y su grupo, Bliss bajó al sótano para llevarse libros para la próxima clase. Ella encontró a Schuyler poniéndose su ropa de gimnasia en el pasillo, de pie justo en frente de su casillero, mientras un grupo de otros niños hicieron lo mismo, chicas y chicos parecidos en varias etapas de desnudez.

La escuela estaba en una extraña mezcla de lujo y miseria – por una parte, había un teatro de estado del arte en el sótano, completo con auditorio para 200 personas, pero ahí no había sala de casilleros porque no encajaban en la mansión. Los estudiantes estaban animados a cambiarse en los baños, pero desde que solo tenían cinco minutos para hacerlo, la mayoría ignoraba las reglas y se cambiaban en el pasillo para ahorrar tiempo.

Las chicas habían removido perfectamente los sostenes hacia la sobaquera y se ponían un sostén deportivo mientras en una enorme maniobra se escondían bajo la camiseta. Los chicos ni siquiera habían pestañeado.

Una de las cosas estrafalarias sobre el Duchesne era que ellos se conocían desde el jardín de infancia, una especie de hermandad prevalecía en el compañerismo. Las adolescentes desnudistas solo molestaban la facultad, especialmente un profesor de historia errante que resultó encontrar a un alumno medio desnudo en el pasillo, provocando maliciosas risitas – pero no había nada que ellos pudieran hacer para detenerlo. Vestirse en público era solo una de aquellas cosas raras que eran parte de la experiencia del Duchesne.

“Hola, puedo hablar contigo un momento?”, preguntó Bliss, inclinándose contra un casillero y viendo como Schuyler desaparecía bajo una enorme sudadera. Siendo nueva, Bliss era una de las tantas chicas que usaban el baño para cambiarse. Ella no podía sentirse cómoda como todos lo demás. Mimi, por ejemplo, le gustaba desfilarse en su sostén La Petite Coquette como si ella estuviera caminando en la playa de St. Tropez.

“Mhhh?”, preguntó Schuyler, se sacudió bajo la tela, sus codos apuntaban hacia los lados y hacia arriba en un intento de empujar su equipo de gimnasia. Ella se quitó la sudadera y surgió de una enorme camiseta y pantalones holgados.

“Que pasa por tu cabeza?”, le preguntó a Bliss, respecto a su poca cautela.

“Tu eres amiga de Dylan Ward, cierto?”.

Schuyler se encogió de hombros. “Si. Qué pasa con él?”, ella examinó su mirada. El segundo timbre iba a sonar pronto, y los niños de su clase estarían apurándose en las escalera hacia la cancha inferior del gimnasio.

“Yo solo – lo conoces bien?”.

Schuyler se encogió de hombros de nuevo. Ella no estaba segura de lo que Bliss estaba preguntando. Por supuesto que ella lo conocía bien. Ella y Oliver eran sus únicos amigos.

“He oído rumores”, dijo Bliss, mirando alrededor para ver si alguien estaba escuchando su conversación.

“Oh si, qué?”, Schuyler levantó una ceja. Ella metió su sudadera en el casillero.

“Bueno, que él estaba involucrado en un accidente con una chica en Connecticut este verano –”.

“No he oído nada sobre eso”, dijo Schuyler, cortándola de lleno. “Pero la gente aquí habla sobre todos. De verdad creer esa historia?”.

Bliss parecía estupefacta. “Para nada! No lo creo ni un poco”

“Mira. Debo irme”, dijo Schuyler bruscamente, echándose al hombro su raqueta de tenis, alejándose.

“Espera”, gritó Bliss, caminando al lado de Schuyler y apurándose para mantener el ritmo en que Schuyler subía las escaleras.

“Qué?”

“Yo solo... quiero decir...”, Bliss se encogió de hombros. “Lo siento nos salimos por el camino equivocado. Fue mi error, está bien? Podemos comenzar de nuevo? Por favor?”.

Schuyler estrechó sus ojos. El segundo timbre sonó. “Estoy atrasada”, dijo ella de plano.

“Es solo que, fuimos al Met el otro día y pensé que lo habíamos pasado realmente bien, pero no sé, él no me habló desde entonces”, explicó Bliss. “Sabes si él tiene una novia o algo?”.

Schuyler suspiró. Si ella llegaba tarde a clase su abuela recibiría una nota. Duchesno tenía nada como la sala de detención; los únicos castigos impuestos eran unas notas sopladas para la casa para entrometer demasiado a los padres quienes cometían un harakiri si sus hijos no conseguían entrar a Harvard. Ella miró a Bliss, dándose cuenta de su nervioso comportamiento y su sonrisa esperanzadora.

De mala gana, Schuyler llegó a la conclusión que quizás Bliss no era una de aquellos clones de Mimi después de todo. Ella no tenía el cabello rubio liso o la insignia deportiva detestable del “Equipo Force” en su capucha de gimnasia como el resto de la banda de Mimi, por primera vez. “Que yo sepa, el no está saliendo con nadie. Él mencionó un encuentro con alguien la otra noche en el club...” , accedió Schuyler finalmente, mirando la reacción de Bliss.

Bliss se ruborizó.

“Lo sabía”. Schuyler hizo un gesto con la cabeza. Contra su mejor juicio, ella se ablandó. Si Dylan la había llevado al Met, Bliss no podía estar del todo mal. Schuyler no estaba segura si Mimi sabría siquiera lo que era el Met. La vida de Mimi giraba en torno a las compras y conseguir entrar a los salones VIP.

Ella probablemente pensaba que el “Met” era una especie de club nocturno.

“Si quieres un consejo, tomalo con calma. Creo que realmente le gustas”, dijo ella, dándole a Bliss una sonrisa compasiva.

“Le gusto?, o sea, te ha hablado sobre mí?”.

Schuyler se encogió de hombros. “No es de mi incumbencia”, dijo ella, vacilando.

“Qué?”

“Bueno, dudo que le importe si lo invitas al baile de invierno. Él probablemente jamás pensaría ir, pero quizás vaya si tu se lo pides”.

Bliss sonrió. El baile era mañana por la noche. Ella podía hacer eso. Sus padres deberían dejarla ir – era un evento de la escuela, y estaban obligados a tener toneladas de chaperones para apaciguar su preocupación. “Gracias”.

“No hay problema”, dijo Schuyler, corriendo por las escaleras sin darle una mirada atrás a Bliss.

Golpeada por la idea, Bliss garabateó una nota rápida y arrancó el papel de su carpeta. Ella cuidadosamente removió todos los trozos rotos por un lado, pulverizándolo con su perfume, y metiéndolo en el casillero de Dylan.

~ 60 ~

Ella estaba horrorizada por su descaró. Ella jamás había necesitado perseguir a un chico antes. Pero siempre hay una primera vez para todo.

Translated by Dana Alexia

## **CAPÍTULO 15**

El baile anual de vuelta a clases del Duchesne era llamado de invierno “informal”, aunque nada de eso fuera informal. El baile era realizado en la histórica oficina central de la Sociedad Americana, una magnífica mansión de rojo ladrillo en la Avenida del Parque y la calle sesenta y ocho. La sociedad era una organización dedicada a mantener un archivo de la temprana historia americana, incluyendo documentos de las primeras colonia y el viaje del Mayflower. El segundo piso tenía ubicada una librería con paneles de madera con un tonel de techos abovedados tan bueno como acogedor, es un salón de elite ideal para cenas y bailes. Era un popular lugar de eventos, y varias novias debían desembolsar una fortuna para tener el privilegio de realizar sus bodas en Avenida del Parque. Pero para los alumnos del Duchesne, era solo el lugar donde ellos tenían su baile escolar.

Temprano esa noche, Oliver y Schuyler estaban pasando el rato ver en su dormitorio, haciendo nada como siempre – pero cuando Schuyler mencionó casualmente lo que había oído de Dylan – como todas las personas – iba a ir al poco convincente baile, Oliver salto sobre la idea. “Vamos”.

“Nosotros? Por qué?”, Schuyler estaba horrorizada.

“Vamos, será divertido”.

“No, no lo será”, sostuvo Schuyler. “Nosotros asistiendo a un baile esnob? Solo para ver a Mimi Force jactarse de todos?”.

“Escuché que harán un banquete bastante bueno”, persuadió Oliver.

“No tengo hambre”

“Vamos, qué más podemos hacer?”

Después del agitado fin de semana pasado, cuando ellos se habían aventurado al banco, parecía un poco aburrido sentarse en la cama de Oliver leyendo revistas juntos.

“Está bien”, consintió Schuyler. “Pero necesito ir a casa a cambiarme”.

“Por supuesto”.

Cuando Oliver la fue a buscar, Schuyler llevaba puesto un vestido de baile largo de encaje negro estilo de los cincuenta, delicados guantes blancos, medias de red, y tacones altos, casi como una broma.

Ella había encontrado el vestido en eBay por treinta dólares. El vestido sin tirantes calzaba a la perfección en torno a su delgada cintura, y la falda florecía en sus caderas como una elegante campana sostenida en el aire por una capa de viso de tul. Ella había encontrado el collar de perlas de su abuela, con el lazo de satén negro, en el fondo de su caja musical, y la ató en su cuello. Oliver había escogido una chaqueta azul oscuro de seda sobre un

camisa negra y pantalones de lana negro. Él se presentó a Schuyler con una impresionante corsage de rosas.

“Donde las conseguiste?”, preguntó Schuyler mientras él la ponía en su muñeca.

“Puedes conseguir de todo haciendo entregas en Nueva York”. Sonrió Oliver. Él le dio una flor de su ojal, y ella se la prendió con alfileres sobre su solapa.

“Como nos vemos?”.

“Perfecto”, dijo él, ofreciéndole su brazo.

Cuando llegaron a la mansión de la sociedad americana, una multitud de elegantes autos negros de ciudad dejaban a los estudiantes emparejados en citas. Las chicas estaban en elegantes vestidos negros de cóctel y perlas, los chicos en chaquetas azules y pantalones de lana. Nadie llevaba corsages. En vez de eso, las chicas llevaban largos tallos de calas liláceas, que despreocupadamente tiraban a un lado cuando entraban al salón.

“Supongo que no entendimos el memo”, bromeó Schuyler.

Ellos se dirigieron arriba, tratando de armonizar. Varias chicas cuchicheaban cuando vieron a Schuyler con vestido. “Debe ser de Marc Jacobs”, una susurró. “Más que una tienda de disfraces”, despreció su amiga. Schuyler se volvió carmesí de la vergüenza.

Ellos encontraron a Dylan en el segundo piso viendo el cuerno de la abundancia. Él llevaba puesto un abrigo deportivo de pelo de camello sobre una camisa de etiqueta negra y unos pantalones de lana bien cortados. Bliss Llewellyn, la bella pelirroja de Texas, estaba sentada en su regazo. Ella llevaba puesto un traje delgado, vestido de vaina nacional negro, Pradas sin taco, y una ubicua cadena de perlas en su cuello parecido a un cisne.

“Hola chicos”, dijo Dylan, cuando vio a sus amigos. Chocó sus manos con las de Oliver y le dio un beso en la mejilla a Schuyler. “Ya conocen a Bliss, cierto?”.

Ellos asintieron. Cuando Dylan dijo “ya conocen?”, él debió estar realmente metido con esa chica.

“Te ves bien”, se burló Schuyler, cepillando un poco de pelusas de la chaqueta de Dylan.

“Eso es Hugo Boss?”, se bufó Oliver, fingiendo examinar el género.

“Sí, y no lo ensucies”, le golpeó de vuelta, disgustado pero sin embargo sonriendo.

Bliss les sonrió alegremente. Guiñándole el ojo a Schuyler. “Genial vestido”, dijo ella, y sonaba como si lo dijera en serio.

“Gracias”.

“Entonces – ya han examinado el lugar]? Algunas buenas comidas arriba?”, dijo Dylan.

“No – pero lo haremos”, prometió Oliver. Ellos dejaron a la pareja y se deslizaron entre el grupo de gente hacia arriba al buffet.

Los salones habían sido decorados con luces blancas de navidad, y en la parte trasera, había una elegante vitrina de carne asada caliente y fría, vajillas de plata con exquisitas entradas y pasteles franceses. En el medio del salón, una sudorosa mezcla de distinguidas chicas y acaudalados chicos estaban girando al ritmo de una canción de rap. Las luces

estaban apagadas, y Schuyler solo podía distinguir las sombras de sus rostros. Ella podía ver que todos los chicos del Duchesne llevaban una pequeña petaca Tiffany de plata que sobresalía del bolsillo de sus pantalones. Ocasionalmente, ellos clandestinamente tomaban un trago o vertían un poco de alcohol en los vasos de sus citas. Hasta Oliver había tarido su monogramado. Habían varios profesores observando, pero ninguno parecía notarlo, o importarles sobre la disimulada bebida en exceso.

“Quieres un sorbo?”

“Seguro”, dijo Schuyler, tomando la petaca de su mano. El licor estaba tibio y le irritó su garganta. Su cabeza le comenzó a dar vueltas por un momento, y ella tomó un par de tragos más.

“Tranquilízate ahí! Son 181 grados”, advirtió Oliver. “Vas a embriagarte”, dijo alegremente.

Pero Schuyler se sintió más sobria que antes, aunque ella sonreía y fingía sentir sus efectos.

Ellos aguantaron indecisos en las orillas de la fiesta, cuidando sus copas de plata de ponche de frutas orgánico, tratando de fingir que no les importaba ninguno de ellos los haya llamado o agitado un hola! O hacer cualquier indicación de que ellos estaban bienvenidos al evento. Schuyler miró alrededor a los acogedores grupos formados alrededor de las mesas de cocktail, fumando en el balcón, o posando para fotografías en frente del piano, y se dio cuenta de que aunque ella conocía a la mayoría de esas personas desde casi su vida entera, ella no pertenecía a ningún lugar. Era increíble como hasta Dylan se las había arreglado para encontrar su lugar, con una novia no menos popular, mientras ella y Oliver fueron abandonados el uno con el otro otra vez.

“Quieres bailar?”, preguntó Oliver, levantando el pulgar hacia el salón oscuro.

Ella sacudió su cabeza. “Nah”.

“Quieres ir en cambio?”, preguntó Oliver, obteniendo la misma conclusión. “Podríamos volver al banco – apuesto que ellos están poniendo mejor música”.

Schuyler estaba agotada. Por un lado, ella y Oliver tenían todo el derecho de estar ahí – ellos eran estudiantes del Duchesne también – pero por otro lado, quizás sería lo mejor si ellos se van sigilosamente; y quizás con suerte nadie podría hasta notar que ellos habían estado ahí.

La boca de Oliver estaba torcida en una forzada sonrisa. “Esto es mi culpa”.

“No – para nada. Quería estar aquí”, protestó Schuyler. “Pero tienes razón, deberíamos irnos”.

Ellos caminaron bajo la magnífica alfombra roja de la escalera, donde Jack Force estaba de pie en el último escalón, conversando con Kitty Mullins. Schuyler mantuvo su respiración y caminó hacia la puerta principal sin mirarlo. Ella se agarró firmemente del brazo de Oliver.

“Se van tan pronto?”, gritó Jack.

Ella se volteó. Kitty Mullins se había ido, y Jack estaba inclinándose contra el pasamanos. Él llevaba puesto una camisa blanca con puño francés hecho a la medida, con la parte delante metidas dentro pero el faldón de la camisa habitualmente se dejaba ver, con pantalones nuevos color caqui y un despreocupado blazer azul marino desabotonado. Su corbata estaba ladeada y se veía nada menos que extremadamente guapísimo. Él jugueteó con su mancuerna de su muñeca derecha.

“Estabamos a punto de irnos”. Se encogió de hombros Schuyler, sonriendo con rencor.

“Por qué no te quedas?”, preguntó Jack, sonriendo de vuelta y mirando directamente a sus ojos. “Debes haberlo pasado bien”.

Por un momento, Schuyler había olvidado que Oliver estaba de pie a su lado, entonces cuando él habló, ella se había sobresaltado. Oliver la miró, su rostro estaba en blanco a propósito. “Creo que voy a tomar otro trago. Quieres unirme?”.

Schuyler no contestó, y por un interminable momento, los tres estaban de pie en un incómodo triángulo. “Yo, ehm, no tengo sed, entonces te veo luego, Ollie. Está bien?”, ella suplicó.

Oliver frunció el ceño, pero no protestó, y subió rápidamente por las escaleras.

Schuyler cruzó sus brazos. Qué pasaba con Jack Force? Toda la semana después de que ellos habían conversado en el funeral, él difícilmente le había dicho una palabra a ella, pero ahora él estaba buscándola de nuevo? Por qué ella se molestaba en entregarle parte de su tiempo?.

Jack se acercó y puso su brazo alrededor de ella. “Vamos, bailemos. Creo que escucho mi canción”.

Ella permitió ser llevada por las escaleras, y esta vez, cabezas se voltearon cuando el grupo los divisó entrando al salón. Schuyler notó la mirada celosa de las chicas, y varios chicos le dieron una respetuosa mirada. Ella había sido invisible hace un minuto, pero estar ante la presencia de Jack cambiaba todo. Él la agarró y la acercó, mientras ella se meneaba con la música. El salón estaba rasgándose al sexy, e hipnótico ritmo de Muse “Time Is Running Out”. *I think I'm drowning, asphyxiated...* ella deslizaba su cuerpo al lado de él, sintiendo gotas de sudor y transpiración sobre su camisa por el calor que entre los dos se estaba generando.



## **CAPÍTULO 16**

Sus padres estaban de salida. Mimi se quedó en su habitación y escuchaba el sonido de los tacos de su madre sobre el suelo de mármol, seguido por los fuertes pasos de su padre. “Hola, bebé”, le dijo Trinity, golpeando en la puerta de su hija. “Tu papi y yo nos vamos”. “Entren”, dijo Mimi. Ella se puso sus aros de araña e inspeccionaba su imagen en el espejo.

Trinity abrió la puerta y entró a la habitación. Ella llevaba puesto un traje de fiesta hasta el suelo – Valentino, pensó Mimi – y llevaba un chal exuberante de marta alrededor de sus hombros. Tenía un corte elegante, glamorosa figura, su largo cabello rubio rizado alrededor de su clavícula. Su madre era fotografiada a menudo por las columnas de sociedad y revistas de moda.

Sus padres iban a algún baile de caridad. Ellos siempre estaban fuera. Mimi no podía recordar la última vez que sus padres estaban en casa para la cena. Algunas veces toda la semana irían pero después ella los vería. Su madre pasaba sus días en la peluquería, el gimnasio, su oficina de terapeutas, o en las boutiques de Madison Avenue; su padre siempre estaba en la oficina, trabajando.

“No salgas hasta tan tarde”, amonestó Trinity, besando a su hija en la mejilla. “Te ves encantadora, por cierto. Ese es el vestido que te compré?”.

Mimi asintió con la cabeza.

“Un poquito demasiado con los pendientes, aunque, no lo crees?”, sugería su madre.

Mimi sintió una punzada. Odiaba ser criticada, “Creo que se ven bien, madre”.

Trinity se encogió de hombros.

Mimi notó que su padre estaba de pie en la entrada, parecía impaciente. Él estaba conversando acaloradamente en su teléfono celular. Últimamente, su padre parecía más distraído de lo usual. Algo estaba molestándolo, estaba preocupado y olvidadizo. El otro día ella había llegado a casa horas después del toque de queda, pero su padre, quien había la atrapado escabulléndose dentro de la cocina mientras él llenaba su copa de coñac, no dijo una palabra.

“Donde está Jack?”, preguntó su madre, mirando alrededor como si Jack pudiera esconderse bajo la mesa neceser.

“Justo ahí”, explicó Mimi. “Se retrasa mi cita”.

“Bueno, que te diviertas”, dijo Trinity, dándole unas palmaditas en la mejilla de Mimi. “No te metas en muchos problemas”.

“Buenas noches”, agregó Charles, cerrando la puerta de su habitación.

Mimi se miró al espejo otra vez. Por alguna razón, cada vez que sus padres se despedían de ella por la noche, ella se sentía privada. Abandonada. Ella nunca se acostumbró a eso. Se quitó los pendientes de araña. Su madre tenía razón, eran demasiado para el vestido. Poco después sus padres se fueron, el italiano había llegado. Él era un hombre completamente cambiado desde el día que se habían conocido en Barneys. Su comportamiento engreído había desaparecido, como la sonrisa predatoria. Ella había succionado eso de él. Era Mimi quien estaba en control. Ella casi había llenado de él, era tan fácil. Nadie era buena pareja para ella.

“Yo conduciré”, dijo ella, tomando las llaves de su bolsillo. Él no protestó.

Era solo una pequeña distancia hasta el American Society, pero Mimi se pasó unas cuantas luces rojas en el camino de todos modos, causando que una ambulancia virara bruscamente hacia el lado para evitar un accidente.

Ella se detuvo en el toldo, donde el portero estaba esperando. Ellos se bajaron del auto, y Mimi lanzó sus llaves al mozo del hotel. El italiano la siguió como un cachorro. Ellos caminaron dentro de la mansión juntos.

Mimi se veía irresistible en un vestido de medianoche satín Peter Som, con su cabello en un moño alto, una hebra triple de perlas South Sea de reliquia como su único accesorio. Jaló del brazo de su cita y lo condujo arriba de las escaleras. Ahí, ella se enfrentó a la imagen de su mejor amiga, Bliss Llewellyn, en un apasionado beso francés con ese desperdicio de perdedor, Dylan Ward.

“Holaaaa”. La voz de Mimi era extremadamente fría. Cuando había sucedido esto? Mimi no parecía estar entremetiéndose en el grupo.

Bliss se soltó de la lengua de Dylan. Ella se ruborizó cuando vio a Mimi. El lápiz labial de Bliss se había corrido y su cabello estaba ladeado. Dylan sonrió con satisfacción a Mimi.

“Bliss. Al baño. Ahora”.

Bliss le dio una mirada a Dylan disculpándose, pero ella siguió a Mimi al baño de mujeres sin preguntar nada.

Mimi revisó las butacas y ahuyentando a las camareras fuera del cuarto de baño. Cuando ella estaba satisfecha de que no había nadie adentro, se volteó hacia Bliss.

“Qué rayos sucede contigo? Estás con ese tipo?”, demandó Mimi. “Tú puedes estar con cualquier chico que desees”.

“Me gusta”, dijo Bliss desafiante. “Él es genial”.

“Genial”, Mimi alargó la palabra entonces la convertía en una palabra de diez sílabas. Geniaaaaaaaaaaaaaalll.

“Cuál es tu problema?”. Le preguntó Bliss desafiante.

“Problema? No tengo problema. Quién dijo que tenía problema?”, preguntó Mimi, mirando alrededor como si se sorprendiera al no ver a nadie ahí.

“Es la cosa de Connecticut?”, preguntó Bliss. “Porque él no tiene nada que ver con eso”.

“De qué estás hablando?”, preguntó Mimi.

“No lo sé, escuché que hubo algún accidente ahí con alguna chica en Greenwich, y él estaba involucrado”, dijo Bliss. “Pero de cualquier modo, no es verdad”.

Mimi se encogió de hombros. Era la primera vez que ella había oído sobre eso, pero no estaba sorprendida. “Solo no sé por qué estás gastando tu tiempo con él”.

“Por qué lo odias tanto?”.

Mimi se sorprendió. Era verdad – que ella reaccionaba ante Dylan con una repugnancia enorme. Por qué ella lo odiaba? Ella no estaba segura, pero reconocía el sentimiento en su barriga, y su barriga nunca se equivocaba.

Había algo que no le gustaba sobre ese chico, pero ella no podía levantar un dedo sobre aquello.

“Qué tal con tu novio, por cierto? Parece un zombie”, dijo Bliss, apuntando a la esquina. El italiano heredero las había seguido hasta adentro del baño de mujeres y estaba babeando sobre la columna de entrada. Todos los chicos de Mimi parecían ser de ese modo – idiotizados.

“Me ocuparé de él más tarde”.

“Voy a volver a mi cita”, dijo Bliss deliberadamente.

“Bien. Pero será mejor que estés el Lunes para la reunión con el comité”.

Bliss casi lo había olvidado. Ni siquiera estaba segura si se quería unir a algún estirado comité social, pero ella tenía que apaciguar a Mimi de algún modo. “Seguro”.

Mimi observó a su amiga irse. Qué desperdicio. Le molestaba que Bliss estuviera ejerciendo su independencia. No había nada que a Mimi no le gustara más que una rebelión de un subordinado. Ella caminó fuera del baño, tirando de la corbata de su cita para moverlo hacia adelante. Y ahí fue cuando ella vio la segunda imagen que quemaba su cerebro.

Su hermano Jack, en la pista de baile, con esa chica Van Alen en sus brazos. Ahora Mimi realmente sentía como si vomitara.

Cuando Schuyler estaba con Jack, era como si el tiempo y el espacio se detuvieran. Ella ni siquiera se sentía como si estuviera en un salón lleno de grupos de sudorosos adolescentes. Ellos se movían al mismo ritmo, sus cuerpos perfectamente en melodía con el otro. Jack con habilidad mantenía su cuerpo cerca del suyo, inclinándose para respirar suavemente sobre su cuello. Era extraño como ella podía verlo tan claramente en la oscuridad, cuando todos los demás estaban imprecisamente borrosos. Ella cerró sus ojos, y por un momento, los vio vestidos de diferente forma. Ellos estaban en el mismo salón de baile en la mansión, excepto que era hace cien años antes y ella estaba vestida con un largo vestido de noche con un corpiño corsé ajustado y un viso de seda, y él estaba apuesto y elegante en un esmoquin con cola blanco. La música se detuvo para ser el sexy acompañamiento de una canción de Muse y se volvió un dulce vals.

Era como un sueño, pero no lo era.

“Qué está sucediendo?”, ella preguntó, mirándolo como si él se girara hacia ella.

Alrededor de ellos, el salón de baile estaba lleno de luces y música suave. El tintineo de las copas de champagne, el suave revoloteo de las admiradoras.

Pero Jack solo sonreía.

Ellos continuaron bailando, y Schuyler encontró que sabía los complicados pasos. Al final de la canción ellos aplaudieron cortésmente.

Schuyler miró alrededor, y de repente ella había vuelto al presente de nuevo, vistiendo su vestido de los cincuenta del baile, Jack en su chaqueta azul y corbata roja. Ella pestañeó. Se lo había imaginado? fue real? Ella estaba confundida y desorientada.

“Tomemos un descanso”, dijo él, en cuanto él le tomó su mano y la dirigió fuera de la pista de baile. Ellos caminaron hacia el balcón. Jack encendió un cigarrillo. “Quieres uno?”.

Schuyler movió su cabeza.

“También te sucedió a ti?”, ella preguntó.

Jack asintió con la cabeza. Tomó una calada y exhaló.

Ellos miraron hacia la Avenida del Parque. Al lado de Riverside Drive, Schuyler pensaba que era una de las calles más bellas del mundo. Avenida del Parque, que es una majestuosa selección de edificios de apartamentos previos a la guerra, una flota de taxis amarillos iban y venían a lo largo del bandejón. Nueva York era un lugar mágico.

“Qué pasó?”.

Pero antes de que Jack pudiera contestar, hubo un grito desde el interior de la mansión. Ellos se miraron mutuamente, pensando lo mismo, La muerte de Aggie. Había otra? Ellos corrieron de vuelta hacia el salón.

“Está bien”, estaba diciendo Mimi Force. “Él solo se ha desmayado, tiene gripe, Kitty”. La cita italiana de Mimi estaba extendido sobre el descanso, completamente desmayado, su rostro consumía todo color.

“Jack, dame una mano?”, dijo con brusquedad, viendo a su hermano en la entrada.

Jack se apresuró al lado de su hermana y la ayudaba a arrastrar al italiano a una posición sentada.

Schuyler podía ver a Jack diciéndole algo con enfado a Mimi, y ella escuchaba poco de su discurso, “te pasaste de la raya.... Lo pudiste haber matado... recuerda lo que los guardianes dijeron...”.

Ella estaba de pie ahí, sin saber que hacer, cuando Bliss y Dylan aparecieron. Dylan echó una mirada al retablo comprometido. “Déjenme adivinar, él estaba con Mimi Force?”.

Schuyler asintió con la cabeza. “Pienso que es tiempo de dejar pasar esta junta”.

“No podría estar más de acuerdo”, replicó Bliss.

Schuyler le dio una última mirada a Jack. Él seguía discutiendo con su hermana. Él ni siquiera había notado que ella se había ido.

*El diario de Catherine Carver*

*20 de Diciembre de 1620*

*Plymouth, Massachusetts*

*El hombre se había ido por días ahora, y aún no había ninguna palabra. Estábamos asustados. Ellos deberían haber llegado ahí y regresado ahora, con noticias de la colonia. Pero todo estaba en silencio. Los niños me hacían compañía y dejamos pasar el tiempo leyendo en voz alta los libros que estaba dispuesta a llevarlos. Si solo pudiéramos abandonar este barco – siempre estaba húmedo y terriblemente lleno, pero las estructuras no estaban listas todavía. El hombre había permitido acampar en tierra, pero debíamos continuar aquí en este oscuro lugar.*

*Me temo, pero me consuelo con saber que sabré si John y el resto de la compañía están perdidos. Tan lejos, no he sentido ni visto a nada en mis visiones. Hay una duda entre la colonia como si tuviéramos sinceramente que escapar. Los rumores están extendiéndose entre ellos, escondidos entre nosotros – hay muchos cuchicheo y desconfianza. Los chicos de Billington han estado perdidos, dicen ellos. Desaparecieron. Raptados. Pero alguien recordaba que él se pudo haber ido con la fiesta del Roanoke, entonces nadie se preocupó por ahora. Estuvimos observando, y esperando, manteniendo nuestra respiración.*

C.C.

## **CAPÍTULO 17**

Desde que Schuyler podía recordar, ella había pasado cada domingo en el hospital. Cuando era más pequeña, ella y su abuela tomaban un taxi todo el camino hasta las más altas lejanías de Manhattan. Schuyler era un rostro familiar, los guardias nunca le dieron la credencial de visitante, simplemente se la agitaban. Ahora que estaba más mayor, Cordelia raramente se le unía a las visitas semanales, y Schuyler hacía el viaje sola.

Ella caminaba más allá de la sala de emergencias, entre el vestíbulo acristalado, y más allá de la tienda de regalos que vendía flores y globos. Ella compró un periódico en la tienda y caminó hacia el ascensor trasero. Su madre estaba en el piso de arriba, en una habitación privada que estaba equipada como una suite de uno de los mejores hoteles de la ciudad.

A diferencia de la mayoría de las personas, Schuyler no encontraba a los hospitales depresivos. Ella había pasado mucha parte de su niñez ahí, subiendo y bajando a toda velocidad los pasillos en una silla de ruedas tomada prestada, jugando a esconderse con las enfermeras y los camilleros. Ella almorzaba todos los domingos en la cafetería del sótano, donde los camareros apilaban su bandeja alta con tocino, huevos, y waffles.

Ella pasó a la enfermera regular de su madre en el vestíbulo.

“Es un buen día”, le informó la enfermera, sonriendo.

“Oh. Grandioso”, Schuyler sonrió de vuelta. Su madre había estado en coma la mayoría de la vida de Schuyler. A unos cuantos meses después de dar a luz, Allegra sufrió un aneurisma y quedó en estado de shock.

La mayoría de los días, ella estaba recostada plácidamente sobre la cama, sin moverse, respirando apenas.

Pero en los “buenos” días, algo sucedía – una agitación por debajo de los párpados cerrados, el movimiento del dedo gordo del pie, un tic en su mejilla. De vez en cuando, su madre suspiraba sin ninguna razón.

Eran pequeños. Señales infinitesimales de una vibrante mujer atrapada en el capullo de vivir muerta.

Schuyler recordó el pronóstico final del doctor, que hizo hace casi diez años. “Todos sus órganos están funcionando. Está perfectamente saludable, excepto por una cosa. De algún modo, su mente está encerrada en su cuerpo. Ella duerme normal y tiene patrones al despertar, y no está con muerte cerebral de ninguna manera. Las neuronas están funcionando. Pero ella continúa inconsciente. Es un misterio”. Sorprendentemente, los doctores aún estaban convencidos que había una opción de que ella despertara dado las buenas circunstancias. “Algunas veces, es una canción. O una voz del pasado. Algo lo provoca, y ella despierta. De verdad, ella puede despertar en cualquier momento”.

Ciertamente, Cordelia creía que era verdad y animaba a Schuyler a leerle a Allegra entonces su madre conocería su voz y quizás responda a eso.

Schuyler le dio las gracias a la enfermera y miró entre la pequeña ventana que había en la puerta así las enfermeras podían chequear a sus pacientes sin tener que molestarlos.

Había un hombre en la habitación.

Ella mantuvo su mano en la perilla, sin girarla. Miró hacia el vidrio otra vez.

El hombre se había ido.

Schuyler pestañeó. Ella juró haber visto al hombre. Un hombre canoso, en un traje oscuro, arrodillándose al lado de su madre, sosteniendo su mano, su espalda daba hacia la puerta. Sus hombros se movían y parecía que estaba llorando.

Pero cuando ella miró hacia el vidrio otra vez, no había nada.

Esta era la segunda vez ahora. Schuyler no era tan preocupada como curiosa. La primera vez ella lo había vislumbrado hace varios meses atrás, cuando ella había dejado la habitación por un momento para traer un vaso de agua. Cuando ella volvió a la habitación, se sorprendió al ver a alguien ahí. En la esquina de su ojo, vio a un hombre apoyado en las cortinas, mirando hacia la ventana hacia debajo del río Hudson. Pero en el momento en que ella entró, él desapareció. Ella no había visto su rostro – solo su espalda y su prolijo cabello canoso.

Al principio, ella se había asustado, preguntándose si él era un fantasma, o un truco de luz y su imaginación. Pero ella sentía que sabía quien podía ser el anónimo visitante.

Abrió la puerta despacio y entró en la habitación. Puso la gruesa capa del periódico del domingo en la mesa corredera al lado del televisor.

Su madre estaba tendida sobre la cama, sus manos cruzadas en el estómago. Su limpio, rubio, largo y lustroso cabello, estaba en abanico sobre la almohada. Ella era la mujer más hermosa que Schuyler había visto. Tenía un rostro como una virgen del renacimiento – serena y pacífica.

Schuyler caminó hacia la sigue que se encontraba al lado de los pies de la cama. Miró alrededor de la habitación otra vez.

Se esforzó por ver dentro del baño que su madre nunca usaba. Corrió las cortinas en frente de la ventana, esperando encontrar a alguien escondido. Nada.

Decepcionada, Schuyler reanudó su punto en la cama.

Abrió el periódico del domingo. Qué leería ella hoy? Guerra? Crisis del petróleo? Balacera en el Bronx? Un artículo en la revista sobre la nueva y experimental cocina española? Schuyler se decidió por la sección de “estilos” – las “Bodas y Celebraciones”. Su madre parecía disfrutar de aquellas.

A veces, cuando Schuyler le leía una columna interesante de “Vows”, sus pies se movían.

Schuyler comenzó a leer. “Courtney Walach se casa con Hamilton Fisher Stevens en el Pierre esta tarde. La novia, de treinta y un años, graduada de Harvard y de la escuela de

negocios de Harvard...”, ella miró con optimismo a su madre. No hubo movimiento en su cama.

Schuyler trató con otra. “Marjorie Fieldcrest Goldman se casó con Nathan McBride en una ceremonia en el Tribeca Rooftop ayer por la noche. La novia, de treinta y ocho años, una editora vinculada al...”

Aún nada. Schuyler buscaba los anuncios. Ella nunca podía predecir lo que a su madre le gustaría.

En un comienzo, ella pensó que eran noticias de gente que ella conocía, los matrimonios de herederos y herederas de las antiguas familias de Nueva York. Pero como a menudo, su madre suspiraba para oír sobre una historia movida de dos programadores computacionales que se habían conocido en un bar en Queens.

Sus pensamientos la hacían volver al misterioso visitante. Ella miró alrededor de la habitación otra vez, y notó algo. Habían flores en la mesa. Un ramo de lirios blancos en un jarrón de cristal. Los claveles baratos no eran vendidos abajo. Este era un exquisito arreglo floral de altas y gloriosas flores. Su embriagador aroma llenó la habitación. Era gracioso como ella no pudo verlas tan pronto en cuanto entró. Quién le traería flores a una mujer en coma que no sería capaz de verlas? Quién ha estado ahí? Y a donde se fue? Más importante, de dónde vendrá él?.

Schuyler se preguntaba si debía mencionárselo a su abuela. Ella había mantenido las visitas extrañas en secreto, preocupada que Cordelia haría algo para mantener al extraño lejos de algún modo. Ella no pensó que Cordelia aprobaría a un hombre extraño visitando a su hija.

Ella dio vuelta la página. “Kathryn Elizabeth DeMenil a Nicholas James Hope tercero”. Ella le dio un vistazo al rostro plácido de su madre. Nada. Ni siquiera una arruga en su mejilla. Un fantasma de una sonrisa.

Schuyler tocó la fría mano de su madre con la suya y le dio una caricia. De repente, lágrimas bajaron silenciosamente por sus mejillas. Había sido bastante tiempo desde que ver a su madre la llevara a las lágrimas. Pero ahora Schuyler lloraba abiertamente. El hombre que ella había visto entre el vidrio había estado llorando también. La silenciosa habitación se había llenado con una profunda pena desgarradora, y Schuyler lloraba sin renunciar a todo lo que ella había perdido.



## **CAPÍTULO 18**

Lunes en la escuela, Oliver le dio un desprecio a Schuyler. Él se sentó al lado de Dylan en la cafetería y no le había guardado un asiento a Schuyler. Ella los saludó con la mano, pero solo Dylan le respondió.

Schuyler comió su sandwich en la biblioteca – pero el pan sabía a rancio en su boca, seco y harinoso, y pronto ella perdió el apetito. No ayudaba que después de bailar juntos el sábado en la noche, Jack Force volvió a actuar como si nada hubiese sucedido. Él se sentó con sus amigos, pasando el tiempo con su hermana, y básicamente actuando como su antiguo él. El que no la conocía, y eso dolía.

Cuando nos liberó la escuela, ella vio a Oliver en los casilleros riéndose de algo que Dylan estaba diciendo. Dylan le dio una mirada compasiva. “Nos vemos luego, chico”, le dio unas palmaditas en la espalda a Oliver. “Nos vemos, cielo”.

“Adiós, Dylan”, dijo ella. Los tres – ella, Bliss, y Dylan, se fueron por unos trozos de pizza en el Sofia Fabulous Pizza después del baile. Ellos habían estado buscando a Oliver, pero él ya se había ido. Él probablemente nunca los perdonaría por hacer algo sin él. Más específicamente, el nunca la perdonaría. Ella lo conocía lo suficiente para comprender que ella había cometido una traición. Se suponía que ella debió seguirlo por las escaleras, pero en lugar de eso ella bailaba con Jack Force. Ahora él la castigaría por dejar de lado su amistad. Una amistad que ella dependía como el sol.

“Hola, Ollie”, dijo ella.

Oliver no contestó. Él continuó poniendo los libros en su bolso sin mirarla.

“Ollie, vamos!”, suplicó.

“Qué?”, él se encogió de hombros como si se hubiera dado cuenta recién que ella estaba de pie ahí.

“Qué quieres decir con ‘qué’? tu sabes qué”, dijo ella, sus ojos centelleaban. Parte de ella estaba furiosa con su actuar de lastimero que hacía todo el tiempo. Como si ella no tuviese permitido tener otros amigos? Qué tipo de amigo era eso? “No me llamaste en todo el fin de semana. Pensé que iríamos a ver esa película”.

Oliver frunció el ceño. “Lo íbamos a hacer? Yo no recuerdo haber hecho planes. Pero luego, ya sabes, algunas personas parecen cambiar sus planes sin informarte de ellos”.

“A qué te refieres?”, preguntó ella.

“Nada”. Él se encogió de hombros.

“Estás enojado conmigo por lo de Jack Force?”, exigió ella. “Porque eso es muy, muy, muy patético”.

“Él te...te gusta o algo?”, preguntó Oliver, parecía afligido. “Ese cretino?”.

“Él no es un cretino!”, discutió Schuyler. Era sorprendente cuan apasionada de repente se sentía por Jack Force.

Oliver fruncía el ceño. Se echó hacia atrás su mechón de cabello impaciente. “Bien. Si así es como te sientes, chica encapsulada!”. *Invasión de los ladrones de cuerpos* era una de sus películas favoritas. En la película, los aliens conformistas reemplazaban a todas las personas interesantes. Gente encapsulada era lo que ellos llamaban pares autómatas, quienes derribaban en dos pasos con todo lo que había a su alrededor: carteras Marks Jacobs! Cabello liso japonés! Jack Force!.

Schuyler se sentía culpable por algo que no podía entender. Era tan terrible para ella pensar que Jack Force era una buena persona? Está bien, entonces él era un gran hombre en el campus, el más grande – ella tenía que admitirlo – y sí, está bien, ella acostumbrada a mirar con desprecio a todas las seguidoras de Jack Force en la escuela que pensaban que él caminaba en agua. Era tan previsible como Jack Force. Él era inteligente, apuesto, y atlético; él hacía todo sin esfuerzo. Pero solo porque ella decidió dejar de tenerle aversión no la convirtió en una especie de robot tonto, lo hizo? Le molestaba que ella no pudiera decidirse.

“Solo estás celoso”, ella acusó.

“De qué?”, los ojos de Oliver se ensancharon, y su rostro palideció.

“No lo sé, pero lo estás”. Ella sacudía sus hombros en frustración. Siempre era asunto de un monstruo de ojos verdes, no es así? Ella lo asumió en algún nivel, Oliver deseaba ser más como Jack. Adoraba ser como Jack.

“Seguro”, él rió sarcásticamente. “Estoy celoso de su habilidad para perseguir un balón con un palo”, comentó despectivamente.

“Ollie, no seas así. Por favor? De verdad quiero hablar de esto contigo, pero tengo una reunión ahora – para el comité y yo...”

“Entrarás al comité”, preguntó Oliver incrédulamente. “Tú?” se veía como si nunca hubiese oído nada tan ridículo en su vida.

Era tan poco probable? Schuyler se puso colorada. Entonces quizás ella era nadie, pero su familia solía ser alguien, y no era eso de lo que se trataba toda esta estupidez?.

Pero aunque ella odiaba admitirlo – él tenía un punto. Ella había quedado perpleja en cuanto a por qué la habrían elegido para tal honor, aunque eso era satisfecho con ver el rostro de su abuela otra vez – cuando ella había recibido el grueso sobre blanco la otra tarde. Cordelia le había dado la misma mirada evaluadora como cuando le aparecieron las primeras marcas en sus brazos. Como si ella estuviera viendo a su nieta por primera vez. Como si estuviera orgullosa de ella.

Ella ni siquiera lo había mencionado a Oliver, desde que era obvio que no había recibido una, porque el nunca mantendría algo como eso en secreto a ella. Le chocaba cuan

extraño era que él no hubiese sido elegido para estar en el comité, desde que su familia era dueño de la mitad de la parte alta del East Side y todo el condado Dutchess.

“Sí, divertido ja ja, cierto?”, ella dijo.

Su rostro se puso tenso. El ceño fruncido volvió. Él sacudió su cabeza. “Y no me lo dijiste?” dijo él. “Ni siquiera sé quien eres”.

Ella lo observó caminando por el corredor, alejándose de ella. Cada paso que él daba parecía ilustrar el enorme abismo que ahora los separaba. Él era su mejor amigo. La persona en que ella confiaba más que a nadie en el mundo. Como podía sostener la unión de algún grupo social mudo en contra de ella?.

Pero ella sabía por qué él estaba enojado. Hasta ahora, ellos habían hecho todo juntos. Pero ella estaba invitada al comité y él no. Sus caminos estaban de repente separándose. Schuyler pensaba que todo era tan ridículo. Ella debería ir a una reunión, solo porque su abuela quería que lo hiciera, y luego abandonara. Ahí había ciertamente nada sobre el comité que fuera de algún interés del todo para ella.

## **CAPÍTULO 19**

Era tan divertido ver cuan aterrador se veía la sangre fresca. Recordaba Mimi sentada en la misma sala del año pasado, pensando que ellos estarían planeando todo el anual Baile número cuatrocientos (Tema? decoración? invitados?), y esto sería el fin de eso. Por supuesto, Jack sabía que algo estaba acabando, nada realmente superaba a su hermano – y aparentemente, algunos de ellos tenían más de una idea sobre qué les estaba sucediendo que a otros.

Mimi también tenía los flashback – los recuerdos que aumentarían paulatinamente en ella sin previo aviso. Como la vez que ella estuvo en Martha Vineyard, y en lugar de estar afuera del Black Dog ella estaba afuera de una granja, vistiendo algún espantoso vestido a cuadros – creíble o no. O la vez que ella estaba dando una prueba de francés y ella no había estudiado nada pero le fue excelente, encontrando de repente que ella estaba dominando el idioma con fluidez.

Sonrió para sí misma por el recuerdo, y observó unos cuantos miembros antiguos del comité, entre ellos su madre, entró en la habitación, sus tacones Blahnik sonaban suavemente sobre el suelo de mármol rosa. Había un silencio. La bien arreglada mujer hizo un gesto con la cabeza hacia otra y movió alegremente hacia sus hijos.

La habitación Jefferson estaba frente al vestíbulo de la mansión Flood, en el estilo de Monticello, un tributo al tercer presidente. Había un techo alto abovedado de catedral, varios retratos de Gainsborough, y en el medio una larga mesa de reunión, donde los nuevos miembros estaban sentados, viéndose alternadamente aburridos o asustados. Mimi no los reconoció a todos, como si algunos fueran de otras escuelas. Dios, esos uniformes del Nightingale eran horribles, pensó. El resto de los miembros del comité joven estaban sentados en escritorios, o inclinados sobre las ventanas, o estaban de pie con sus brazos cruzados, observando silenciosamente. Ella notó por primera vez, que su hermano Jack se dignaba a honrarlos con su presencia.

Entonces los guardianes habían pensando en incluir a la chica Van Alen después de todo. Eso era extraño. Mimi no tenía recuerdos de ella en su pasado, ni siquiera del Plymouth. Ella debió haber estado en alguna parte; Mimi ya había escarbado profundo dentro de su subconsciencia. Cuando Mimi miró alrededor de la sala, ella podía ver una luz tenue de quienes solían ser. Katie Sheridan, por ejemplo, siempre había sido una amiga – ellas habían “salido” juntas durante la temporada de presentación en sociedad de 1850, y Lissy Harris había sido una encargada en su boda en Newport ese año más tarde. Pero ese no era el caso con Schuyler.

En cuanto a Jack, bueno, ellos habían estado juntos más allá que la eternidad. Él era el único rostro que ella había visto constantemente, esperando por ella en cada encarnación

de su pasado. Si Mimi practicaba sus meditaciones, quizás ella podría ser capaz de profundizar los recesos de su historia, volviendo a su creación, en Egipto antes de las inundaciones.

La Sra. Priscilla DuPont, una presencia regular en las páginas de sociedad en la ciudad, y las financieras y social obligada detrás de muchas de la mayoría de las instituciones culturales de agosto en Nueva York, dio un paso adelante. Como la otra mujer detrás de ella, ella era extraordinariamente delgada, con una suave y mantecosa melena que marcaba la línea de su rostro. Tenía una rigurosa figura en su anguloso traje Carolina Herrera negro. Como presidenta del comité y jefe de los guardianes, ella llamó a la reunión como una orden.

“Bienvenidos a la primera reunión de la temporada del Comité del Banco de Sangre de Nueva York”, dijo ella, sonriendo gentilmente. “Estamos muy orgullosos de tenerlos a todos aquí”.

Mimi se voló con la imaginación un rato, escuchando apenas la típica lectura acerca de la obligación civil y miembros de la aristocracia, enumerando los distintos servicios que entrega el comité a su comunidad. El baile anual, por ejemplo, elevaba una tremenda cantidad de dinero para los programas de investigación de sangre, que era dedicado a la erradicación de enfermedades de transmisión sanguínea como el SIDA y hemofilia. El comité había encontrado hospitales e instituciones de investigación, y habían jugado un papel decisivo financiando la investigación de las células madre y otros avances en medicina.

Luego, después de la típica charla, la Sra. DuPont miró a cada estudiante atento después de hablar. “Ustedes han sido congregados aquí hoy porque son bastante especiales”. Su voz tenía una melodiosa y refinada calidad, tranquilizadora y noble al mismo tiempo.

Mimi vió que Bliss Llewellyn se veía incómoda. Ella le había dado una profunda pena lo de Bliss sobre Dylan, pero era su funeral. Bliss hasta había amenazado con faltar a la reunión, pero de algún modo Mimi la había ayudado a cambiar de opinión.

“Una parte de ustedes pudo haber notado algunos cambios en sus cuerpos. Cuantos de ustedes han comenzado a ver marcas azules en sus brazos?”, ella preguntó.

Habían unas pocas manos, varios brazos brillaban con la luz zafiro iluminando entre sus pieles”.

Ella hizo un gesto con la cabeza. “Bien. Ese es el comienzo de la sangre para manifestarse”.

Mimi recordaba lo vuelta loca que estaba cuando sus primeras marcas comenzaron a aparecer. Se habían formado un complicado patrón, y casi como estampado de cachemira arriba y debajo desde su hombro hasta la muñeca. Jack le había mostrado las suyas, y era otra de esas cosas que parecían como una coincidencia pero no lo eran realmente – si ellos subían sus brazos al lado del otro, los patrones encajaban perfectamente.

Las marcas de sangre eran un mapa de sus historias personales – era la reafirmación misma de la sangre; la Sangre Azul, que los marcaba como a su especie, la Sra. DuPont les bien informó.

“Algunos de ustedes encontrarán que de pronto son capaces de hacer cosas demasiado bien. Han notado que han salido victoriosos en exámenes para los cuales no han estudiado? Que su memoria se ha vuelto como una fotografía instantánea?”.

Habían más asintiendo, y algunos hablando entre dientes.

“Alguien ha notado que ocasionalmente, que el tiempo se escabulle o se vuelve demasiado lento?”.

Mimi asintió. Eso era parte de esto – recuerdos que te empujaban del presente al pasado. Estarías caminando por una calle, pensando en tus propios asuntos, y luego de pronto estás caminando por la misma calle, pero en un tiempo totalmente diferente. Era como observar alguna película realmente genial, pensó Mimi, excepto que su estabas protagonizándola.

“Han encontrado que pueden comer de todo y aún así no aumentar ni una onza?”.

Hubo un par de risitas de alguna de las chicas. Un buen metabolismo, eso es lo que piensan los de Sangre Roja. Mimi debía reírse para ella misma. Como si alguien pudiera comer tantos bizcochos con crema batida glaseada como ellos querían y aún siendo tan delgada como ella era. Era su parte favorita de ser una Sangre Azul. Una de las afortunadas. Una de las escogidas.

“El gusto de la carne cocinada se ha vuelto insoportable. Han comenzado a tener ansias por cosas que están crudas, ensangrentadas”.

Había algunas miradas incómodas alrededor de la mesa. Bliss se veía especialmente pálida. Mimi se preguntaba si alguien había experimentado lo de ella – el día en que había devorado unas cuantas chuletas de ternera crudas; rellenando su rostro hasta que la sangre se deslizaba por su mejilla y se veía como un paciente del psiquiátrico. Por las miradas alrededor de la mesa, Mimi apostararía que le había sucedido a más que unos cuantos.

“Una última pregunta: cuántos de ustedes han tenido mascotas el último año? Perros, específicamente?”.

Todos levantaron sus manos. Mimi pensó en como ella había encontrado a su chow, Pokie, en la playa en los Hamptons un día, y como su hermano había encontrado Patch en la misma tarde. Su padre había estado tan orgulloso.

“Cuántos de ellos son sabuesos?”.

Solo Schuyler levantó su mano. Mimi hizo una mueca. Su hermano Jack había merecido un sabueso también – nivel más alto. Eso era molesto.

“Estamos aquí para decirles, que no tienen por qué preocuparse. Todas las cosas que están experimentando son normales. Esto es porque, como yo, como sus amigos y

compañeros de clases sentados detrás de ustedes, como sus padres, abuelos, hermanos, y parientes, son parte de una larga y noble tradición del cuatrocientos”.

La Sra. DuPont chasqueó sus dedos y todas las luces del salón se apagaron. Pero ella, tan bien como los otros miembros del comité, aún estaban brillando. Tenían unas luces interiores que acentuaban sus rasgos, Era como si ellos estuvieran hechos de mármol blanco transparente.

“Esto se llama *illuminata*, es uno de nuestros obsequios que nos ayuda en la noche y nos hace visible a los demás”.

Algunos de los estudiantes gritaron.

“No hay nada de qué preocuparse. Están a salvo aquí, ya que somos todos iguales”.

Su voz tomó una melódica e hipnótica calidad.

“Todo es parte del Ciclo de Expresión. Ustedes son los nuevos Sangre Azul. Hoy es su inducción hacia su historia secreta. Bienvenidos a su nueva vida”.

Los rostros de los estudiantes estaban arrugados de horror. Mimi recordaba cuan aterrada estuvo, pero no porque ella haya estado aterrada del comité – era una especie diferente de terror – una especie mas complicada de miedo. Era el terror de finalmente saber la verdad. Ella vio el mismo miedo en los rostros de los nuevos miembros.

Ellos estaban embarcándose sobre un viaje dentro de la oscuridad dentro de ellos mismos.

## **CAPÍTULO 20**

Vampiros?

Acaso están locos?.

El comité estaba al frente de un grupo de chupasangres de la lista B de películas de monstruos? Entonces ellos no eran solo socialites. No eran solo chicos millonarios. No eran delgados porque vomitaran todo lo que comían. Y no eran rápidos en el campo o increíblemente atléticos o extraordinariamente inteligentes porque fueran talentosos; era porque y esto era realmente ridículo – ellos estaban *no-muertos*?.

Schuyler había observado todo el asunto, mitad consternada y mitad fascinada por la ceremonia de culto. Lo que sea que haya pensado ella había firmado, pero ciertamente no era para esto. Ella debía salir de ahí. Retrocedió su silla y estaba a punto de dejar el salón. Pero ella titubeó – y se sentó de nuevo. Parecía demasiado descortés y en contra de su mejor juicio. Habían tantas cosas que ellos hablaban que tenía sentido. Las marcas azules sobre sus brazos, por ejemplo. Aparentemente su sangre brillaba entre la piel porque comenzaba a imponerse, comenzando a reconectar con todo el antiguo conocimiento y sabiduría y recuerdos de sus vidas pasadas. Porque su sangre era la que estaba *viva* – eso era lo que los hacía no-muertos – su sangre tenía mil años, desde el comienzo de los tiempos, una base de datos viviente de su propia consciencia inmortal. Esto tenía voluntad propia, y creciendo como un Sangre Azul significaba que tú aprendiste como acceder y controlar la vasta inteligencia que estaba disponible dentro de ti.

Tu caparazón físico expiraba después de cien años y luego descansabas, evolucionando hasta que ellos te evocaban para la próxima fase del ciclo. O podía elegir no descansar, y en vez de eso mantener el mismo caparazón físico y volverte Inmortal – como algunos de los miembros, pero tendrías que ser premiado con una especial exención para eso. La mayoría de los Sangre Azul pasa por el ciclo. Como es que lo llaman? Las tres etapas de la vida vampiro: Expresión, Evolución, Expulsión.

Y un poco sobre los sabuesos – ella no podía discutir en eso. Beauty la había seguido a casa un día, y sentía como si la criatura fuera parte de ella. La Sra. DuPont explicó que sus familiares caninos eran de hecho parte de su alma que había sido transferida al mundo físico para protegerlos.

Los años desde quince a veintiuno eran llamados Años del Ocaso para los Sangre Azul – su etapa más vulnerable en el ciclo de la Expresión cuando ellos se despojan de lo humano para ser vampiro.

El manifiesto de la sangre, que da a lugar al choque de recuerdos, mareos, náuseas, los hace débiles, y sus perros eran sus guardianes, ángeles custodios que se aseguraban de que los Sangre Azul logaran pasar a la siguiente fase intactos.



Aún así, todo era tan increíble. Ella había estado convencida que ese comité había estado jugando un truco de Halloween cuando ellos se iluminaron de esa forma. Incluso Jack. Entonces ese es el por qué él estaba todo iluminado esa noche en el baile. Por qué ella podía verlo en la oscuridad.

*Esperen a que se lo cuente a Oliver!*

Pero, oh. No lo haría. Los Sangre Roja – los humanos – no podían saber.

Aunque los humanos conocidos – aquellas personas que representaban con la cosa latina – sus nombres extravagantes para chupadores de sangre – ellos podían saber, pero luego la ceremonia los hizo olvidar o algo. Había una especie de esencia hipnótica en el proceso que lo hacía amnésico, y leal a los Sangre Azul. Schuyler no podía imaginar querer chupar la sangre de alguien. Ya parecía asqueroso. Pero de todos modos, ella había olvidado que no le podía decir a Oliver porque él no le hablaba.

Luego estaban todas esas reglas que gobernaban a los chupasangre – como, solo pueden unos cuantos conocidos humanos en un momento, y solamente está permitido utilizarlos una vez cada cuarenta y ocho horas. Aparentemente, la vida como vampiro no era como lo que había leído en libros o en televisión, que solo eran pistas falsas creadas por La Conspiración, un subconjunto del comité dedicado a evitar que los Sangre Roja se enteren de su verdadera existencia. Un Húngaro Sangre Azul con un macabro sentido de humor ha sido responsable del mito del “Conde Drácula”. La Conspiración ha diseminado información falsa. Todas esas cosas que suponían matar vampiros - un crucifijo, ajo, el sol – todo fue inventado. Su idea de una broma.

Porque, de acuerdo con el Comité, nada podía matar a los vampiros. Nada. La muerte era simplemente una ilusión.

Schuyler descubrió la razón por la que a los Sangre Azul no les gustaban los crucifijos, era porque les recordaba su perdición, su destierro del reino del Cielo. (Estas personas eran verdaderamente ingenuos, pensó Schuyler. De hecho ellos pensaban que eran antiguos ángeles o algo.

Solo lo que el mundo necesitaba. Más gente millonaria agrandada). Resultaba que el ajo era algo prohibido simplemente por el olor. La Sra. DuPont hablaba y hablaba de cómo los Sangre Azul era una raza muy estética, que los favorecía con belleza y armonía por encima de todo (y eso descartaba la comida italiana?).

Y en cuanto a la luz de sol – bueno, otra vez, solo les recordaba el paraíso del cual habían sido expulsados, pero la mayoría de los vampiros amaban el sol – como los bronceados mortales en la mayoría de los miembros del comité.

Ellos vivían para siempre, pero no como la misma persona, y no siempre en el mismo momento. Solo hay cuatrocientos de ellos en cada ciclo. Ellos pueden ingerir comida, pero la mayoría lo hacía de hábito, o simplemente para ser social. Una vez que llegaban a una cierta edad, solo la sangre humana era necesaria para mantenerlos recargados. Schuyler

descubrió que llevando a un humano al consumo total – drenarle toda la sangre, efectivamente mataba al humano, era el más grande tabú de todos. Era el primer mandamiento en el Código de los Vampiros – que ningún daño se le debe hacer a los humanos conocidos.

Desde que los humanos solo se podían tomar como ofrenda de sangre, la mayoría de los Sangre Azul tenían varios conocidos humanos quienes rotaban en su horario de alimentación, disfrazados como diferentes relaciones amorosas. Por eso era que Mimi tenía a todos esos novios. Todo era parte del estilo de vida del Sangre Azul. Y Kitty Mullins era ella una de las conocidas humanas de Jack? Tendría que serlo, ya que Kitty no estaba en el grupo reunido. De pronto Schuyler no estaba demasiado celosa de Kitty Mullins. Sentía lástima por ella.

Los guardianes les dijeron que la misión más importante de su especie era el ciclo entre la Expresión para evolucionar a un punto en el que Dios podía perdonarlos y devolverlos al cielo nuevamente.

Seguro.

Schuyler no creyó ni una palabra de eso. Esa era una enferma y poco graciosa idea de una estúpida broma. Ella casi esperaba una cámara de tv para salir de pronto de uno de los armarios. Pero todos estaban murmurando, y algunas personas al lado de ella estaban llorando con alivio.

“Estaba tan preocupada de que me estuviera volviendo loca”. Escuchó decir a Bliss Llewellyn.

Los papeles que habían firmado para unirse también era el compromiso con el Código de los Sangre Azul. El Código era como los Diez Mandamientos de los Sangre Azul – las leyes de la creación – y ellos estaban obligados a seguir estas reglas.

Cada lunes ellos podían leer más sobre su historia, en la medida que supieran controlar sus poderes. Los poderes del vampiro se manifestaban de diferente manera, la más común era hiperinteligencia y fuerza sobrenatural. La mayoría de los vampiros podía leer mentes humanas, pero solo los más poderosos podían llevar a cabo el control mental, la sugerente fuerza de voluntad sobre ser débil. Unos cuantos estaban de una forma sospechosa que eran capaces de cambiar su forma física a voluntad. El poder más excelente de todos era la habilidad de detener el tiempo, pero solamente un Sangre Azul en la historia registrada ha sido capaz de demostrar su poder, y solo lo hizo una vez en todos los siglos en que ellos habían estado en la tierra.

Las reuniones eran previstas también para ayudar a los jóvenes vampiros a elegir un propósito para ese ciclo. Schuyler se enteró que los Sangre Azul estaban detrás de la fundación de casi todos los recursos culturales más importantes de la ciudad, incluyendo el Museo Metropolitano de Arte, el Museo de Arte Moderno, La Colección Frick, el Guggenheim, el Ballet de la Ciudad de Nueva York, y la Ópera Metropolitana. Los Sangre

Azul estaban sentados sobre las tablas, encargados de museo, y organizados recaudadores de fondos. Era el dinero de los Sangre Azul que mantenía vivas a todas aquellas hermosas instituciones.

LA Sra. DuPont explicó que cuando se volvían más viejos, tendrían la oportunidad de servir en todos los diferentes comités. Ahora, la generación más joven de los Sangre Azul estaba haciendo una impactante organización del baile de Save Venice, las tardes de Cobradores Jóvenes en el Whitney, y los beneficios para la alta línea, entre otras respetables causas.

Oh, y por supuesto, ellos también planeaban el baile anual Cuatrocientos. El baile social más grande del año, que se realizaba en el salón de baile del Hotel St. Regis en Diciembre y era parte de una tradición a comienzos de los Años Dorados de un grupo de Sangre Azul. Era llamado entonces el Baile Aristocrático.

Pero Schuyler no creyó ni una palabra de eso. Después de que ellos fueran rechazados, varios de los nuevos miembros se apiñaron, conversando los juniors con los seniors para hacer más preguntas. Schuyler se fue rápidamente. No había notado que alguien la estaba siguiendo.

Él apareció en frente de ella sin previo aviso.

“Oye”. Jack Force sonrió. Su cabello estaba adorablemente despeinado como siempre. Sus ojos eran verde esmeralda en su esculpido y apuesto rostro.

“Cielos, como hiciste eso?”, exigió ella.

Jack se encogió de hombros. “Ellos te enseñarán. Es una de las cosas que podemos hacer”.

“Bueno, no nos vamos a quedar para averiguarlo”, dijo ella, dándole un codazo para quitarlo de eso camino.

“Schuyler, espera”.

“Por qué?”.

“No se supone que debería suceder así. Esta reunión fue convocada demasiado temprano. Usualmente, esto sucede en primavera. Y luego de eso, casi la mayoría lo ha averiguado, por los recuerdos. Tú comenzarás a saber quien eres antes que nadie te lo haya dicho. Esta reunión es solo una formalidad. Usualmente cuando ingresas al comité, ya lo sabes”.

“Eh?”.

“Sé que es demasiado. Es demasiado para manejarlo. Pero recuerdas lo que sucedió el sábado por la noche? Cuando estábamos bailando vals? Lo vimos porque ya había sucedido antes. Todo lo que ella dijo ahí es verdad”.

Schuyler sacudió su cabeza. No. Ella no iba a caer en esto. Quizás todos ellos estaban bebiendo encubiertos en Kool-Aid ahí, pero ella tenía la cabeza bien puesta. Las cosas como vampiros y vidas pasadas e inmortalidad no existían en el mundo real. Y Schuyler llevaba una tarjeta de miembro del mundo real. No quería investigar el Pueblo Loco en cualquier momento.

“Haz esto”, dijo Jack, tamborileando su rostro, haciendo señas hacia el lado de su mandíbula.

“Por qué?”.

“Deberías empezar a sentirlos. Justo ahí”, dijo él, presionando su pulgar y su dedo índice contra cada lado de su boca.

“Ahí?”

“Sí, lo sé, los Sangre Roja piensan que los tenemos en nuestros colmillos delanteros, pero eso es una cosa más de lo que hace la Conspiración. Nuestras muelas del juicio son los de al lado”.

“Muelas del juicio? Como los que te sacan en el dentista?” Schuyler preguntó, tratando de no poner los ojos en blanco.

“Oh, lo olvidé, así es como la llaman también los Sangre Roja. No, No tan atrás. Ellos robaron ese término de nosotros, pero no significan lo mismo. Ven, inténtalo. Ellos comenzaron a aparecer exactamente ahora”.

Ella puso los ojos en blanco. Pero clavó su dedo dentro de su boca, tratando de ver si notaba algo. “Nada, no hay – oh!”. Debajo de un pequeño diente que ella nunca había notado antes, en cada lado, ella sintió una afilada punta.

“Si te concentras, los puedes hacer salir”.

Ella envolvió un dedo sobre ellos, y se imaginó a los dientes alargándose, saliendo de su encía.

Increíblemente, unas pequeñas puntas de unos colmillos esmaltados comenzaron a sobresalir hacia abajo.

“Puedes aprender a sacarlos y volverlos a esconder”.

Schuyler lo hizo, su dedo trazó la punta, como el fin de una aguja en su diente. Se sintió enferma del estómago con tanta emoción que no podía controlar.

Porque fue ahí cuando ella se dio cuenta de lo que estaba renegando todo el tiempo.

Ella era un vampiro. Inmortal. Peligrosa. Sus colmillos era lo suficientemente afilados para extraer sangre – para atravesar la piel de un ser humano. Los comenzó a retraer lentamente, sintiendo un dolor en su desaparición.

Realmente ella era uno de *ellos*.

## **CAPÍTULO 21**

Una vez que la reunión fue suspendida, Bliss seguía dándole vueltas a todo lo que ella se había enterado. Ella era un vampiro, o como ella se corregía; un “vam-piro”, lo que significaba ángel de fuego en lengua antigua, un Sangre Azul. Una de los no-muertos. Entonces eso explicaba los recuerdos, las pesadillas. Las voces en su cabeza. Era extraño pensar que su sangre estaba viva, pero eso fue lo que dijeron – que todos ellos habían vivido antes, hace mucho tiempo atrás, y eran llamados a servicio cuando ellos eran necesitados. Un día ellos estarán al mando de todos sus recuerdos y aprenderían como utilizarlos.

El conocimiento traía un profundo sentimiento de alivio. Entonces ella no estaba loca. Ella no estaba perdiendo la cabeza. Lo que sucedió en el Met la otra tarde, cuando ella perdió el conocimiento antes de besar a Dylan, era probablemente parte de todo el proceso. A eso se refería la Dra. Pat. Entonces ella era normal. Se suponía que debía sentirse mareada y con náuseas. Después de todo, su cuerpo estaba cambiando, su sangre estaba cambiando. Quizás ahora ella entendía por qué las estaba teniendo, sus pesadillas no la asustaría tanto en el futuro.

Mimi estaba sonreía de oreja a oreja cuando la reunión acabó. Caminó hacia Bliss.

“Estás bien?”, preguntó gentilmente. Ella sabía que tomaría un tiempo para acostumbrarse. Pero descubrir sobre ser un Sangre Azul era como una especie de graduación o algo. Cuando ella y Jack fueron inducidos, sus padres les hicieron una fiesta sorpresa en el Club 21.

Bliss asintió con la cabeza.

“Vamos”, dijo Mimi. “Vamos por algunos filetes crudos”.

Ellas caminaron unos cuantos bloques hacia La Goulue, luego tomaron una mesa en la acera. Era tarde, pero aún estaba soleado y lo suficientemente tibio para sentarse afuera. Elas ordenaron rápidamente.

“Entonces, dejame ver si entiendo. No podemos ser asesinadas?”, preguntó Bliss, empujando su asiento lo más cerca para que nadie pudiera escuchar su conversación.

“No, vivimos para siempre”, dijo despreocupadamente Mimi.

“Como, para siempre?”, Bliss no creía que pudiera manejar eso. Como podría vivir para siempre exactamente. Como, no se volverían todas arrugadas y cosas por el estilo?”.

“Como, para siempre”, repitió Mimi.

“Qué hay sobre una estaca de plata entre el corazón?”

“Solo si es de Tiffany!”, Mimi se rió. Tomó un sorbo de su Pellegrino. “No, de verdad, tu viste demasiado *Bulb*. No hay nada que nos haga daño. Pero ya conoces a Hollywood. Ellos tienen que pensar en maneras de matarnos de algún modo. No se como tenemos tan

mala reputación". Sonrió dulcemente, un monstruo hermoso. "Todo es creado por la Conspiración, ya sabes. Les gusta engañar a los Sangre Roja".

La cabeza de Bliss daba vueltas. Aún se sentía confundida. "Pero moriremos después de diez años?".

"Solo el caparazón físico Si tu eliges. Tus recuerdos durarán para siempre, entonces nunca estás verdaderamente muerta", dijo Mimi, agarrando firmemente una pequeña botella verde de agua con gas y tomando otro trago.

"Qué hay sobre chupar sangre y todo eso?".

"Es divertido", dijo Mimi, sus ojos estaban vidriosos como si estuviera soñando, pensando en su machote italiano. "Mejor que el sexo".

Bliss se ruborizó.

"No seas tan mojigata. He tenido montones de humanos".

"Eres como una vampiro ramera", bromeó Bliss.

El rostro de Mimi se curtió, pero luego vio el humor que había en ello. "Sí, un vampiro real, esa soy yo".

Llegó su comida – cortes rosados poco hechos de atún para Mimi y un montón de filetes crudos remojados en huevo crudo para Bliss.

Bliss agradeció a quien sea que la haya hecho comer un filete no cocinado no solamente aceptable pero elegante y se clavó en su primer plato. Se preguntaba como se sentiría Dylan si ella deseara convertirlo en su conocido humano. Ya lo hizo, ya saben, comenzar a besuquear su cuello y luego masticarlo?.

Las mesas de la acera estaban llenandose rápidamente con cenas de su vecindario circundante, la mayoría de las mujeres en elegantes pieles y abrigos de gamuza y en immaculados pantalones vaqueros, sosteniendo sobresalientes bolsas de compras de las tiendas de Madison Avenue, deteniéndose por un rápido respiro de un agotador día probarse ropa. Bliss miró alrededor. Casi todas las mesas habían pedido comidas similares sin cocinar. Ella se preguntaba cuantos de ellos eran Sangre Azul. Quizás todos ellos?.

"Qué hay sobre el sol? No es como, matarnos?", preguntó ella, entre mordiscos. El filete se derritió en su lengua, fría y áspera.

"Estás arrugándote y muriendo ahora?", se rió Mimi. "Todos nosotros vamos a Palm Beach en navidad. Hola!".

Bliss debió admitir que no lo estaba. Muriendo, eso era, por exposición al sol. Pero consiguió una picazón, y le dijo a Mimi.

"Tienes que ir a ver a la doctora Pat. Hay una píldora que tomas si eres alérgica. Algunos de nosotros lo son; es genético. Pero eres afortunada, la píldora que te dan, quita el acné también. No es genial?".

Mimi bajó su tenedor, se limpió los labios con una servilleta, luego sacó una lima Tweezerman y comenzó a afilar sus dientes con eso.

“Es bueno para los colmillos”, le importaba el hecho de informarle a Bliss.

Bliss estaba desconcertada. Por un momento, ella había visto pasado el asiento de Mimi ahí y dentro del rostro de una persona que ella sentía conocerla.

“Está sucediendo, eh?”.

“Qué?”.

“Me viste. O, ya sabes, algunas versiones de mí, en alguna de tus vidas pasadas”.

“Eso es lo que era?”.

“Quien era yo?”, preguntó Mimi, curiosa.

“No lo sabes?”.

Mimi Suspiró. “No. Puedes ir a meditación y aprender sobre toda tu historia, pero es un poco doloroso. No tienes que hacerlo realmente”.

“Se estaban casando”, dijo Bliss.”Llevabas puesto una corona”.

“Mmmm”. Mimi sonrió. “Me pregunto cuando fue. No recuerdo eso. Me he casado en Boston, Newport, y Southampton – en Inglaterra, no en Long Island. Ahí era de donde proveníamos, ya sabes. Al menos, hasta que vinimos aquí. Recuerdo cuando nos asentamos en Plymouth, lo recuerdas? Eso es lo más lejos que puedo llegar. Por ahora”.

Pero Bliss no le dijo que en su recuerdo, ella había visto a Mimi besando a su novio apasionadamente. Y ese novio se parecía un montón a su hermano, Jack. Era tan asqueroso.

Quizás había alguna especie de explicación Sangre Azul para esto, pero por ahora, Bliss mantendría la perturbadora imagen para ella.

## **CAPÍTULO 22**

Cordelia le había pedido a Schuyler reunirse con ella para el té en el vestíbulo del St. Regis después de la escuela. Ella estaba esperándola en la mesa de siempre cuando llegó Schuyler. Su abuela estaba sentada en el medio de un brillante y hermoso salón, el sabueso de Schuyler descansaba en sus pies. El St.Regis normalmente no permitían mascotas en el comedor, pero ellos hacían una excepción para Cordelia. Después de todo, el Astor Court fue en honor a su tatara abuela.

Schuyler se acercó a ella, sintiendo una mezcla de enojo y aprensión.

Su abuela estaba sentada serenamente, sus brazos cruzados sobre su regazo. Ella se veía vibrante y energética.

Su piel brillaba, y su cabello era de un rubio pálido y platinado, con una pizca de un gris más claro. Por primera vez, Schuyler notó que su abuela siempre se veía como después de su fin de semana de tratamiento en Jorge. Pero ahora ella se preguntaba – era el exuberante sudamericano solo su peluquero? O uno de los conocidos humanos de Cordelia? Schuyler decidió que no quería saberlo.

“Quizás soy la primera en ofrecerte las felicitaciones”, dijo Cordelia.

“No sé por qué debería estar tan alegre”, replicó Schuyler.

Cordelia movió la silla hacia ella. “Siéntate, nieta. Tenemos mucho de qué conversar”. Un camarero de esmoquin se acercó, y Cordelia pidió el servicio del tercer recorrido del té.

“Flores Chinas para mí, por favor”, decidió Cordelia, cerrando el menú.

Schuyler se sentó, y Beauty acurrucó su cabeza sobre el regazo de Schuyler. Schuyler le dio unas palmaditas a su perro distraídamente, preguntándose si Beauty era realmente su ángel guardian, o solo un perro extraviado que ella encontró en la calle. Ella le echó una mirada rápida al menú forrado en cuero y hojeándolo. “Earl Grey está bien para mí, gracias”.

“Por qué nome lo dijiste antes?”, exigió Schuyler, cuando el camarero se fue.

“No es nuestro camino”, dijo simplemente Cordelia. “La carga de saber uno mismo no será enviado hasta que estés lista. Y hemos encontrado que Priscilla hace un excelente trabajo con la ceremonia de inducción”.

Priscilla DuPont. La Jefa de los Guardianes, presidenta del Comité, Socialite. Lo que sea realmente.

“Cordelia, que edad tienes exactamente?”, preguntó Schuyler.

Cordelia sonrió. Una sonrisa triste y de complicidad. “Has supuesto correctamente. Me iré más allá del ciclo usual. Estoy cansada de esta Expresión. Pero tengo mis razones para quedarme”.



“Por mi madre...”, dijo Schuyler. Cayó en la cuenta de que Cordelia había estado consentida a vivir más tiempo entonces podía cuidar de ella, desde que su madre estaba... que estaba haciendo exactamente su madre? Si ella era un vampiro todopoderoso, entonces por qué estaba en coma?.

Su abuela parecía dolida. “Sí. Tu madre ha hecho unas terribles elecciones”.

“Por qué? Por qué está en coma? Si ella es invulnerable, por qué no despierta?”.

“Eso no es algo que deba discutir”, dijo Cordelia repentinamente. “Lo que sea que haya hecho, debes sentirte privilegiada de poseer sus patrimonios”.

Schuyler deseaba preguntarle a su abuela a qué se refería con eso, pero el camarero había llegado con demora con una bandeja de tres plantas cargados con bollos, sándwiches, y petit fours. Teteras de plata brillante llenas de té cervecero estaban a un lado de las tazas de porcelana.

Schuyler se adelantó al verter y fue amonestada por su abuela. “El colador”.

Ella asintió y colocando el colador de plata de la hoja de té sobre su taza. El camarero tomó la tetera y vertió el té caliente dentro de la taza. El agradable aroma de la bergamota llenaba sus sentidos. Ella sonrió. Desde que ella era pequeña, disfrutaba el ritual de la tarde. En el fondo, el arpista estaba tocando una dulce melodía.

Por unos momentos, nada fue dicho como ella y su abuela se ayudaban con gusto. Schuyler puso unas generosas cucharaditas de crema Devonshire sobre un bollo y además con una porción de cuajada de limón. Le dio una mascada, murmurando su deleite.

Cordelia se pasaba ligeramente la servilleta en su boca. Ella cogió con sus pequeños dedos un sandwich relleno con ensalada de cangrejo, le dio una pequeña mordida, y luego lo puso nuevamente en el plato.

Schuyler descubrió que estaba hambrienta. Tomó un sandwich – uno delgado, con cuadros de pepino, y otro bollo.

El camarero tranquilamente relleno los primeros dos niveles de su bandeja, alejándose discretamente.

“A qué te refieres con privilegiada?”, ella preguntó a su abuela. Estaba confundida. Sonaba como si ella hubiese hecho un tipo de elección para ser quien fue, pero de todo lo que ella aprendió en la reunión, ser un Sangre Azul era su destino.

Cordelia se encogió de hombros. Levantó la tapa de la tetera y frunció el ceño al camarero quien estaba apoyado tranquilamente contra la pared. “Me gustaría un poco más de agua caliente por favor”, dijo ella.

“En verdad eres mi abuela?”, preguntó Schuyler, entre mordidas al salmón ahumado sobre centeno.

Cordelia sonrió otra vez. Era desconcertante, como si un telón fuese levantado y Schuyler finalmente permitía una real mirada a la anciana mujer.

“Técnicamente, no. Eres sabia para haberlo percibido. Hay cuantrocientos de nosotros desde el comienzo de los tiempos. No tenemos progenie en el modo tradicional. Como has aprendido, a través de los ciclos, muchos son llamados pero algunos eligen descansar. Más y más de nosotros están descansando, durmiendo, eligiendo no evolucionar y quedarse en el estado fundamental. Cuando nuestros cuerpos expiran, todo eso es abandonado en un sola gota de sangre con nuestro patron de ADN, y cuando es tiempo de liberar un nuevo espíritu, todos aquellos eligen encintarse son implantados con la nueva vida. Entonces de un modo, estamos emparentadas, pero no lo estamos del todo. Pero estás a mi cargo y mi responsabilidad”.

Schuyler estaba desconcertada por las palabras de su abuela. A qué se estaba refiriendo exactamente con eso?.

“Y mi padre?”, preguntó con indecisión, pensando en el hombre alto en la habitación oscura que había visitado a su madre.

“Tu padre no es asunto para ti”, replicó fríamente Cordelia. “No pienses más en él. Él no fue digno para tu madre”.

“Pero quién...?”, Schuyler nunca conoció a su padre. Ella sabía su nombre: Stephen Chase, y que él era un artista que conoció a mi madre en la inauguración de esa galería. Pero eso era todo. Ella no sabía nada sobre la familia de su padre.

“Suficiente. Él se marchó, eso es todo lo que necesitas saber. Te lo dije, él murió poco después de que naciste”, dijo Cordelia. Alcanzó y arrojó el cabello de su nieta. Era la primera vez que Cordelia le mostraba afecto físico a Schuyler en mucho tiempo.

Schuyler alcanzó la tarta de frutilla. Se sentía deprimida y preocupada, como si Cordelia no le hubiese contado todo.

“Es un tiempo difícil para nosotros, verás”, explicaba Cordelia como si ella hubiese inspeccionado el plato de petit fours y escogió la galleta de avellana. “Hay menos y menos de nosotros que están eligiendo ir hacia el ciclo apropiado, y nuestros valores nuestro modo de vida, está desapareciendo rápidamente. No muchos de nosotros están manteniéndose fieles al Código. Hay corrupción y desacuerdo en las tropas. Muchos temerosos de que nunca alcanzaremos el elevado estado. En lugar de eso, hay aquellos que eligen apagarse lentamente dentro de la oscuridad que amenazan con llevarnos. La inmortalidad es una maldición y una bendición. He vivido bastante ya. Recuerdo demasiado”. Cordelia tomó un largo sorbo de su taza, su dedo pequeño apuntaba hacia abajo delicadamente.

En cuanto Cordelia bajó su taza, su rostro cambió. Se hundía y atrofiaba frente a los ojos de Schuyler. Schuyler sintió una ola de compasión para la anciana mujer, vampiro o no.

“A qué te refieres?”.

“Es un basto tiempo el que vivimos. Lleno de vulgaridad y desesperación. Hemos tratado lo mejor para influenciar, de mostrar el camino. Somos criaturas de belleza y luz, pero los

Sangre Roja no nos escuchan lo suficiente. Nos hemos vuelto irrelevantes. Hay muchos de ellos ahora, y unos pocos de nosotros. Es su voluntad la que cambiará este mundo, no nuestra”.

“A qué te refieres? Charles Force es el hombre más millonario y poderoso en la ciudad, y el padre de Bliss es un senador. Ambos son Sangre Azul, o no?”, preguntó Schuyler.

“Charles Force”, dijo con gravedad Cordelia y revolvió la miel en su té. Se dio cuenta de que su cuchara la sostenía con tal furia, que los otros clientes comenzaron a alzar la vista con el sonido. Su rostro estaba tenso. “Él tiene su propia agenda. En cuanto al Senador Llewellyn, mantener un oficio político es una completa violación a nuestro Código. No interferimos directamente con los asuntos políticos de los humanos. Pero los tiempos han cambiado. Mira a su esposa”, dijo Cordelia, con una pizca de desagrado. “No hay nada de Sangre Azul en sus gustos y vestuario – ‘Descendentemente aspiracional’, creo que es llamado”. Ella suspiraba mientras Schuyler descansaba sus manos sobre las de ella. “Eres una buena chica. Te he dicho demasiado ya. Pero quizás ayudará cuando sepas la verdad algún día. Pero no ahora”.

Eso fue todo lo que Cordelia diría sobre el tema.

Ellas acabaron su té en silencio. Schuyler se devoró un éclair de chocolate, pero lo dejó en el plato sin acabarlo. Después de todo lo que le dijo Cordelia, ella no estaba más hambrienta.

## **CAPÍTULO 23**

Era exasperante como tu mejor amigo podía torcer la perilla dentro tuyo tanto que dolía. Oliver sabía donde apuñalar con su pequeña punta. Es más a gente encapsulada! Qué hay de él, con su scooter y su corte de cabello de un millón de dólares? Y sus anuales fiestas de cumpleaños a bordo del yate familiar de doscientos pies? No era solo otra puñalada a su popularidad que lo eludía?.

Desde la reunión del Comité y el té con Cordelia, Schuyler se sentía arrancada, desprendida, e inestable. Había mucho que su abuela había confirmado sobre su pasado – y tanto que ella aún omitía. Por qué su madre estaba en coma? Qué le había sucedido a su padre? Schuyler se sintió más perdida que nunca, especialmente desde que Oliver dejó de hablarle. Ellos nunca antes habían discutido – solían bromear que ellos eran dos mitades de una misma persona. Les gustaban las mismas cosas (50 Cent, películas de ciencia ficción, pastrami, sándwiches untados en mostaza), y no les gustaban las mismas cosas (Eminem, el pretencioso forraje del Academy Award, los vegetarianos con pretensiones de superioridad moral). Pero ahora que Schuyler había movido a Jack desde la columna “NO” a la “Bueno”, sin hacer una campaña para la aprobación de Oliver, él la cortó.

El resto de la semana pasó sin ningún incidente, Cordelia se fue a la estancia anual de invierno en Vineyard, Oliver continuaba rehusándose a incluso admitir su existencia, y ella no tenía oportunidad de hablar con Jack nuevamente. Pero por primera vez, ella estaba tan ocupada con los asuntos del mundo real – aprobando Biología, completando sus tareas, entregando sus trabajos de inglés – lidiar con cualquiera de ellos.

Su mandíbula dolía siempre que ella extendía y retraía sus colmillos, y estaba aliviada de descubrir que no sentía ese profundo enojo. Ella descubrió por su abuela que la *Cerimonia Osculor*, el Beso Sagrado, era una ceremonia muy especial, y la mayoría de los Sangre Azul esperaban hasta la edad consentida (dieciocho) para celebrarla; aunque incidentes de chupadas a medio término eran crecientes en cada generación – algunos vampiros eran hasta más jóvenes de catorce o quince cuando tomaron a su primer conocido humano. Tomando un Sangre Roja sin su consentimiento también era contra el Código.

En un capricho, decidió ir a visitar a su madre al hospital ese viernes por la tarde después de la escuela, desde que Oliver no la invitaba a ir y pasar el rato en el mismo lugar de siempre. Por otro lado, ella tenía un plan, y no quería esperar hasta el domingo para ponerlo a prueba. En vez de leer el periódico como ella hacía cada semana, ella iba a hacerle algunas preguntas a su madre. Incluso si su madre no podía responderle, Schuyler se sentiría mejor solo sacandoselo del pecho.

El hospital estaba más tranquilo en un día de semana por la tarde. No había tantos visitantes en el vestíbulo, y había un desolado sentimiento de abandono en el edificio. La

vida era vivirla en otra parte; hasta las enfermeras se veían ansiosas por salir el fin de semana.

Schuyler miró a través del vidrio de nuevo antes de entrar a la habitación de su madre. Como antes, ahí, en los pies de la cama, estaba el mismo hombre canoso. Él estaba diciéndole algo a su madre. Schuyler puso su oído contra la puerta.

“Perdóname... perdóname...despierta, por favor, déjame ayudarte...”

Schuyler observaba y escuchaba. Ella sabía quien era. Tenía que ser él. Schuyler sentía su corazón retumbar de entusiasmo.

El hombre seguía hablando. “Me has castigado lo suficiente, te has castigado tu misma lo suficiente. Vuelve a mí. Te lo ruego”.

La enfermera de su madre apareció en su cado. “Hola, Schuyler, que estás haciendo? Por qué no entras?”, ella preguntó.

“No lo ves?”, susurró Schuyler, indicando al vidrio.

“Ver a quien?”, preguntó la enfermera confundida. “No veo a nadie”.

Schuyler apretó sus labios. Entonces ella solamente podía ver al extraño. Era como pensó, y sintió un revoloteo de expectativa. “No lo ves?”.

La enfermera sacudió su cabeza y miró a Schuyler como si hubiera algo ligeramente equivocado con ella.

“Si, es solo un truco de luz”, dijo Schuyler. “Creo que vi algo...”.

La enfermera asintió y se fue caminando.

Schuyler entró a la habitación. El misterioso visitante desapareció, pero Schuyler notó que la silla todavía estaba tibia. Miró alrededor de la habitación y comenzó a llamar despacio, la primera vez que lo hizo entonces ya había descubierto al extraño llorando.

“Papá?”, susurró Schuyler, caminando hacia la siguiente habitación, una sala de estar completamente amoblada para visitantes, y miró alrededor. “Papá eres tú? Estás ahí?”.

No hubo respuesta, y el hombre no apareció. Schuyler se sentó en la silla que él había dejado.

“Quiero saber sobre mi padre”, dijo Schuyler a la mujer muda en la cama. “Stephen Chase. Quien era él? Qué te hizo? Qué sucedió? Aún está vivo? Viene a visitarte? Estuvo él aquí ahora?”, subió la voz, por si el visitante aún estaba lo suficientemente cerca para oír, él la escucharía. Entonces su padre sabría que ella sabía que era él. Deseaba que se quedara y conversara con ella.

Cordelia siempre le ha dado la impresión de que su padre hizo algunas lesiones graves a su madre. Como que nunca la amó – un hecho que ella no podía resignar con la imagen del hombre sollozando en la cama de su madre.

“Mamá, necesito tu ayuda”, rogó Schuyler. “Cordelia dice que puedes levantarte en cualquier momento que desees, pero no quieres hacerlo. Despierta mamá. Despierta por mí”.

“Por favor”.

Pero la mujer en la cama no se movió. No hubo una respuesta.

“Stephen Chase. Tu esposo. Él murió cuando yo nací. O eso es lo que Cordelia me dice. Es verdad? Mi padre está muerto? Madre? Por favor. Necesito saberlo”.

Ni siquiera un movimiento de un dedo. Ni siquiera un suspiro.

Schuyler dejó sus preguntas y tomó el periódico otra vez. Continuó leyendo anuncios de matrimonios, sintiendo un extraño consuelo por la letanía de las uniones matrimoniales y su homogeneidad. Cuando ella leyó cada uno, se levantó y besó a su madre en la mejilla.

La piel de Allegra estaba fría y cerosa al tocarla.

Como tocando a un muerto.

Schuyler se fue, más desanimada que nunca.

## **CAPÍTULO 24**

Esa tarde, cuando Schuyler volvió a casa, recibió una interesante llamada telefónica de Linda Farnsworth.

Puntada por la Civilización era la compañía de vaqueros más popular en la ciudad ( y de hecho del mundo) por el momento. Sus gigantografías salpicadas estaban por todas partes del Time Square, y sus cartas “Mentiras Sociales” autografiadas de trescientos millones de dólares – súper poca altura, levantamiento de trasero, modelado de muslos, pliegues, teñidos, decolorado, desgarrado, y extra largo – donde el objeto de culto de la obsesión entre el jeanerati. Y aparentemente, el diseñador había alucinado con la foto instantánea de Schuyler malhumorada.

“Eres el nuevo rostro de Civilization!”, decía efusivamente Linda Farnsworth al teléfono celular de Schuyler.

“Ellos deben tenerte! No me hagas suplicar!”.

“Está bien, supongo”. Dijo Schuyler, aún sintiéndose un poco aturdida por la exuberancia de Linda.

Desde que Schuyler no podía surgir con una razón legítima para rechazar a los dioses de la moda (quién era ella para decir no a Civilization?), la mañana siguiente ella viajó al centro de la ciudad para la sesión de fotos programada. El estudio de fotos en el lejano oeste Chelsea estaba ubicado en un gigantesco bloque de edificios que antes eran una fábrica de imprenta. El servicio del elevador era tripulado por un caballero con cara de sueño en un traje de servicio, quien debía operar manualmente el ascensor para llevar a Schuyler al piso apropiado.

Caminó por unos laberintos de pasillos, observando los varios nombres de diseñadores y direcciones de sitios Web que parecían familiares sobres las placas en las puertas cerradas.

El estudio de fotos estaba en la esquina noreste. La puerta estaba entreabierta y fuerte música electrónica hacía explosión desde el interior.

Ella entró, no muy segura de lo que esperaba. El estudio era un largo espacio abierto, una caja entera de blanco con suelo de poliuretano blanco brillante y enormes ventanales que abarcaban del piso al techo. Un blanco fondo “perfectamente unido” estaba tallado en una muralla, y un trípode estaba montado a través de ella. Internos bostezando empujando percheros para que un estilista con rasta pudiera examinar las prendas.

“Schuyler!”, un hombre escuálido con una barba de dos días, vistiendo una encogida camiseta y vaqueros holgados, se aproximó a ella dándole la mano con entusiasmo. Él fumaba y llevaba unas gafas de sol Ray Ban.

“Hola”, dijo Schuyler.

“Jonas Jones, me recuerdas?”, preguntó, levantando sus gafas y sonriendo.

“Oh...por supuesto!”, dijo Schuyler, un poco intimidada. Jonas Jones era uno de los alumnos más conocidos del Duchesne. Se graduó unos años atrás. Hizo una gran salpicadura en el mundo del arte con sus pinturas en tiras. También hizo una película, *La Cuadrilla de Leñadores*, que fue ubicada en Sundance, y su última carrera de turno fue como fotógrafo de moda.

“Muchas gracias por hacer esto”, dijo él. “Lamento que sea en el último minuto. Pero así es el espectáculo”.

Presentó a los diseñadores de Civilization, a las primeras modelos en forma con abdominales duros como piedra y con sobresalientes huesos pélvicos.

“Soy Anka”, dijo ella alegremente. “Lamento haberte hecho levantar tan temprano un sábado. Pero será un día largo. Aunque estará bien. Tenemos toneladas de rosquillas”. Se movió hacia la mesa del buffet repleta de cajas verde y blanco de Krispy Kreme.

A Schuyler ya le simpatizó.

“De acuerdo. Vamos a ver tu cabello y el maquillaje”, manifestó Jonas, apuntándole a Schuyler hacia una esquina donde un espejo del vestidor enmarcado en dos filas de bombillas incandescentes que estaban puestas en frente de dos sillas altas de lona con respaldo.

Blis Llewellyn estaba sentada en una de las sillas. Linda había omitido mencionar que habían dos rostros de Civilization ese año. La chica alta estaba arreglada. Su cabello había sido tomado en un largo bouffant, y sus labios estaban pintados en un rojo cereza. Llevaba una suave y sedosa toga blanca y charlando por su teléfono celular. Bliss alegremente agitó una mano con manicure en la dirección de Schuyler.

Schuyler la saludó de vuelta. Recorrió el trayecto hacia la silla, y una artista maquilladora británica que se presentó a sí misma como Perfección Smith comenzó a evaluar la condición de su piel. Al mismo tiempo, un severo peluquero agarró trozos de su cabello para examinarlo, cloqueando su lengua en desaprobación.

“Larga noche?”, preguntó Perfección, levantando la mejilla de Schuyler a la luz. “Eres muy seca, cariño”, dijo ella con un acento cockney nasal.

“Supongo”, dijo Schuyler. Ella no había dormido mucho desde la reunión con el comité. Le sorprendía pensar que mientras ella dormía, su propia sangre estaba despertando, filtrándose dentro de su consciencia, y todos los recuerdos y voces de sus vidas pasadas estaban pidiendo a gritos controlar su cerebro. Aunque Jack le había explicado que no funcionaba de ese modo – los recuerdos eran tus recuerdos, entonces eran parte de ti, y no había nada de que asustarse – Schuyler no estaba muy segura.

Cerró sus ojos mientras su rostro era masajeador, pinzado, pinchado, abrillantado, empolvado, y untado; y su cabello era tirado, cepillado, y secado, casi chamuscando su raíz.



“Au!”, gritó, en cuanto el secador de cabello estaba peligrosamente cerca de quemarle su cuero cabelludo. Pero el estilista malhumorado ni siquiera se disculpó.

También había tenido problemas siguiendo todas las direcciones que Perfección le estaba ladrando.

Schuyler nunca se dio cuenta que lograr maquillarla sería tan difícil. Debía hacer tantas cosas, a veces al mismo tiempo, entonces el artista maquillador podía hacer su trabajo correctamente. Perfección era como un sargento. “Abierto. Ensancha. Mira hacia el lado. Mira hacia el otro lado. Mira mi rodilla. Mira al techo. Cierra la boca. Restriega los labios. Mírame. Mira mi rodilla”.

Schuyler estaba exhausta por el tiempo de duración de su transformación.

“Estás lista?”, preguntó Perfección. Rotó la silla entonces Schuyler podía verse finalmente al espejo.

Schuyler no podía creer lo que estaba viendo. Era el rostro de su madre mirándola fijamente.

El rostro que sonreía serenamente de las fotos de boda que Schuyler mantenía bajo su cama. Ella era tan preciosa como una diosa.

“Oh”, dijo Schuyler, sus ojos se ensancharon. Hasta ahora, nunca supo que se parecía a su madre.

Dios, ella era *demasiado bella*, pensó Bliss. Bella ni siquiera era la palabra – sería como decirle a Audrey Hepburn guapa. Schuyler era trascendente. Por qué no había notado eso antes? Se preguntó Bliss. Ella estaba hablando con Dylan en su teléfono celular – diciéndole sobre la fiesta en su casa en la que sería la anfitriona más tarde esa noche – su madre iba a D.C a visitar a su padre, y Jordan iba a ir a dormir con unas amigas. Le estaba diciendo a qué hora llegar cuando notó la transformación de Schuyler.

Schuyler se veía como una modelo en cada pulgada. Sus labios estaban completos y brillantes. Ellos habían apagado su cabello negro azulado tanto que colgaba, liso y perfecto como una cortina de ébano, bajo su peinado hacia atrás. El estilista le puso un par de suturas ajustadas para los vaqueros Civilization; y bajo todas esas capas de vagabundo, Bliss notó que Schuyler tenía una grandiosa pequeña figura, delgada y de aspecto añinado. De repente Bliss se sintió como un caballo al lado de ella.

“Hablamos más tarde, nos están llamando al set”, le dijo a Dylan, plegando su teléfono.

“Dios, te ves genial”, susurró Bliss, cuando estaban alineadas una al lado de otra contra el telón de fondo blanco.

“Gracias”, dijo Schuyler. “Me siento tan ridícula”. Nunca había usado ropa tan pequeña en público antes, y estaba tratando no sentirse cohibida. Ambas vestían vaqueros, y solo los vaqueros – sus espaldas estaban hacia la cámara, y ambas se cubrían los pechos con los brazos cruzados, aunque el estilista les había pasado Band-Aids de color crudo para sus senos para cubrir los pezones. Ella había accedido a modelar a modo de curiosidad, un

experimento social que podía analizar después, pero debía admitir, que era bastante divertido.

Hacía frío en el estudio, y Jonas estaba gritando instrucciones a cada uno sobre la voladura de guisantes negros por los altavoces. Había una atmósfera frenética de asistentes nerviosos y técnicos de iluminación saltando ante cada palabra del fotógrafo. Bliss y Schuyler eran atacadas con latas de rociador para el cabello cada vez que había un descanso. Una inexpresiva seriedad prevalecía cuando Jonas y Anka discutían acaloradamente asuntos como su cabello debía volar con el viento o no (sexy o estereotipado?), o si los vaqueros se veían mejor de frente o de lado.

Las chicas pasaban y hacían pucheros, tratando de no pestañear con el flash de la cámara. De repente sintiéndose inspirada, Bliss se acercó a Schuyler para un apretado abrazo.

“Retorcido”, sonrió Jonas por detrás del lente.

Durante su descanso para comer, se pusieron sus batas y se amontonaron con el grupo en torno a la mesa buffet, amontonando sus platos con vegetales y atún dorado. (Poco hecho, gracias a Dios, pensó Bliss).

“Fumas?”, preguntó Jonas, tomando un arrugado paquete de cigarrillos de su bolsillo trasero. “Vamos chicas, únanse”.

Ellas bajaron sus platos y lo siguieron y Anka fuera del balcón.

“Entonces, ambas van al Duchesne?”, Anka preguntó, sacando un largo cigarrillo de menta y aspirando mientras Jonas lo encendía con su encendedor.

“Uh- huh”, asintió Bliss, aceptando un Camel un poco aplastado de Jonas.

Schuyler sacudió su cabeza. Los cigarrillos la hacían enfermar. Ella solo estaba ahí por la compañía y la vista. El balcón tenía vista a la abandonada vía férrea de plano al lado del río. Una barcaza estaba siguiendo su camino lentamente por el agua. Schuyler miraba felizmente. Ella nunca se cansaría de observar la ciudad.

“Yo fui a Kent”, ofreció Anka. “Conocí a Jonas en RISD”.

Jonas asintió. “Hemos sido colaboradores desde siempre”. Él hizo un anillo de humo. “Estamos tan encantados de haberlas encontrado. De verdad necesitábamos nuestra especie para ser el rostro de la campaña”.

“Nuestra especie?”, preguntó Schuyler.

Anka se rió, y mostró sus colmillos.

“Eres una Sangre Azul!”, exclamó Bliss.

“Por supuesto”, asintió Jonas, entretenido. “La mayoría de la gente en modas lo son. No lo han notado?”.

“Como puedes decirlo?”.

“Solo lo sabes – en la forma de sus ojos y la certera estructura global de los huesos”, explicó Jonas. “además, también somos muy, muy quisquillosos. Solo miren a Brannon Frost, el editor jefe de *Chic*. Hola”.

“Ella es un vampiro?”, Bliss abrió los ojos. Pero luego, tenía más sentido – la delicada figura, las enormes gafas de sol oscuras, la piel pálida, la rigurosa dedicación a la perfección.

“Quién más?”, preguntó Schuyler.

Jonas recitó unos cuantos nombres más: un popular “chico malo” diseñador que recientemente había reanimado el estilo gótico grunge, una modelo que era el actual rostro de una compañía de lencería, un aclamado artista maquillador que popularizó el esmalte de uñas azul. “Hay demasiados”, dijo él, arrojando su cigarrillo por el balcón.

Ellos cambiaron de tema cuando varias personas del grupo se unieron a ellos, y Jonas comenzó a decir una serie de bromas picantes que solo Perfección podía igualar en obscenidad.

Schuyler se rió con el resto, sintiendo como ella y Bliss eran parte de una apropiada, y ligeramente trastornada familia.

“Por qué no está aquí Mimi?”, pregunto de repente Schuyler. No tenía sentido que ella tuviera esta experiencia mientras Mimi, quien prosperó sobre este tipo de atención, había sido excluida.

Bliss se rió de repente. Se había olvidado completamente de Mimi. Mimi se moriría cuando escuche que Bliss y Schuyler han sido elegidas para la campaña Punzada de Civilization y no ella!.

“Sí, donde está Mimi?”, preguntó Bliss.

Jonas se rascó la cabeza. Schuyler notó las desteñidas marcas azules en sus brazos. “Mimi Force? La consideramos por un segundo. Recuerdas, Ank? Qué sucedió con ella?”.

“Linda me contó su tarifa diaria”, dijo Anka. “Aparentemente cuando ella firmó, le dijo a Linda que no saldría de su cama por menos de diez mil dólares diarios. Lo siento, chicas, pero sin ninguna experiencia, eso no es realista. Ni siquiera hice una oferta. Por otro lado, la queríamos a las dos”.

“Supongo que dormir es más importante para ella”, sonrió Bliss. “Ella no sabe lo que se está perdiendo”, Bliss le dio a Schuyler una de sus raras y genuinas sonrisas.

“Cierto”, asintió Schuyler.

Schuyler sonrió de regreso. Le comenzaba a agradar aún más Bliss Llewellyn.

Ellas volvieron al rodaje, cubriéndose sobre la otra, y cuando Jonas gritó, “Fuego! Fuego! Denme fuego!”, ellas prácticamente quemaron el lente.

## **CAPÍTULO 25**

Ellos dejaron que se quedara con los vaqueros! Schuyler estaba contentísima.

La sesión de fotos finalizó tarde, pasado de las seis de la tarde, y en el tiempo en que habían temrinado estaba oscuro afuera. Ella se despidió en una ráfaga de besos al aire, moviendo la mano como loca a todo el mundo en la esquina. La pandilla alegre se dispersó - Anka y los estilistas desaparecieron en un auto de ciudad, el grupo del cabello y maquillaje en taxis, Jonas y su asistente al bar más cercano.

“Te llevo a la zona residencial?”, preguntó Bliss. “Mi conductor estará aquí dentro de poco”.

Schuyler sacudió su cabeza. “Gracias, pero no. Creo que voy a caminar un poco”. Era una linda noche, despejada y fresca.

Bliss se encogió de hombros. Ella estaba chupando un cigarrillo, y en su ajustada polera, vaqueros nuevos, y chaqueta púrpura de piel de mono, ella se veía en cada pulgada libre de modelo. “Haz lo que quieras. No lo olvides, *mi casa*, esta noche a las diez”.

Schuyler asintió. Ella abrazó su bolso de plástico con sus nuevos vaqueros fuertemente. Volvió a vestir sus numerosas capas – una polera negra sobre un cuello alto negro sobre una falda de jersey negra sobre un par de vaqueros grises y medias a rayas blanco y negro, con sus botas de combate para dar una paliza. Quiso caminar hacia el Este hacia la Séptima Avenida, y continuar dando un paseo por el Times Square, Lincoln Center, y el Upper West Side en el camino a casa.

En cuanto ella caminaba al este hacia la Décima Avenida, se sintió un poco cautelosa. Las calles estaban completamente desiertas; los almacenes de los edificios en que se alojaban las nuevas galerías de arte estaban oscuras y amenazadoras. Los faroles parpadeaban y habían charcos sobre el suelo de una reciente tormenta. Schuyler de repente deseó haber aceptado la oferta de Bliss de llevarla. Sintiendo ansiosa, comenzó a caminar rápido hacia las avenidas más iluminadas. Si podía llegar a la Novena, con sus cafeterías y boutiques, ella sabía que estaría a salvo.

Trató de quitarse de encima el miedo, pensando que era una simple paranoia por la oscuridad – y quien era ella para tenerle miedo a la oscuridad de todos modos? Ella era un vampiro! Se rió macabramente, pero sintió una espina de miedo por lo mismo.

No podía negarlo más.

Alguien estaba siguiéndola.

O algo.

Escapó en una rápida corrida, su corazón latía con furia en su pecho, y su respiración se volvía a rápidos jadeos. Se dio vuelta...

Una sombra contra la muralla.

Su sombra. Ella parpadeó. Nada. No había nada y nadie. Estás paranoica, estás paranoica, se decía. Se forzó a caminar despacio, para demostrarse a sí misma que no estaba asustada.

Solo unos pasos más al refugio de la Novena Avenida...tan cerca... ella se volteó una vez más... y sintió algo alcanzando y agarrándola por el cuello. Forcejeó para respirar, para abrir los ojos, para apartar de una patada, pero ella no podía gritar; era como si algo le hubiera bloqueado su garganta y estaba apretando fuertemente. Una oscura y gigante criatura... alto y fuerte como un hombre, una densa y nociva presencia con... ojos carmesí, ojos carmesí con pupilas plateadas brillando en la oscuridad, mirándola fijamente... perforando en su cerebro... y luego ella lo sintió...

No! No! No!

Se rehusó a creerlo, pero si, habían colmillos pinchando su piel – pero como podía ser? Ella era uno de ellos! Qué era esto?.

Con toda la fuerza que tenía, empujó a su atacante – pero se meó sin sentido, arañando a nada era como el viento la tenía en su apretón – No era usual, los colmillos bajaban apuñalando su cuello – su sangre, su brillante sangre azul, filtraba la vida fuera de ella... estaba mareada y confundida... iba a perder el conocimiento – cuando una imagen borrosa negro azulada de repente se materializó, ladrando como loco.

Beauty!

El sabueso gruñó y saltó a la criatura oscura. El monstruo la liberó, y Schuyler estupefacta en la sucia acera, agarrando firmemente el lado de su cuello. Su sabueso corrió en círculos, gruñendo y ladrando fuertemente. La oscura criatura desapareció.

Beauty seguía ladrando cuando Schuyler finalmente abrió los ojos. Alguien la estaba levantando.

“Estás bien?”, preguntó Bliss Llewelyn.

“No lo sé”, dijo Schuyler, aún horrorizada. Trató de recuperar su equilibrio, inclinándose fuertemente en el brazo de Bliss, sus piernas seguían tiritando.

“Tranquila”, la tranquilizaba Bliss.

Beauty seguía ladrando, con fuerza, aullidos de rabia, y gruñendo a Bliss.

“Vamos, Beauty, vamos, es Bliss, ella es mi amiga”, dijo Schuyler, sacando un brazo para tranquilizar al tembloroso perro. Pero el perro no podía detenerse. Beauty corría alrededor de Bliss, mordiendo sus tobillos.

“Ouch!”

“Beauty, es suficiente!”, dijo Schuyler, tomando bruscamente el collar de Beauty. De dónde habrá venido? Como supo? Schuyler miró hacia los inteligentes ojos negros del perro. Me salvaste, pensó.

“Qué sucedió?”, preguntó nuevamente Bliss.

“No lo sé. Solo estaba caminando cuando algo me atacó por detrás...”

“Te escuché”, dijo Bliss, su voz temblaba. “Estaba esperando justo ahí, fuera del estudio, por mi auto, cuando te escuché gritar bajo el bloque, entonces me apuré para ayudar”.

Schuyler asintió, aún aturdida por la experiencia. Su bolso y su contenido estaba disperso alrededor de ella sus libros abiertos y empapados en los charcos, sus valorados vaqueros nuevos estaba amontonado y arrugado.

“Qué piensas que fue?”, preguntó Bliss, ayudando a Schuyler a reunir sus cosas y poniéndolas en su bolso de cuero.

“No lo sé...parecía...irreal”, tartamudeó Schuyler. Cerró su bolso y se lo puso bruscamente en el hombro. Aún estaba un poco inestable con sus pies, pero sosteniendo la correa de Beauty la hacía sentir mejor de algún modo. Se sintió fuerte en torno al sabueso, más sólida.

Ahora, el recuerdo del ataque comenzaba a desvanecerse – una masa oscura, con brillantes ojos rojos y pupilas plateadas – y dientes, dientes lo suficientemente afilados para perforar la piel – colmillos – como los de ella – pero cuando sus dedos tocaron el lado de su cuello, no había nada ahí. Ni una herida. Ni siquiera un rasguño.

*Diario de Catherine Carver*

*23 de Diciembre, 1620*

*Ay! Ay! Todos del Roanoke han desaparecido. Myles y los hombres no encontraron nada de la colonia. Los refugios habían sido desmantelados, los animales no estaban a la vista. No había nada pero un trozo descubierto de campo. Nada continuaba en el acuerdo excepto por un larga señal tallada en un árbol. John me lo mostró.*

*CROATAN*

*Han enfriado mi sangre para verlo. Ay! Ay! Ay! Es verdad. Estamos malditos! Ellos están aquí. Todo está perdido! Lloramos por nuestros similares. Pero debemos proteger a los niños. No estamos a salvo!.*

- C.C

## **CAPÍTULO 26**

*Ridículo.* Era una de las palabras favoritas de Mimi.

Su bolso Birkin de serpiente? Ridículo! El nuevo jet G5 de su padre? Ridículo! La fiesta en casa de Bliss Llewellyn? Exagerado, nena. Ridículo al máximo. No había nada como una fiesta para dejar fluir su sangre. Mimi inspeccionó la sala repleta de gente. Casi todos los del Comité estaban ahí, y una gran selección de deliciosos Sangre Roja. Ella estaba encantada de haber convencido a Bliss de hacer la fiesta.

Las cosas se habían tornado muy serias en la escuela – que con término medio solo es alrededor de la esquina, los de último año haciendo énfasis en sus aplicaciones, la tristeza persistente del funeral de Aggie – y todos necesitaban relajarse. Bliss había estado insegura al principio – fastidiando a Mimi con mil insignificantes inquietudes como, *cualquiera se mostrará? Qué hay con la comida? Quién va a comprar la cerveza? Que hay con los muebles? Qué hay si les sucede algo? Alguno de ellos son costosos!* Tenía casi vuelta loca a Mimi con toda su angustia. “Déjalo todo en mis hábiles manos”, le dijo finalmente Mimi a su amiga.

Entonces, en una rápida sucesión, Mimi comandaba un ejército de publicistas y planificadores de eventos para transformar el penthouse triplex de los Llewellyn en un refugio báquico – completo con una barra abierta patrocinada (como si el alcohol tuviera algún efecto sobre ellos de todos modos), un grupo de modelos participaban con bandejas con pequeños trozos de comestibles (Papas rellenas con caviar, Langosta en cubilete, y coctel de camarones), y un montón de bolsas de obsequios alegremente coloreados rellenos con una completa línea de lujosos productos de baño. Mimi hasta había contratado a un grupo de reflexólogos, aroma terapeutas, y masajistas suecos para dar masajes de pies, manos, y espalda a los invitados. Los “Agentes mimados” vestidos de blanco estaban ocupados amasando, talando, y aliviando los músculos estresados de la escuela privada de elite.

Bliss llegó a casa para encontrar todos los muebles del piso de abajo reemplazados por sofás con tapices de cebra, mantas de pelusa, y lámparas aéreas. Un DJ estaba montado en frente de la chimenea.

“No te flipees, está bien?”, dijo Mimi, levantando la mano en frente del rostro de Bliss.

“Qué mier...?”, preguntó Bliss, mirando alrededor a la total transformación de la casa de sus padres a un club nocturno al estilo de los 60’s.

Mimi explicó que tenía todas las cosas de los padres de Bliss aseguradas y transferidas a un lugar de almacenaje, y que todo estaría de vuelta mañana por la mañana antes de que ellos regresen a casa. Ella tomó la idea de una de las revistas de diseño, sugiriendo que una casa vacía era el lugar perfecto para una fiesta.

“Soy una genio o qué? De este modo, no tienes que preocuparte de que algo sea robado o quebrado”, aseguró Mimi. “De todos modos, donde has estado? Estás atrasada!”.

Bliss sacudió su cabeza, aterrada. Se preguntaba qué diría su madrastra si ella supiera que todo su precioso penthouse des Reves estaba en alguna parte de Jersey. Miró boquiabierto a Mimi por un segundo, levantó sus manos en resignación, y se dirigió a su habitación para cambiarse.

“No hay de qué!”, gritó Mimi.

El último remix (Destiny’s Child vs. Nirvana) explotaba del sistema de estéreos de sonido envolvente de los Llewellyn. Mimi sonrió a sí misma en la oscuridad. Humedeció sus labios, que brillaban intensamente con sangre. Su novio italiano estaba en algún lugar, desmayado como siempre.

“Lychee Martini?”, preguntó una mesera, ofreciéndole un coctel.

La mezcla perfecta, Mimi sonrió y vació su contenido. Luego tomó otro y otro, mientras la confundida servidora solo la miraba fijamente.

“Sedienta?”, preguntó una voz detrás de ella.

Mimi volteó.

Dylan Ward estaba observándola, su cabello oscuro cubría sus ojos. El mismo sentimiento de pavor vino a ella. “Qué te importa?”, dijo despectivamente.

Dylan se encogió de hombros.

Mimi caminó por encima de él. Ella llevaba una chaqueta corta de cuero rojo cuadrillé y una falda de seda Balenciaga que se pegaba a sus curvas. Le molestaba que Dylan no se diera cuenta lo bien que se veían sus piernas en esa falda. Había algo insolente sobre eso. Como si no le interesara como ella se viera. Blasfemia! Revisó su cuello. Hasta el momento, no había señales de que Bliss haya intentado sellar su vínculo. Mimi sonrió para sí misma. Una idea se formó en su cabeza. Ahora, esto podía ser entretenido.

Si ella realizaba la Caerimonia Osculor sobre Dylan antes de que Bliss lo hiciera, él estaría vinculado a ella para siempre. Él olvidaría todo acerca de Bliss. Eso serviría para que Bliss continuara viéndolo antes de que Mimi le prohibiera hacerlo. No es que ella estuviera interesada en Dylan o algo por el estilo, ella solo estaba aburrida.

Ella bajó sus pestañas flirteadamente. “Ayúdame con algo?”, preguntó, alejándolo de la fiesta.

En las sombras, se veía como una chica linda indefensa, y sin siquiera pensarlo, Dylan se encontró siguiéndola automáticamente lejos y lejos, adentrándose en la oscuridad.

“Pero ella me invitó! Conozco a la dueña de este apartamento!”, sostuvo Schuyler. Ni siquiera había oído de una lista de invitados para una fiesta. Pero por otro lado, nunca había sido invitada a una. El elevador se había abierto en el piso más bajo del apartamento, y Schuyler encontró su camino impedido por un cuadro de chicas de relaciones públicas con expresión pétrea.



“Confirmaste?”, exigió una de ellas, masticando su goma de mascar y mirando ceñudamente a su atuendo mal combinado. Ella llevaba una túnica suelta con capas de abalorios plásticos, pantalones cortos de mezclilla sobre unos pitillos negros, y raspadas botas de vaquero.

“Solo oí de ella hoy”, gruñó Schuyler.

“Lo siento, no estás en la lista”, respondió la chica del sujetapapeles, saboreando la respuesta negativa.

Schuyler estaba a punto de retroceder al elevador e irse a casa, cuando Bliss apareció detrás de una entrada secreta.

“Bliss!”, chilló Schuyler. “No me dejan entrar”.

Bliss se marchó. Se había dado un baño y puesto un vestido Missoni ajustado con breteles zigzagueantes y sandalias de gladiador de tacón. Ella tomó a Schuyler del brazo y la sacó de la barricada de relaciones públicas, sobre las quejas de la sujetapapeles del demonio. Llevó a Schuyler al salón principal, que estaba atestado por chicos del Duchesne buscando tragos en el bar, tumbados sobre los sofás, o bailando acaloradamente en las ventanas.

“Gracias”, dijo Schuyler.

“Lamento eso. Es Mimi. Le dije que mis padres estarían afuera y estaba pensando en ser anfitriona de una pequeña fiesta, y ella tomó como pequeña fiesta, la fiesta después de los MTV Movie Awards”.

Schuyler se reió. Miró alrededor – habían chicos gogó y chicas gogó retorciéndose en jaulas colgadas del techo, y ella reconoció varios rostros famosos en la mezcla. “Ese no es –”.

“Sí”, suspiró Bliss. “Vamos, deja mostrarte el resto del lugar. Usualmente no se ve así”.

“Me encantaría – pero debo hacer algo primero”.

Bliss levantó su ceja. “Oh?”.

“Debo encontrar a Jack Force”.

Ella debía encontrar a Jack. Debía decirle que le estaba sucediendo. Apenas se habían hablado desde la noche de los Informales, pero ella percibía que él era el único que entendería. Ella estaba luchando por aferrarse al recuerdo – ahora estaba deslizándose – ella no podía recordar los detalles exactos del dónde, por qué, o cómo había sucedido – excepto por los ojos, ojos rojos tenues en la oscuridad, con pupilas plateadas. Ojos rojos y dientes afilados.

Pero el penthouse de los Llewellyn era como una casa que se expandía mágicamente – en cada parte que volteabas, había habitaciones y habitaciones en los innumerables pasillos, con tesoros escondidos. Schuyler encontró una piscina indoor, un gimnasio completamente equipado, y lo que parecía ser un día empleado en spa sobre las premisas, completo con mesas de masaje y aceites esenciales, tan bueno como una sala de juegos llena con anticuados juegos de una feria de carnaval, con adivinadores de

fortuna mecánicos y juegos de monedas, todos ellos funcionando en perfecta condición. Ella puso un centavo dentro de la ranura y apartó su fortuna.

ERES UN CORAZÓN VIAJERO.

MUCHOS VIAJES TE ESPERAN.

Ella deseó que Oliver estuviera ahí para verlo.

“Haz visto a Jack? Jack Force?”, le preguntaba a cualquiera con quien se tropezaba.

Le dijeron que él se acababa de ir, o que estaba en otro piso, o que ya había llegado. Parecía estar en todos lados y en ninguno.

Al final, ella lo encontró en un dormitorio de invitados vacío en el piso más alto. Él estaba rasgueando una guitarra y cantando suavemente para él. Abajo estaba la fiesta del siglo, pero Jack prefería el silencio de los pisos de arriba.

“Schuyler?”, dijo él, sin levantar la mirada.

“Algo sucedió”, dijo ella, cerrando la puerta detrás suyo suavemente. Ahora que finalmente lo había encontrado, todos los sentimientos que reprimía salieron. Ella estaba temblorosa, tan asustada que no se pudo dar cuenta que él adivinó su presencia por solo sentido. Sus ojos estaban ensanchados y asustados.

Sin pensarlo dos veces, ella corrió hacia él y se sentó a su lado sobre la cama.

Él puso su brazo a su alrededor protegiéndola. “Qué sucede?”.

“Estuve en una sesión de fotos hoy, y después, estaba caminando sola... y estaba... no puedo recordar...”, luchaba por las palabras. Por las imágenes. En aquel momento, estaban quemadas dentro de su cerebro, aún se sentía como si estuviera detectando – alcanzándolos. Se aferraba a las porciones de recuerdos – algo terrible casi le había sucedido – pero qué? Qué palabras podían expresar lo que había sucedido, y por qué sus recuerdos estaban traicionándola? “Fui atacada”, se forzó a sí misma a decirlo.

“Qué?”, maldijo. Agitó sus hombros, luego la abrazó. “Por quién? Dime”.

“No lo recuerdo. Se fue, pero era... fuerte, no podía detenerlo. Rojo... ojos rojos... dientes... iba a chupar...aquí”, dijo ella, apuntando a su cuello. “Lo sentí, adentro de mis venas... pero mira, no tengo ninguna herida de perforación? No lo entiendo”.

Jack frunció el ceño. Mantenía sus brazos alrededor de ella. “Voy a decirte algo. Algo importante”.

Schuyler asintió.

“Algo nos está cazando. Hay algo afuera que está cazando a los Sangre Azul”, dijo silenciosamente. “No estaba muy seguro antes, pero ahora lo estoy”.

“A qué te refieres con, cazándonos? No lo has visto al revés? Somos los que todo el mundo teme!”.

Jack sacudió su cabeza. “Sé que no tiene sentido”.

“Porque el Comité dijo que no podíamos ser asesi—”.

“Exactamente”, interrumpió Jack. “Nos han dicho siempre que vivimos para siempre, que somos inmortales e invulnerables, que nada puede matarnos, cierto?”, preguntó.

Schuyler asintió. “Eso es lo que te estaba diciendo”.

“Y están en lo correcto. Lo he intentado”.

“Intentado qué?”.

“He saltado en frente de trenes. Me he cortado. Fui el que saltó por la ventana de la biblioteca el año pasado”.

Schuyler recordaba ese rumor – como algunos chicos se arrojaban del balcón del tercer piso y aterrizaban en el patio. Pero ella no lo había creído. Nadie podía sobrevivir a un salto de cincuenta pies y quedar vivo, mucho menos aterrizar sobre sus pies.

“Por qué?”.

“Para ver si lo que nos estaban diciendo era verdad”.

“Pero pudiste haber muerto!”.

“No. No podía. El Comité estaba en lo cierto sobre eso, al menos”.

“

Esa noche – esa noche en frente del Block 122 – fuiste golpeado por el taxi”.

Él asintió. “Pero no me hizo daño”.

“No”. Schuyler asintió. Entonces ella lo vio caer bajo las ruedas del taxi. Él podría haber muerto. Pero apareció en la acera, entero. Ella había pensado que estaba cansada por la noche, que sus ojos estaban cansados. Pero en realidad había sucedido. Ella lo había visto.

“Schuyler, escúchame. Nada puede dañarnos... excepto –”.

“Excepto...?”.

“No lo sé!”, cruzó sus manos empuñándolas en frustración. “Pero hay algo ahí afuera. El Comité no nos está diciendo todo”.

Jack explicó que antes de la primera reunión, los miembros superiores del Comité decidieron que no les dirían a los prematuros sobre el peligro. Que en vez de advertirles a todos, era mejor dejarlos en la oscuridad por ahora. Era suficiente que ellos primero descubrieran sobre su verdadera herencia; no había razón para levantar la alarma donde no podía haber alguna. Excepto que él no les había creído. Él sabía que estaban ocultando algo.

“Estaban ocultando algo. Creo que es algo que pudo haber sucedido antes, en nuestra historia. Algo que ver con el Plumouth, la primera vez que llegamos. He tratado de escarbar, pero es como si estuviera bloqueado de mi vista. Cuando intenté pensar en eso, todo lo que recuerdo es una palabra. Un mensaje tallado en un árbol en un campo vacío. Contenía una palabra: *Croatan*”.

“Qué es eso?”, *Croatan*, Schuyler se estremeció, repelida por el mero sonido de aquello.

"No tengo idea". Jack sacudió su cabeza. "Ni siquiera sé que es. Puede ser cualquier cosa. Puede ser un lugar, no estoy seguro. Pero creo que tiene que ver con lo que ellos no nos han dicho. Algo con el poder para matar a los Sangre Azul".

"Pero como lo sabes? Como puedes estar tan seguro?", le preguntó, alarmada.

"Porque, como te dije, Aggie Carondolet fue asesinada", dijo, mirando atentamente dentro de sus profundos ojos azules. Schuyler estaba silenciosa. "Y?".

"Aggie era un vampiro".

Schuyler jadeó. Por supuesto! Ese era el por qué se sentía tan empática en el funeral. Ella la había conocido, de algún modo, que Aggie era uno de ellos.

"Ella nunca volverá. Murió. Su sangre – toda ella – fue drenada de su cuerpo. Sus recuerdos, sus vidas, su alma – se marchó. Succionada justo como nosotros chupamos a los Sangre Roja", dijo tristemente. "Extinguida. Tomada".

Schuyler lo miró con horror. No podía ser verdad.

"Y ella no fue la primera. Esto ha sucedido antes".

*Diario de Catherine Carver*

*25 de Diciembre de 1620*

*Plymouth, Massachusetts.*

*Pánico por todas partes. La mitad de nosotros están determinados a huir, para encontrar tierra segura. Tal vez hacia el sur, lejos. El cónclave se reunirá hoy para discutir las alternativas. John está convencido que uno de ellos está escondido entre nosotros, que uno de nosotros ha sucumbido a su poder. Él está decidido a convencer a los miembros del consejo. William White estará con él, dijo. Pero Myles Standish es inflexible sobre decirlo. Él ha sostenido que no hay prueba, incluso si la colonia Roanoke se marcha, serán sobrepasados por los Croatan. Una mentira para morir, dijo él, quizás hasta un engaño malintencionado.*

*Él no creará los mensajes dejados en los árboles. El cónclave siempre está de acuerdo, nunca ha sucedido que ellos hayan rechazado para levantar un acuerdo. No es nuestro modo para desconfiar. Myles Standish nos ha guiado bien desde que puedo recordar. Pero John está seguro de que hay peligro. Quedándonos o huyendo? Pero a dónde podremos ir?*

- C.C.

## **CAPÍTULO 27**

Qué sucedía con el hielo seco? Parecía como un mal espectáculo de magia. Bliss ahuyentó a algunos de primer año racionándose ellos mismos para más de un bolso de regalos sobre la mesa de salida, y haciendo círculos en la sala. Sintió un pánico creciente. No podía encontrar a Dylan en ninguna parte. Al único chico que ella quería ver, y estaba perdido.

Se dejó caer sobre el sofá de cuero y miraba hacia el pasillo principalmente hacia la sala de masaje. Dos personas estaban besuqueándose detrás de la escultura de hielo. La figura alta parecía conocida – esa vestimenta, mangas de cuero maltratado, el flequillo de ese pañuelo de seda blanco – tenía que ser...

“Dylan?”, preguntó Bliss.

Mimi se volteó. Mierda. Ella debió llevarlo al baño o algún lugar más privado. Retrajo sus colmillos rápidamente y puso su sonrisa más deslumbrante.

“Bliss, cariño. Ahí estás”, dijo ella.

Dylan se volteó, sus ojos estaban vidriosos y desenfocados. “Qué estás haciendo?”, le preguntó Bliss a Mimi.

“Nada”, Mimi se encogió de hombros. “Solo estábamos conversando”.

Bliss sacó a Dylan de la oscura esquina. Revisó su cuello por si había marcas, pero habían desaparecido. Bien. Fulminó con la mirada a Mimi y se lo llevó.

“Qué estabas haciendo con ella?”, exigió Bliss.

Dylan se encogió de hombros. Él ni siquiera se había dado cuenta de que había estado con Mimi Force. Estaba perdido en el aturdimiento, como si estuviera bajo un hechizo. Pestañeó y miró a Bliss. “Dónde has estado?”, preguntó, su voz repentinamente fue normal.

“Buscándote”, dijo ella.

Él sonrió.

“Vamos, te quiero mostrar mi habitación”, dijo Bliss.

Dylan se veía extraño en los confines de su habitación. Era como si él fuese demasiado masculino, demasiado sucio...demasiado real. Sonrió a su cama blanca de princesa con un esponjoso edredón floral, en la pálida alfombra verde, el papel mural rosado, al armario blanco de mimbre, la casa de muñecas de cuatro pisos, las luces de teatro sobre su mesa de vanidad.

“está bien, lo sé. Es un poco aniñado”, reconoció.

“Un poco?”, se burló.

“No soy yo. Es mi madrastra. Ella cree que aún tengo doce o algo”.

Dylan sonrió. Cerró la puerta silenciosamente y atenuó las luces.

Bliss de repente se sintió nerviosa. “Discúlpame un segundo”, dijo ella, huyendo hacia el baño para recuperar su aliento.

Iba a ser su primera vez, y estaba un poco asustada. Ella iba a hacerlo – HACERLO – la *Caerimonia Osculor* – lo que lo vincularía a ella en sangre que le daría en el Beso Sagrado – pero él no lo sabía aún.

Aparentemente, solo comenzabas a hacerlo – y ellos – los humanos – ellos comenzaban a retorcerse en éxtasis y todo sería apasionado y sudado – y después ella se sentiría mejor de lo que jamás se ha sentido antes.

Cuando salió, Dylan estaba acostado sobre la cama, su espalda contra las esponjosas almohadas. Se veía delgado y sensual en su rasgada camiseta Ben Folds. Él se sacó sus Nike Dunks y dio una palmadita al espacio vacío a su lado.

Bliss encontró su pañuelo y chaqueta de cuero colgando en el pilar de la cama, y eso le dio una idea. Deslizó un duplicado de sus llaves en su bolsillo.

“Qué estás haciendo?”, preguntó Dylan.

“Nada – solo dándote algo que quizás lo hará más fácil para estar juntos la próxima vez”, dijo Bliss atormentada.

“Bueno, ven aquí *ahora*”.

“Tengo frío”, dijo ella, metiéndose bajo las sábanas.

Después de un segundo, Dylan apartó las sábanas y se deslizó a su lado.

Estuvieron tendidos por un rato, escuchando el sonido del rap golpeando del segundo piso.

“En realidad estás congelada”, maravillado.

“Pero tu piel está tibia”, dijo.

La envolvió con sus brazos. Comenzaron a besarse y Bliss estaba agradecida de no haberse desmayado esta vez, en cuanto ella sintió su mano explorando por debajo de su vestido, alcanzando su sostén. Ella sonrió, pensando que todos eran iguales. Él conseguiría lo que quería, pero no sin antes que ella tuviera lo que quería.

Ella cerró sus ojos, sintiendo sus manos tibias desabrochando el gancho del sostén. Le sacó el vestido, por sobre su cabeza. Se levantó un poco de la cama para ayudarlo, y luego ella estaba recostada ahí, en solo su tanga Cosabella, delante de él.

Ella abrió sus ojos para verlo cernerse sobre ella. Ella lo acercó aún más.

Él hizo una cruz con sus brazos y se sacó la camiseta sobre su pecho. Él era tan delgado que ella podía sentir las costillas bajo su piel. Ambos respiraban rápidamente, y en un momento, él estaba acostado sobre ella, presionando su cuerpo contra el de ella.

Ella acarició su cuello y sintió el duro golpe bajo sus pantalones presionando contra sus muslos. Se enrolló sobre él, entonces ella estaba sobre su pecho. Él la abrazó, sus manos acariciaban su espalda, sacándole su ropa interior. Ella comenzó a besar su boca, la línea de su mandíbula, lamiéndola hacia abajo.

Ella sintió que sus dientes traseros se extendieron; ella iba a hacerlo – ahora! Ella casi podía oler su gruesa y deliciosa sangre – ella levantó su mandíbula, y de pronto, la habitación ardía con luz.

“Qué rayos?”, levantó su cabeza del edredón.

Dos estudiantes de segundo año riendo tontamente estaban en la entrada, observándolos.

“Oops!”.

Bliss los miró, sus colmillos aún estaban sobresalidos. Las dos chicas en la puerta gritaron.

Bliss rápidamente se desarmó. Mierda. El comité les había advertido de esto – ellos no podían permitir que un Sangre Roja los viera como eran, para saber su real naturaleza. Ellas eran solo niñas. Quizás piensen que se estaban imaginando cosas.

Hubo un gran ruido detrás de ella. Dylan se había caído de la cama y estaba rodando pesadamente sobre el piso.

Aún debajo del edredón, Bliss se volteó y vio lo que lo hizo saltar. Su padre estaba en la entrada. De donde habrá venido? Como habían llegado a casa tan temprano? Bliss gateó para ponerse el vestido.

“Qué está sucediendo aquí?”, preguntó el senador. “Bliss, estás bien? Y quién eres tú?”, preguntó.

Dylan estaba dando saltos, subiendo el cierre de su pantalón y colocándose su camiseta. Agarró su chaqueta de cuero y puso sus pies dentro de las zapatillas. “Eh, encantado de conocerlo, también”.

“Cuál es el sentido de esto?”, exigió Forsyth Llewellyn. “Bliss, quién es este chico?”.

Con su corazón saliéndose, escuchó los rápidos pasos de Dylan pisoteando las escaleras.

Ahora él nunca sería de ella.

“Señorita, me va a explicar? Qué es lo que exactamente está sucediendo aquí? Y qué sucedió a todos nuestros muebles?”.

## **CAPÍTULO 28**

Schuyler no dudó de lo que Jack le había dicho era cierto. Le contó sobre el modo en que ellos encontraron a Aggie en el club, con toda su sangre drenada, justo como un Sangre Roja después del consumo total, excepto que le había sucedido a uno de ellos. Justo como ellos cazaban a los humanos, algo estaba cazándolos a ellos. Jack explicó que mientras los Sangre Azul cumplían el Código, en siglos no ocurrían muertes humanas debido a la succión de sangre, aquellos que frecuentaban a los Sangre Azul no eran tan corteses.

Luego le contó sobre una chica que murió en Connecticut durante el verano. Otra Sangre Azul. Era estudiante de segundo año del Hotchkiss, y la encontraron en la misma condición que Aggie.

También había un chico de dieciséis años que murió justo antes de que comenzaran las clases. Él había estado en el Comité también. Otra vez la sangre fue drenada completamente de su cuerpo. La muerte de Aggie solo era la última que ellos sabían.

Jack estaba seguro que los miembros estaban escondiendo algo sobre ellos, y él estaba decidido a descubrir lo que era. “Por qué me siento como si hubiera visto esto antes, como que he vivido esto antes? Pero hay algo bloqueando mis recuerdos. Casi como si alguien los manipulara de algún modo. Pero necesitamos saber. Necesitamos saber que es lo que nos está sucediendo. Y por qué todos los que están muriendo son de nuestra edad. Estás conmigo?”, preguntó.

Schuyler asintió.

“Necesitamos descubrir cómo detenerlo. Por nuestro bien. No podemos vivir en la oscuridad, como lo estamos ahora. Los miembros creen que solo se irá, pero qué pasa si no lo hace? Quiero estar preparado para eso – sea lo que sea”.

Él se veía tan apasionado y furioso, Schuyler no podía ayudar pero puso una mano sobre su mejilla. Él la miró atentamente. “Va a ser peligroso. No te quiero arrastrar a algo que quizás te arrepientas”.

“No me importa”, dijo Schuyler. “Estoy de acuerdo contigo. Tenemos que descubrir qué cosa es. Y por qué nos está cazando”.

Él la acercó a su lado, y ella sentía su corazón palpitando en su pecho. Era increíble cuan tranquila y centrada se sentía – como si fuera el único lugar en el mundo donde ella pertenecía.

Él se inclinó, su nariz rozaba la de ella suavemente, y ella inclinó su mejilla para ser besada.



Cuando sus labios se encontraron, y sus lenguas se tocaron, era como si se estuvieran besando en cien lugares diferentes, y sus sentidos se inundaban con nuevas sensaciones y antiguos recuerdos.

Él la besó, y sus almas se unieron en una melodía antigua.

“Qué hermosa imagen”.

Schuyler y Jack se apartaron.

Mimi Force estaba de pie al frente de ellos, aplaudiendo suavemente con sus manos.

“Mimi, no hay necesidad de eso”, dijo Jack fríamente.

Schuyler se sonrojó. Por qué rayos la hermana de Jack estaba mirándola fijamente de esa forma – como, como, como si estuviera celosa de ellos! Cuan espeluznante y raro era eso? Ella se estaba perdiendo de algo? Mimi era su hermana gemela.

“Los Llewellyn están aquí. Están bastante cabreados. Vine a advertirte. Debemos largarnos”.

Jack y Schuyler siguieron a Mimi a la escalera trasera, donde docenas de chicos de la fiesta estaban saliendo, llevándose sus bolsas de regalos y charlando emocionados.

“Maldición! Olvidé tomar una!”, maldijo Mimi. “Y estoy fuera de la loción de cuerpo también”, se lamentaba mientras caminaban hacia el vestíbulo. El conserje del edificio se veía un poco horrorizado de encontrarse con adolescentes irrumpiendo, algunos aún llevaban botellas de cerveza y vasos de coctel. Él miraba fijamente con la boca abierta al verlos.

El grupo se dispersó, y Mimi corrió a la calle, donde su auto estaba esperando. “Jack, vienes?”, preguntó, dándose vuelta impacientemente.

“Te vas?”, preguntó Schuyler.

“Por ahora. Te lo explicaré después, está bien?”, dijo, tomando su mano y dándole un apretón. Luego se marchó.

Schuyler sacudió su cabeza. No. Por qué tenía que irse? Ella quería estar a su lado, no arrancar nuevamente a algún lado sin ella. Sus labios aún dolían con la fuerza de su beso, sus mejillas estaban rojas por su barba.

“No seas así. Recuerda lo que dije. Sé cuidadosa. No vayas a cualquier parte sin Beauty”.

Asentía en voz baja, y estaba por irse. Luego, como si lo hubiese pensado mejor, agarró su brazo. “Jack”.

“Sí?”.

“Yo...”, vaciló. Sabía lo que quería contarle, pero no podía lograr decir las palabras.

Resultó que no debió hacerlo. Jack puso una mano en su corazón y asintió. “Me siento de la misma forma por ti”.

Luego se volteó y desapareció dentro del auto negro de ciudad que manejaba su gemela.

## **CAPÍTULO 29**

Schuyler observaba el auto alejarse, sentimientos contradictorios y pensamientos enfrentados en su cerebro.

Aggie era un vampiro – y estaba muerta – lo que quiere decir que ella, Schuyler, pudo haber muerto también. Ella casi muere ese día – si no es por Beauty. Observó el auto desaparecer en la esquina. Él la había dejado. Algo sobre el modo en que se alejaba la hacía sentir como si él se alejara de ella para siempre, y ella siempre estaría sola.

“Señorita, puedo ayudarle?”, preguntó el disgustado conserje, frunciendo sus delgados labios.

Schuyler miró alrededor. Ella era la única persona de pie en el vestíbulo de mármol de los Llewellyn.

“De hecho, sí”, respondió suavemente. “Necesito un taxi, por favor”.

El portero del frente luego la envió sobre su camino.

“Houston y Essex, por favor”, le indicó al conductor. Ella iba hacia el único lugar donde ella sabía que encontraría un refugio seguro.

La fila en el Banco era más larga de lo usual, pero esta vez Schuyler caminó derecho hacia el comienzo de la fila. “Disculpe”, le dijo al travesti, “Pero de verdad necesito entrar ahora mismo”.

El aspirante a Cher frunció los labios. “Y yo en realidad necesito una abdominoplastía. Pero nadie obtiene lo que quiere. Vuelve al final como los demás”.

“Usted no entiende. Dije, DÉJAME ENTRAR AHORA”. Las palabras estaban rugiendo en su mente, incluso más fuerte que la última vez que lo intentó.

El travesti quedó estupefacto, sosteniendo su cabeza como si hubiese recibido un golpe. Apuntó a los gorilas de la puerta, quienes levantaron la cuerda.

Schuyler entró de una zancada, agitando mentalmente al portero y al inspector de identificaciones que estaban moviéndose hacia la muralla como si fueran fichas de dominó.

Dentro del club estaba extremadamente oscuro, y Schuyler apenas podía distinguir las sombrías figuras de juerguistas balanceándose, canturreando y bailando con la intoxicada música. La música estaba tan fuerte, que ella podía oírla en cada poro de su cuerpo. Se sentía más que ver su camino entre la muchedumbre, lentamente pero con paso seguro emprendía su camino hacia adelante entre la masa de bailarines. Finalmente, encontró las escaleras que la llevaban hacia la sala de estar del piso de arriba.

“Hierba, crank , cocaína”, vino el silbido de un reptil vendedor de drogas encaramado en el tercer escalón. “Algo para la pequeña señorita? Que la lleve a las estrellas?”.

Schuyler negó con la cabeza y pasó deprisa.

Encontró a Oliver en el segundo nivel, al lado de las ventanas, sentado con las piernas cruzadas y admirando la vista de la Avenida A. Por primera vez se veía distante y perfectamente miserable. Ella se sentía exactamente de la misma forma. No se dio cuenta lo mucho que lo extrañaba hasta que vio su conocido rostro, sus ojos avellana escondidos bajo su largo flequillo.

“Bien. Bien. A qué me debo el honor?”, preguntó, cuando notó que ella estaba de pie frente a él. Sacó su cabello de sus ojos y la miró de una manera hostil.

“Debo decirte algo”, dijo ella.

Oliver cruzó sus brazos. “Qué pasa? No puedes ver que estoy ocupado?”, dijo bruscamente, moviéndose al largo espacio vacío que lo rodeaba. “bueno, estaba ocupado”, dijo entre dientes. “Había bastante gente aquí hace un minuto. No sé cómo te los perdiste”.

“Solo porque...”, se quejó. *Solo porque te dejé solo en baile y me fui con otro chico, había comenzado a decir*, pero se detuvo en el tiempo justo. Ella había dejado solo a Oliver, y por todos los intentos y propósitos, ella había sido su cita en el Informal. Él era su mejor amigo, y lo veía todo el tiempo, pero en el baile, ellos debían ser una pareja.

No en un modo romántico, pero en un, estamos aquí en este apestoso baile juntos entonces haremos lo mejor en cierto modo. Lo que ella había hecho fue increíblemente grosero. Cómo se sentiría ella si Oliver le hubiese hecho lo mismo? Si la hubiera abandonado, con nadie con quien hablar, mientras él se iba y bailaba con Mimi Force? Probablemente ella ería más fría de lo que él estaba siendo con ella ahora. Antipático, mayormente.

“Ollie, lamento del pasado Sábado por la noche”, dijo ella finalmente.

“Qué hay con eso?”.

“Lo siento. Dije lo siento. Está bien? No estaba pensando”.

Él miró al techo, como si hablara con un observador oculto. “Schuyler Van Men, admitiendo que se equivocó. No lo creo”. Pero sus ojos avellana estaban frunciéndose, y ella supo que eran amigos nuevamente.

Eso era todo lo que ella debía decir. Lo siento.

No importaba cuan excesivo y abusado fue, *lo siento* era aún una poderosa palabra. Lo suficientemente poderosa para hacer que su mejor amigo volviera a hablarle.

“Entonces estamos bien?”

Oliver tuvo que reírse. “Sí. Supongo”.

Schuyler sonrió. Se sentó sobre la repisa al lado de él. Él era su mejor amigo, su confidente, su alma gemela, y en la semana pasada, debió ignorarlo y descuidarlo, alejándolo porque ella estaba muy asustada de decirle la verdad sobre ella. “Debo decirte algo sobre mí”. Estiró sus manos tomando las de él. “Oliver, soy un... soy un vam...”.

El rostro de Oliver se suavizó. “Ya lo sé”.

“Disculpa?”, exigió.

“Schuyler. Déjame mostrarte algo”.

Aún sosteniendo su mano, él la llevo abajo pasando la cantera del sótano y los baños mixtos hacia la esquina donde ella había encontrado a esa extraña muralla blanca la última vez que ellos estuvieron en el club. Él murmuró unas cuantas palabras, y un trazo de una puerta brilló intensamente. Oliver presionó suavemente en ella, y la muralla se abrió, revelando exageradamente, escaleras curvas que llevaban a las entrañas más bajas del edificio.

“Qué es esto?”, preguntó Schuyler en cuanto sus pasos pasaron el camino de entrada. La muralla se cerró detrás de ellos, dejándolos solos en la oscuridad.

Oliver removi6 una delgada linterna de su bolsillo. “Sígueme”, dijo él. Comenzaron a subir las escaleras, que eran espirales hacia abajo lo que parecían ser millas. Schuyler estaba sin aliento por el tiempo que llevaban en pie por las escaleras.

Había otra puerta, esta vez una más magnífica, hecha de oro, ébano, y platino. *INGREDIOR PERCIPIO ANIMUS* se leía en la inscripción alrededor del perímetro.

Oliver sacó una llave de oro de su billetera y la torció en la cerradura.

“Dónde estamos? De qué se trata todo esto?”, preguntó Schuyler, entrando dudosamente a la habitación.

Era una biblioteca – una larga, bien ventilada que olía como polvo de tiza y pergamino. Habían estanterías que tenían una altura de setenta y cinco pies hasta el techo, y un laberinto de escaleras y puentes que estaban conectadas a la altísima pila. Estaba brillante e iluminado, y decorado con acogedoras alfombras Aubusson y lámparas de banco. Varios estudiantes en escritorios enrollados miraban curiosamente cuando ellos entraron. Oliver les hizo una reverencia y llevó a Schuyler a un cubículo privado.

“Este es el Depósito de Historia. Lo mantenemos protegido”.

“Quiénes?”.

Oliver llevó una mano a sus labios. La llevó a un pequeño y gastado escritorio al final de la sala. Sostenía un reluciente libro, varios enmarcaban fotografías, y una docena de notas adhesivas. Él buscó en el estante sobre el escritorio e hizo un sonido de satisfacción en cuanto bajó el libro, mohoso y sucio por los años de uso. Sopló suavemente la portada. Se fue a la primera página y se lo expuso a ella. Él apuntó la despedazada página donde un árbol genealógico estaba ilustrado, el nombre Van Alen estaba escrito en el centro, con Hazar-Perry en pequeñas letras por debajo.

“Qué es esto?”.

“Es como estamos emparentados”, explicó Oliver. “Cómo estamos asociados, me refiero. No somos familia, no te preocupes”.

“A qué te refieres?”, preguntó, aún tratando de entender el hecho de que ahí había una biblioteca secreta bajo el club nocturno.

"Mi familia ha servido a la tuya por siglos".

"Repítelo?"

"Soy un Conducto. Como todos en mi familia. Hemos sido cuidadores de los Sangre Azul siempre. Trabajamos como doctores, abogados, contadores, financieros. Hemos servido a los Van Alen en esa calidad desde 1700. Conoces a la doctora Pat? Ella es mi tía".

"A qué te refieres con *servirnos*? Tu familia es mucho más acaudalada que la mía", señaló Schuyler.

"Un accidente del destino. Ofrecimos aliviar la situación, pero tu abuela no escucharía. 'Los tiempos han cambiado', dijo ella".

"Pero qué quiere decir – un Conducto?"

"Quiere decir que servimos en diferente propósito. No todos los humanos son conocidos".

"Sabes sobre eso?", preguntó. Miró a la página otra vez, reconociendo los nombres de sus ancestros en el lado de su madre.

"Sé bastante".

"Pero por qué nunca me dijiste algo?"

"No está permitido".

"Pero como podías saber lo que eras, pero yo no sabía lo que era?"

"Búscame. Así es como ha sido desde el comienzo. Ser un Conducto es algo que se transmite, eso se enseña. Y es más fácil enseñar a una edad joven. Servimos para mantener a los Sangre Azul un secreto, para protegerlos y ayudarlos a manejarse en el mundo real. La práctica es antigua, y solo unas pocas familias vampiro mantienen a los Conductos hoy en día. La mayoría se deshacen de los suyos, como los Force. Es una tradición antigua, y algunos Sangre Azul no se mantienen en los antiguos caminos. Como tu abuela dijo, las cosas son diferentes ahora soy uno de los últimos de nuestra especie".

"Por qué?"

"Quién sabe?", Oliver se encogió de hombros. "La mayoría de los Sangre Azul pueden cuidarse solos de todos modos. No nos necesitan más. No confían en los Sangre Roja para ayudar; en lugar de eso ellos quieren controlarlos".

Había un alboroto en otro escritorio, ellos se voltearon para ver a un encogido, y jorobado bibliotecario siendo reprendido por una furiosa mujer adulta con una perfectamente conocida melena rubia.

"Qué sucede?"

"Anders está comprendiendo otra vez. La Sra. DuPont no está contenta con el modo en que lleva la investigación".

Schuyler reconoció la elegante figura de la presidenta del Comité. "Y Anders es?"

"Un bibliotecario. Todo el personal de la biblioteca es Sangre Roja. Conductos que ya no trabajan para ninguna familia".

Schuyler se dio cuenta que los Sangre Azul en la biblioteca mandoneaban a los bibliotecarios con una enorme manera autoritaria, y por un momento ella estaba avergonzada de ser un vampiro. Qué pasaba con la cortesía común?

“Por qué les hablan de esa manera?”.

“Tu familia nunca lo hizo”, dijo Oliver, sonrojándose. “Pero como te dije, la mayoría de los Sangre Azul nos ofendían. Ellos ni siquiera se imaginaban de que estaríamos aquí, o saber acerca de ellos. Pero ninguno de tu lado quiere asumir el mando del Depósito. A nadie le interesa proteger algunos libros viejos”.

“De todos modos, qué hace ella aquí?”, se preguntaba Schuyler, observando a la Sra. DuPont mirar algunos papeleos que llevaba su Conducto.

“Esta es la oficina central del Conclave de los miembros. Los guardianes ya sabes. Se reúnen allá, en la sala de juntas detrás del montón”.

“Hace cuanto tiempo lo sabes? Sobre mí, me refiero”, preguntó Schuyler. Miró hacia atrás a su escritorio, a la fotografía de ellos que había sido tomada el verano pasado en Nantucket.

Oliver, su rostro rojo por el sol, tenía los ojos entrecerrados a la cámara. Él tenía un oscuro bronceado caramelo profundo y su cabello brillaba en un lujoso castaño dorado, mientras Schuyler se veía pálida e incómoda, bajo un enorme sombrero de playa flexible, una mancha blanca de bloqueador solar en su nariz. Ellos se veían tan jóvenes en ese entonces, incluso si era de solo unos meses atrás. El verano pasado habían sido solo chicos, un grupo de chicos que le tenían pavor a volver a la escuela. Habían derrochado dos semanas navegando y haciendo fogatas en la playa. Para Schuyler se sentía como una vida anterior.

“Lo supe desde que nací. Fui asignado a ti”, dijo simplemente.

“Fuiste asignado a mí?”

“En cuanto comprendo, todo miembro de una familia de vampiros es asignada a un humano conducto al nacer. Soy dos meses más joven que tú. Puedes hasta decir que fuiste la razón por la que nací. Te pedí. Recuerdas?”.

Schuyler parecía estar retrocediendo todos sus recuerdos. Ella recordaba ahora como él seguía haciendo insinuaciones amistosas, y como ella se resistía al principio. Él siempre se había sentado a su lado en clases, o haciéndole preguntas, y finalmente, en el segundo grado, cuando compartieron ese malísimo sándwich de lechuga, se volvieron amigos.

“Y qué es lo que exactamente haces?”.

“Te ayudo. Te empujo a una dirección segura, sugerir como usar tus poderes entonces tu puedes descubrirlos por tu propia cuenta. Recuerda esa noche en el Banco, cuando te decía ‘piensa positivo y podremos entrar’?”.

Ella asintió. Era como ella sospechaba, y le dijo como lo había utilizado esa tarde para lograr pasar al travesti en la puerta.

Él se rió a carcajadas. “Qué risa. Hubiese deseado verlo”.

Ella sonrió sarcásticamente. “Bueno, ellos nos dijeron en las reuniones del Comité que el control mental era posible”.

“Pero solo unos cuantos vampiros pueden hacerlo”, señaló.

“No lo entiendo, aunque. Si el Depósito está aquí abajo – por qué están tan preocupados por nosotros al no entrar al Banco? Seguramente hay otra entrada a este lugar”.

Oliver asintió. “La hay. Entre el Block 122. Ese es el por qué tienen la política de ‘solo miembros’. Solo los Sangre Azul y sus invitados. Yo podría haber entrado por ahí, soy uno de los tantos con una llave – aunque soy el único humilde de Sangre Roja – pero odio ese lugar”.

Ella asintió a él para que continuara.

“El Banco es una chiripa. La mayoría del tiempo estaba vacía. Pero luego unos vecinos y personas sin hogar reportaban haber visto personas entrando y nunca salían, y para aliviar la sospecha, ellos pensaron que estaban alquilando los pisos de arriba a cualquier interesado. Este club organizaba marchar primero, y a ellos les gustó tanto la idea de un club nocturno que decidieron abrir otro club al lado – pero uno privado por supuesto”.

Schuyler procesó toda la información. El club nocturno privado, el Comité, seguramente encajaba con todo lo que ella sabía sobre los Sangre Azul hasta el momento. Les gusta conservarlo para ellos.

No obstante ella aún estaba molesta por el ingreso de Oliver, y su explicación por su amistad. Ella no podía ayudar pero recordó como Oliver siempre estaba prestándole dinero, y ella nunca tenía lo suficiente para devolverle, pero a él nunca pareció preocuparle, o preguntar por su devolución. Eso era parte de esto? Dónde terminaba el Conducto y comenzaba su amigo?.

“Entonces de todos modos, no eres en realidad mi mejor amigo? Eres como mi, niñera?”.

Oliver se rió y llevo su mano a su poblado cabello. “Puedes llamarme cuando quieras. No te vas a librar de mí tan fácilmente”.

“Entonces por qué te enfadaste tanto conmigo cuando te dije lo del Comité?”.

Él suspiró en frustración. “No lo sé – supongo que una parte de mí no quería que fuese verdad, aunque sabía que lo era. O sea, sabía que sucedería, pero solo quería que fuésemos iguales, sabes? Y no lo somos. Soy un Sangre Roja. Tú eres inmortal. Supongo que solo me deprimí. Entonces demándame, soy un humano”. Él sonrió a su juego de palabras.

“Estás equivocado. De hecho, aparentemente no soy tan inmortal”, dijo Schuyler.

“A qué te refieres?”

“Jack me contó de algo que está matando a vampiros”.

“Eso es imposible”, Oliver sacudió su cabeza. “Te digo, que hay algo malo en eso amiga”. Sonrió.

"No, no lo hay. Hablo en serio. Es un secreto. Aggie era un vampiro. Y ella no está en el ciclo, se fue. Murió. Como, realmente muerta esta vez. Su sangre desapareció".

"Oh, Dios", dijo Oliver, su rostro estaba sin color. "No lo sabía. Ese es el por qué te dije que no estaría de luto en su funeral. Pensé, cuál es el problema? Ella volverá".

"Ella nunca volverá. Y ella no es la única. Ha habido más – otros chicos han sido asesinados. Sangre Azul. Se supone que no debemos morir, pero lo estamos haciendo".

"Entonces qué es lo que Jack quiere hacer? Qué es lo que sabe?", preguntó Oliver.

"Él quiere descubrir qué es lo que nos está cazando". Le dijo sobre los recuerdos de Jack sobre Plymouth. El mensaje tallado en un árbol en un campo solitario. Croatan.

"Como él va a hacer eso?", Oliver preguntó.

"No lo sé, pero creo que podemos ayudarlo".

"Como?".

Schuyler miró alrededor de la antigua sala.

"Esta biblioteca contiene toda la historia de los Sangre Azul, cierto? Quizás hay algo aquí que podemos encontrar".



## **CAPÍTULO 30**

Ellos habían invadido el santuario. Desde que Mimi podía recordar, su padre se refugiaba en cuarto de libros después del trabajo y difícilmente salía para la cena. Era una puerta cerrada, un lugar especial, donde no estaban permitidos niños. Mimi llamaba arañando en la puerta cuando era niña, desesperada por su atención y amor, solo para que su nana se la llevara, con reprimendas y amenazas. “Deja en paz a tu padre, él es un hombre muy ocupado que no tiene tiempo para tí”.

Su madre había sido del mismo modo – un satellite distante – siempre en vacaciones en un lugar donde los niños no estaban permitidos o no eran bienvenidos. Fue una solitaria, y silenciosa niñez, pero ella y Jack habían hecho la mayoría de eso. Habían sido la única compañía del otro, dependían del otro a un punto donde Mimi no sabía donde ella terminaba y comenzaba su hermano. Lo que hacía que ella estuviera a punto de hacer incluso más necesaria. Él debía saber la verdad.

Ella cruzó entre el gran pasillo de mármol y camino por la puerta cerrada al studio de su padre. Con un movimiento de su mano, la chapa se desintegró y la puerta se abrió de golpe.

Charles Force estaba sentado en su escritorio, prestándole atención a un caliz de cristal con liquido rojo oscuro. “Impresionante”, felicitó a su hija. “Me tomó años poder aprender eso”.

“Gracias”, Mimi sonrió.

Jack la siguió por detrás, encorvándose hacia adelante, sus manos en los bolsillos. Él miraba a su hermana con reciente respeto.

“Padre! Dile!”, exigió Mimi, caminando hacia el escritorio.

“Decime qué?”, preguntó Jack.

Charles Force tomó un sorbo de su vaso y observe a su hijo con los ojos entrecerrados. Sus tan llamados hijos. Madeleine Force y Benjamin Force. Dos de los más poderosos Sangre Azul de todos los tiempos. Habían estado en Roma, durante la crisis. Ellos habían encontrado al Plymouth, habían establecido el Nuevo Mundo. Él había sido uno de lo que los llamaba una y otra vez, en cualquier momento en que los necesitaban.

“Sobre la Van Alen quiltra”, dijo Mimi. “Dile”.

“Qué hay con Schuyler? Qué es lo que sabes?”, preguntó Jack. “Más que tú, hermano mío”, dijo Mimi. Ella tomo asiento en una de las sillas de cuero entre el escritorio de su padre. Se volteó a su hermano, destellando sus ojos verdes en los idénticos suyos. “Diferente que tú, he ingresado en mis recuerdos. Ella no está en ellos. He revisado. Una y otra vez. Ella no está ahí. Ella no está en ninguna parte. Ella no debe existir!”, la voz de

Mimi tomó un alto chillido. Sus colmillos estaban bloqueados.

Jack dio un paso atrás. “Eso no puede ser. La tengo en los míos. No puedes estar más equivocada. Padre, de que diablos está hablando?”.

Charles tomó otro sorbo de su vaso y aclaró su garganta. Finalmente, dijo, “tu hermana está en lo correcto”.

“Pero no lo comprendo...”, dijo Jack, desplomándose en la otra silla.

“Técnicamente, Schuyler Van Alen no es un Sangre Azul”, suspiró Charles.

“Eso es imposible”, manifestó Jack.

“Lo es y no lo es”, explicó Charles. “Ella es product de la *Caerimonia Oscular*, de la union entre un vampire y un humano conocido”.

“Pero no nos podemos reproducir – no tenemos la capacidad...”, discutió Jack.

“No podemos *reproducirnos* entre nosotros, eso es verdad. No podemos crear nueva vida; simplemente llevamos espíritus de aquellos que han pasado a una nueva forma embrionaria por medio de una fertilización in vitro. Creo que es hasta común entre los Sangre Roja en estos días. Nuestras mujeres son implantadas con la semilla de la conciencia de un inmortal para que puedan tomar una nueva caparazón física en el Ciclo de Expresión”.

“Pero desde que los Sangre Roja tienen la habilidad de crear nueva vida, espíritus nuevos, mezclar razas entre los dos, aparentemente no es imposible. Improbable, pero no imposible. Sin embargo, en todos nuestros años, nunca antes había sucedido. El concebir a un bebé con mezcla de sangre es contra las leyes más estrictas de nuestra especie. Su madre fue una mujer imprudente y agitada.

Mimi vertió un poco de líquido del decantador a una nueva copa de Baccarat. Ella tomó un sorbo. Rothschild Cabernet. “Ella debe ser destruída”, dijo entre dientes.

“No!”, gritó Jack.

“No esten tan alarmados. No le va a suceder nada a ella”, dijo dulcemente Charles.

“El Comité no ha llegado a una conclusión definitiva con respect a su destino. Ella parece haber heredado algunos rasgos de su madre, entonces debemos observarla de cerca”.

“Van a matarla, no es así?”, dijo Jack, con la cabeza en sus manos. “No los dejaré”.

“No es tu decision. Mira profundo en tus recuerdos, Benjamin. Dime lo que ves. Mira la verdad dentro de tí”.

Jack cerró sus ojos. Cuando ellos estaban bailando en el Informals, él sintió la presencia de Schuyer en sus propios recuerdos como si él la hubiese conocido en otro tiempo. Él volvió a esa noche, al salón donde ellos estaban bailando en la mansión de la American Society, y al recuerdo de la noche del baile Patrician – la noche en la que ellos bailaron a Chopin. Uno de sus más vivos y preciados recuerdos – era... ella... no podía ser nadie más! Ahí! Él se sintió triunfante! Él miró detenidamente al rostro detrás del abanico. Estaba la Hermosa piel de porcelana, los rasgos delicados, la nariz repuntada, y su retroceso – esos

no eran los ojos de Schuyler – esos ojos eran verdes, no azules – esos ojos eran...

“Su madre”, dijo Jack, abrió sus ojos y miró a su padre y hermana.

Charles asintió. Su voz estaba severa. “Sí. Tú viste a Allegra Van Alen. Un poderoso parecido. Allegra era una de las mejores”.

Jack bajó su cabeza. Él había proyectado esa imagen a Schuyler cuando estaban bailando, había usado sus poderes vampire para ajustar sus sentidos, entonces lo que ella pensó lo que había sentido del pasado en sí. Pero Schuyler era un alma nueva. Su madre, era su madre a quien Jack había buscado en los siglos. Ese era el por qué se había sentido atraído por Schuyler, desde esa noche en frente del Block 122 – porque su rostro era como el que había hechizado sus sueños.

Luego él miró a Mimi. Su hermana. Su compañera, su mejor mitad, su mejor amiga y su peor enemigo. Ella era la que había estado con él desde el principio. Era su mano la que había alcanzado desde ahora a la oscuridad. Ella era fuerte, ella era una sobreviviente. Era de ella que él sacó su fuerza. Ella siempre había estado ahí para él. Agrippina para su Valerius. Elizabeth de Lorraine-Lillebonne cuando él era Louis D’Orleans. Susannah Fuller para su William White.

Mimi se levantó y tomó su mano. Ellos eran tan parecidos; ellos vinieron de la misma oscuridad, de la misma expulsión que los maldijo a vivir sus vidas inmortales en la tierra, y ahora, aquí estaban, prosperando después de un milenio. Ella le dio unas palmaditas a su mano, las lágrimas en sus ojos reflejaban las de él.

“Entonces qué es lo que hacemos ahora?”, preguntó Jack. “Qué es lo que sucederá con ella?”.

“Por ahora nada. Observaremos y esperaremos. Lo mejor es que te mantengas alejado de ella. Y tu hermana me informará sobre tus inquietudes sobre la muerte de Augusta. Me agrada decir que estamos muy unidos para encontrar al perpetrador. Lamento haberlos dejado en la oscuridad por tanto tiempo. Déjenme explicarles....”.

Jack asintió y agarró la mano de su hermana aún más apretado.

## **CAPÍTULO 31**

La semana siguiente fue rápida. Cada día después de la escuela, Schuyler y Oliver atacaban los estantes en el Depósito, intentando encontrar cualquier registro o mención de "Croatan". Ellos revisaban con lupa la base de datos del computador, intentando cada deletreo imaginable de la palabra. Pero desde que los archivos de la biblioteca estaban solo automatizados después de los 80's, también debían consultar el antiguo catálogo.

"Puedo ayudarlos?", una profunda voz preguntó en cuanto se apiñaron juntos en el escritorio de Oliver en la tarde, estudiando minuciosamente docenas de libros viejos y varias tarjetas de "Cr----Cu" de la gaveta.

"Oh, Señor Renfield, le he presentado a Schuyler Van Alen?", preguntó Oliver, poniéndose de pie y haciendo una pequeña y formal reverencia.

Schuyler estrechó la mano del anciano. Él tenía un rostro arrogante y aristocrático y estaba vestido con un anacrónico gabán Eduardino y un traje de terciopelo. Oliver le había contado sobre Renfield – un humano Conducto que tomaba su trabajo muy seriamente. "Él le ha estado sirviendo a los Sangre Azul tanto tiempo que cree que es un vampiro. El clásico Síndrome de Estocolmo", le había dicho Oliver.

"Creo que lo tenemos cubierto". Sonrió Oliver nervioso. Ellos habían decidido tácitamente no preguntarle a ninguno de los bibliotecarios para ayudarlos con la búsqueda, intuitivamente entendían que ese era un asunto ilícito. Si el Comité estaba escondiendo algo, y ese algo tenía que ver con los "Croatan", entonces lo mejor era no decirle a nadie sobre eso.

Renfield levantó un trozo de papel del escritorio de Oliver, donde Schuyler había anotado rápidamente una serie de palabras. "Croatan? Kroatan? Chroatan? Chroatin? Kruatan?", rápidamente bajó el papel, como si se estuviera quemando los dedos.

"Ya veo. Croatan", dijo él.

Oliver intentó un tono casual. "Es solo algo de lo que hemos oído. No es nada. Solo un proyecto de la escuela".

"Un proyecto de la escuela", asintió Renfield sombríamente. "Por supuesto. Desafortunadamente, nunca he oído hablar de esa palabra. Les importaría explicarme?".

"Creo que es una pieza de queso. Algo que ver con una antigua receta inglesa", contestó Oliver con el rostro serio. "De los banquetes de los Sangre Azul en el siglo dieciséis".

"Queso. Ya veo".

"Como el Roquefort o Camembert. Pero estoy pensando que es más como leche de oveja, quizás", dijo Oliver. "O cabra. Podría ser cabra. O quizás como mozzarella. Qué crees Sky?". Los labios de Schuyler se movían nerviosamente y no podía confiar en sí misma para contestar.

“Muy bien, continúen”, dijo Renfield, dejándolos en su tarea.

Cuando él estaba a una distancia prudente, Schuyler y Oliver se echaron a reír – tan despacio como podían.

“Queso!”, susurró Schuyler. “Pensé que él iba a desmayarse!”.

Había un punto brillante en una semana por lo demás sombría. El clima frío trajo un brote de enfermedades. La gripe golpeó la escuela, y varios estudiantes han faltado los últimos días, Jack Force entre ellos. Aparentemente, incluso los vampiros ni estaban inmunes a la epidemia de la gripe. Schuyler también escuchó que Bliss había sido castigada desde la fiesta, y la chica alta tejana se mantuvo para ella. Hasta Dylan se quejaba de eso – Bliss estaba de mal humor y distante, y nunca se alejaba del lado de Mimi.

El día siguiente fue glacialmente frío y gris. La primera señal de que el invierno se aproximaba. Era un Nueva York gris – desde los edificios hasta el smog en el cielo – como si una oscura y húmeda nube hubiese descendido sobre la ciudad como una manta mojada. Cuando Schuyler llegó a la entrada del Duchesne, una oscura neblina encrudecía a una animada conmoción en frente de la escuela. Ella pasó unas cuantas camionetas de noticia blancas con Atenas de satélite, y un grupo de reporteros engalanándose, revisando sus dientes y sosteniendo espejos, y acicalándose antes que las cámaras comenzaran a rodar. Había grupos de cámaras con trípodes por todas partes, tanto como reporteros de periódicos y revistas y fotógrafos – una turba aún más grande que la de el día del funeral de Aggie.

Varios estudiantes del Duchesne estaban apiñados en las puertas de entrada, observando la escena. Ella encontró a Oliver en la multitud y se unió a él.

“Qué sucedió?”, ella preguntó.

Oliver se veía nefasto. “Algo horrible. Lo presiento”.

“También lo presiento”, acordó. “No es otra muerte cierto?”.

“No estoy seguro”.

Esperaron en la entrada. De la entrada de la mansión del Duchesne, dos policías fornidos estaban escoltando a un joven entre ellos. Un desaliñado y despeinado joven vestía una chaqueta de cuero.

“Dylan! Por qué? Qué ha hecho él?”, preguntaba Schuyler horrorizada.

El grupo de reporteros y las cámaras avanzaban, cubriendo la escena con fotografías y una descarga de preguntas. “Algún comentario?”.

“Por qué lo hiciste?”.

“Te importaría compartir tus sentimientos con nuestros lectores?”.

Schuyler sintió pánico y angustia. Por qué se estaban llevando a Dylan? Y de una manera tan pública? Ella no podía creer que la escuela haya permitido hacer algo así! Ella encontró a una desesperada Bliss en la multitud.

“Schuyler!”, por el momento, Bliss había olvidado que ella y Schuyler no eran realmente

amigas.

Schuyler tomo las manos de Bliss. "Por qué? Qué sucedió? Por qué se lo están llevando?", preguntó.

"Ellos creen que Dylan mató a Aggie!", dijo. Bliss estaba luchando por mantener la compostura, pero viendo los afectados rostros de Schuyler y Oliver la hizo sufrir un colapso. Se aferró en ellos para apoyarse. "Los escuché hablando con la directora. Aggie no murió de una sobredosis de drogas, ella fue asesinada... estrangulada, y ella tenía el ADN de Dylan en las yemas de sus dedos...".

"No".

"Debe haber un error", dijo Bliss con lágrimas en los ojos.

"Bliss, escúchame", dijo Schuyler, con un fuerte nerviosismo en su voz. "Le han puesto una trampa. Dylan no pudo haber matado a Aggie. Recuerdas?".

Los ojos de Bliss se centraron. Ella asintió. Ella sabía lo que Schuyler estaba diciendo.

"Porque...".

"Porque los Sangre Roja no pueden matar a un Sangre Azul... Aggie lo hubiese dominado en un segundo. Es una mentira. Aggie era un vampiro. No hay forma que Dylan la haya matado".

"Una trampa".

"Cierto", dijo Schuyler. La lluvia comenzó a caer torrencial, y los tres se empaparon, pero ninguno de ellos parecía notarlo.

Bliss miró con miedo a Oliver. "Pero Schuyler, no existen los vampiros...", dijo sin convicción.

"Oh, no te preocupes por Oliver. Él lo sabe. Está bien. Él es un Conducto. Te lo explicaré después".

Oliver intentó parecer digno de confianza y tranquilizador. Él recordó el paragua en su mochila y lo abrió, protegiéndolos de la lluvia.

"Jack me dijo la semana pasada que había algo ahí afuera matando a Sangre Azul. Mi suposición es que Dylan esté enmarcado", explicó Schuyler.

"Entonces eso quiere decir que él es inocente...", dijo Bliss con optimismo. "Por supuesto que lo es. Necesitamos descubrir quien está detrás de esto, y necesitamos sacar a Dylan de ahí". Manifestó Schuyler. Bliss asintió.

"Necesitamos descubrir qué es lo que está pasando. Por qué Dylan está cargando con todo de pronto, cuando el reporte oficial era una sobredosis de droga. De dónde sacaron ellos esa 'evidencia'? y por qué Dylan?".

"Tu papá es senador. Él debe tener algunas conexiones con el departamento de policía. Él puede ayudar?", sugirió Oliver.

"Le preguntaré", prometió Bliss. Los tres caminaron hacia la entrada de la escuela. Ya iban atrasados a clases.

Más tarde, en el almuerzo, Bliss se encontró con Oliver y Schuyler en la cafetería. Estaban sentados en la mesa de atrás como era usual, escondidos tras la chimenea de mármol.

“Hablaste con tu papá?”, preguntó Schuyler.

“Qué fue lo que te dijo?”, Oliver dio un empujoncito.

Bliss retiró la silla al lado de ellos y colocó sus codos sobre la mesa. Ella restregó sus ojos y miró a los dos. “Él dijo, no te preocupes por tu amigo. El Comité se está haciendo cargo de esto”.

Schuyler y Oliver asimilaron la información. “Qué extraño no?”, preguntó Schuyler.

“Porque las reuniones del Comité han sido canceladas hasta nuevo aviso”.

## **CAPÍTULO 32**

Toda la escuela seguía eufórica con las noticias esa tarde – y en la clase de ética de Schuyler, el Sr. Orion intentaba calmar a los estudiantes.

“Tranquilícense, tranquilícense, por favor”, dijo. “Sé que no es momento, pero necesitamos recordar que en los Estados Unidos, somos inocentes hasta que nos demuestren lo contrario”.

Schuyler caminó hacia el salón y notó que Jack estaba atrás en su asiento usual al lado de la ventana, “Hola”, dijo ella, dándole una sonrisa tímida y tomando asiento a su lado. Ella nunca olvidaría el modo en el que él la besó, casi como si la hubiera besado antes.

Jack se veía más apuesto como nunca antes lo había visto. Su cabello con reflejos oro blanco bajo la luz, y su ropas estaban cuidadosamente planchadas, su camisa ordenadamente metida por primera vez. Él llevaba puesto un sweater negro y un reloj de oro que nunca antes se lo había visto sobre su muñeca. Él no la miró.

“Jack...”

“Sí?”, él preguntó fríamente.

Schuyler retrocedió con el ártico tono de su voz. “Suced algo malo?”, susurró. Él no respondió.

“Jack, debemos hacer algo! Ellos han arrestado a Dylan! Y sabes que están equivocados. Él no la pudo haber matado!”, susurró enfurecida. “Él es humano. Le han tendido una trampa. Necesitamos descubrir por qué”.

Jack sacó su pluma y rayó sobre su cuaderno. Él no la miró. “No es asunto tuyo”.

Schuyler susurró enfurecida, “Pero a qué te refieres? Sabes lo que es. Necesitamos descubrir sobre qué nos está matando. Es que no – no quieres - ?”.

“Le importaría compartir con el resto de la clase, Señorita Van Alen?”, preguntó el Sr. Orion, interrumpiendo la conversación.

Schuyler se encorvó en su asiento. “No, lo siento”.

Por el resto del período, Jack se sentó en silencio y con el rostro frío. Él se rehusaba a mirar a Schuyler, o incluso leer las notas que ella le pasaba.

Cuando sonó el timbre señalando el fin de la clase, Schuyler corrió tras de él.

“Qué te sucede? Es tu hermana? Qué sucede?”, preguntó Schuyler, con un nudo en su voz.

Jack miró a Schuyler arriba y abajo. “Realmente lo siento, Schuyler. Pero cometí un error. No debí decir las cosas que dije esa noche. Estaba equivocado. Mi padre me lo aclaró. El Comité no está escondiendo nada. Ellos están investigando las circunstancias de la muerte de Aggie, y necesitamos confiar en ellos para saber lo que es mejor. Ellos nos dejarán



saber una vez que esté todo resuelto. Creo que nos debemos olvidar sobre todo eso”.

“Tu padre – tu padre tiene algo que ver en esto, cierto?”, acusó.

Él puso una pesada mano sobre su hombro; la agarró firmemente, luego liberándola, alejándose. “Déjalo en paz, Schuyler. Por tu bien y el mío”.

“Jack!”, ella gritó.

Él no se volteó. Ella lo vio caminando decididamente al segundo piso, donde Mimi Force estaba saliendo de un salón de clase. Ella los vio juntos, dándose cuenta como si por primera vez ellos tenían la misma forma ágil, los mismos miembros de pantera, tenían la misma altura, el mismo color. Ella vio a Mimi sonreír cuando vio a Jack. En cuanto Jack aventó un brazo en torno a su hermana en un modo íntimo y afectivo, algo en su corazón se rompió.

“Qué dijo Jack?”, preguntó Bliss, encontrándose con Schuyler y Oliver por café en el Starbucks cruzando la calle durante su periodo libre.

“Él no va a ayudar”, dijo Schuyler, las palabras murieron en su boca.

“Por qué no?”.

“Cambió de parecer. Dice que lo que me contó fue un error. Me dijo que lo olvidara”. Rompió una servilleta en pequeños trozos, separando meticulosamente hasta que su bandeja estaba llena de papel picado. “Dijo que el Comité explicaría todo a su tiempo, que solo necesitamos ser pacientes”, dijo amargamente.

“Pero qué dijo sobre Dylan?”, preguntó Bliss. “No podemos dejar que se encarguen de ñel por algo que no hizo!”.

“No lo haremos. Está arriba de nosotros”, dijo Oliver. “Somos los únicos que podemos ayudarlo ahora”.

## **CAPÍTULO 33**

La policía no los dejó ver a Dylan. Ellos intentaron visitarlo después de la escuela, pero ellos se encontraron con una muralla de fuerzas de la ley – y nadie en la estación siquiera admitía tenerlo ahí. Era un callejón sin salida. Se habían llevado su teléfono celular y su SideKick, y no había forma de tener contacto con él. Schuyler sintió un profundo sentido de premonición. La crisis llegó a los tres – Bliss, Schuyler, y Oliver – más juntos que nunca. El día siguiente, Bliss dejó de sentarse con Mimi en la cafetería. En lugar de eso, ellos pasaban cada periodo libre en urdir en como ayudar a su amigo.

“Su familia es acaudalada. Estoy segura de que tienen un magnífico abogado defensor para él, cierto?”, preguntó Bliss. “Necesitamos hablar con ellos. Necesito decirles algo”.

“Qué?”, preguntó Schuyler.

“Hice una pequeña investigación yo misma la otra noche. Está bien, entonces oí a mi mama hablando con algunas personas sobre el caso.

Le escuché decir que la policía dijo que el tiempo de muerte era entre las diez y once de la noche. Ellos estaban bastante seguros de eso. El modo en que el cuerpo de Aggie fue encontrado, no podía haber sucedido en cualquier momento antes o después”.

“Y?”, de un escéptico Oliver.

“Entonces, Dylan estaba conmigo de las diez a las once. Estábamos afuera en el callejón todo ese tiempo, fumando cigarrillos. Él nunca se alejó de mi lado”.

“En ningún momento? Ni siquiera para ir al baño?”, pregunto Schuyler.

Bliss sacudió la cabeza. “No. Estoy bien. Miré en mi reloj un par de veces. Porque estaba, eh, preocupada de que Mimi se preguntara donde estaba”.

“Sabes lo que eso quiere decir, cierto?”, Preguntó Oliver. Él estaba sonriendo.

Las dos chicas movieron sus cabezas.

“Quiere decir qué él tiene una coartada sólida. Bliss Llewellyn, eres una muñeca. Conseguiste su tarjeta de liberación de la cárcel. Vamos, debemos encontrar a la familia de Dylan y decirles”.

Dylan vivía en Tribeca, entonces ellos tomaron el Roll Royce de Bliss para bajar a su vecindario esa tarde. Oliver y Schuyler estaban impresionados por el lujoso interior.

“Tendré que llevar a mi papá a conseguir uno de estos”, Oliver estaba maravillado. “Solo tenemos un aburrido y viejo auto de ciudad”.

Tribeca era un vecindario industrial antiguo – la antigua región de la mantequilla y el huevo, con calles de adoquines y viejas fábricas convertidas en desvanes de millones de dólares.

"Esta es la dirección?", preguntó Oliver, caminando hacia un desván de la esquina. Consultaron el libro de direcciones del Duchesne. Era correcto.

"Nunca han estado aquí?", preguntó Bliss sorprendida. Oliver y Schuyler movieron sus cabezas.

"Pero pensé que ustedes eran sus amigos".

"Lo somos", dijo Schuyler. "Pero mira...".

"Nunca se nos ocurrió...", explicaba Oliver.

Schuyler suspiró. "Siempre pasamos el raro donde Oliver. Él tiene TiVo y una Xbox. A Dylan nunca pareció importarle".

"Qué hay de ti? Tú eres como su, novia. Nunca estuviste aquí?", preguntó Oliver.

Bliss movió su cabeza. Ella en realidad no era su novia. Nunca habían definido su relación. Ellos se enganchaban un par de veces, y ella iba a convertirlo en su conocido humano y todo, pero después de ser descubiertos la noche de la fiesta, sus padres le prohibieron verlo. De algún modo, sus padres tenían en sus cabezas que la fiesta había sido idea de él. BobiAnne aun no puede perdonar el hecho de que su maniquí de Cenicienta haya vuelto de New Jersey despojado de su vestido de fiesta. Todo no estaba bien en el Penthouse des Rêves.

"Hola, estamos buscando el departamento 1520?", preguntó Schuyler al porter en cuanto entraron al edificio. A diferencia del gran palacio majestual del típico POark Avenue co-op, el edificio del Tribeca era moderno y elegante, con un jardín Zen y una cascada en el vestíbulo.

"1520?", fue la respuesta dudosa.

"La familia Ward?", agregó Bliss amablemente.

El portero frunció el ceño. "Cierto. Ellos estaban en el 1520. Pero el lugar está en venta. La familia se mudó ayer. Trabajo rápido".

"Está seguro?"

"Seguro, Señorita".

El portero incluso les dejó mirar dentro del departamento vacío. Era enorme, seiscientos metros cuadrados de desván, y no había nada en él pero había un televisor abandonado.

"Tengo la información del corredor abajo".

"Esto no tiene sentido", dijo Schuyler. "Por qué se mudaría su familia tan rápido? No tienen suficiente de qué preocuparse con Dylan en la cárcel?"

Ellos caminaron por el departamento vacío, como si intentaran conjeturar una razón para que los Ward desaparecieran de pronto.

"Sabe a donde se fueron?", pregunto Schuyler al amable portero.

"Algo sobre volver a Connecticut, escuché. No estoy seguro".

El portero los llevó fuera del departamento y lo cerro detrás de ellos. Tomaron el ascensor hacia el vestíbulo. Bliss sacó el directorio del Duchesne de su bolso Chloe Paddington. No había nuevas listas.

“Alguna vez conocieron a sus padres?”, preguntó Bliss, alejando su teléfono celular.

Otra vez, Schuyler y Oliver movieron sus cabezas.

“Creo que tiene un hermano en college”, ofreció Schuyler, sintiéndose más y más culpable por no saber mucho sobre su amigo. Ellos pasaban el rato en la escuela todos los días, y cada fin de semana. Y hasta ahora, cuando estaban escasos, ni Schuyler ni Oliver podían recordar algo sobre los antecedentes de Dylan.

“Él no hablaba mucho de él”, decía Oliver. “Él era callado”.

“Probablemente no podía conseguir una palabra”, bromeaba Bliss. “Entre los dos, o sea – cuando están juntos se ocupan de hacerse cargo”.

Schuyler aceptó la observación sin sentirse insultada. Ellos se ocupaban de hacerse cargo. Ella y Oliver han sido amigos hace tanto tiempo, y estaban tan acostumbrados al otro, que era un milagro que Dylan haya encontrado un modo para congraciarse a su sociedad, haciendo del dúo un trío. Ellos lo habían dejado, en mayor parte porque ellos estaban halagados de él les simpatizara tanto, pero también porque él no se metía en el camino. Él parecía disfrutar sus historias, sus bromas internas, y nunca parecía querer más de lo que ellos podían darle.

“Si solo pudiéramos hablar con él”, decía Schuyler.

“Si solo pudiéramos explicarle a la policía”, agregó Oliver. “Explicar qué?”, preguntó Bliss malhumorada. “Que él no la pudo haber matado porque ella era un vampiro y nada puede matar vampiros, excepto por, oh, alguna cosa rara que aún no sabemos, pero por el momento Dylan es humano...bueno, cuando lo miras de ese modo, quien va a creernos?”, preguntó Bliss.

“Nadie”, concluyó Schuyler.

Se quedar de pie en frente de la fábrica de desvanes de Dylan, bloqueados y frustrados.

## **CAPÍTULO 34**

Desde que no había nada que ellos pudieran hacer por Dylan, Oliver sugirió visitar el Depósito en el sótano del Banco otra vez. En el camino, él y Schuyler pusieron a Bliss al tanto de todo lo que ellos sabían. Ellos debían seguir intentándolo. Hasta el momento, ninguna de sus pistas los guiaba a algo, especialmente comenzando en que ellos no sabían como deletrear Croatan.

“Qué hay si buscamos por Plymouth?”, de pronto preguntó Oliver. “Sky, dices que Jack Force lo que mencionó era parte de sus recuerdos que estaban bloqueados. Algo sobre la colonia Plymouth”.

El Depósito estaba más vacío de lo usual, y los tres con diligencia comenzaron con sus tareas. Schuyler encontró varios libros de historia documentando la colonización del Plymouth y el pasaje del Mayflower, Bliss encontró un interesante registro de cada pasajero del Mayflower, y Oliver se acercó con un gran libro con cubierta de cuero que contenía documentos civiles. Pero nada incluía alguna mención de Croatan. “Buscando el queso otra vez?”, preguntó Renfield, pasando por su mesa.

“Queso?”, preguntó Bliss, confundida, mientras Oliver y Schuyler se reían entre dientes.

“Te lo explicaremos después”, prometió Schuyler.

Un poco rato después, Bliss y Schuyler recordaron que tenían una cita con el grupo de Civilization para examinar sus fotografías, entonces ellas dejaron a Oliver por el resto de la tarde. El nuevo anuncio iba a ser extendido en la cartelera en el Times Square la semana siguiente, y Jonas quería mostrarles la imagen final que ellas hayan elegido.

Durante la reunión, el teléfono celular de Schuyler sonó. “Es Oliver”, le dijo a Bliss. “Debería contestar”. Ella se excusó de la mesa. “Qué hay?”, preguntó.

“Regresen, creo que encontré algo”, dijo, con un entusiasmo palpable en su voz.

Cuando regresaron al Depósito, Oliver les mostró lo que había encontrado. Era un delgado libro con cubierta de cuero. “Estaba oculto tan atrás de los estantes que por poco lo pierdo de vista. Es un diario, de una mujer que fue una de los colonos originales del Plymouth. Miren lo que ella dice...”.

Ellas leyeron las páginas, redactando la jornada cruzando el mar, la fundación de la colonia, el viaje de su marido a Roanoke, y el final, entrada desesperada. Los escritos eran casi incomprensibles, como si la escritora estuviera muy temerosa de escribir las palabras en la página.

Pero ahí estaba.

CROATAN.

“Una simple palabra, escrita en un mensaje sobre un árbol”, entonó Oliver. “Ellos están

*aquí. Ya no estamos a salvo".*

"Sucedio antes", dijo Schuyler. "Eso es lo que Jack me dijo. Debió haber sucedido entonces. Eso debe ser de lo que ella está hablando. De lo que ellos temían".

"Es cierto. Croatan debe significar algo – ellos estaban asustados de eso. Debe ser una clave", dijo Oliver.

"Croatan", dijo Bliss, la palabra sonaba una alarma distante en su memoria. "Creo que lo he oído en alguna parte", su ceja se levantó. "Y ella habla del Roanoke. Recuerdas el Roanoke, cierto?".

"De hecho, no soy muy buena en Historia", se disculpaba Schuyler. "Pero tiene algo que ver con la desaparición de la colonia, cierto?".

"La colonia perdida", agregó Oliver. "No se por qué no se me ocurrió antes. Era la colonia original, establecida hace varios años antes que el Plymouth. Pero todos ellos desaparecieron. No había quedado nada de la colonia".

"Cierto. Todos ellos murieron, Recuerdas? Nadie nunca descubrió lo que les sucedió. Es un misterio sin resolver de la historia Americana", añadió Bliss. "Como el asesinato de JFK".

"Ellos debieron haber sido Sangre Azul", dijo Oliver.

"Y todos ellos fueron asesinados. Al menos, eso cree Catherine Carver", asintió Schuyler.

"Eso es todo?", preguntó Schuyler.

"Hay una página más", dijo Oliver, mostrándoles la última página del diario.

"Algo sobre una especie de elección o algo. Ahí escribieron, 'huir o quedarse?' Bueno, sabemos qué sucedió. Ellos se quedaron. Los Sangre Azul se quedaron. No estaríamos aquí si no se hubiesen quedado. Myles Standish – quienquiera que sea, debió haber ganado".

"No hay nada más sobre los Croatan o Roanoke, o algo?", preguntó Bliss, tomando el diario y hojeando las páginas.

"No. Eso es todo. El diario ahí termina. Como si las páginas hubieran sido sacadas y alguien no quiere que sepamos sobre eso, o algo. Pero encontré algo más. Miren aquí, hay una lista de las últimas personas que pidieron el libro prestado".

Ellos miraron hacia donde él estaba apuntando. Había una tapa amarilla listando los nombres de los Sangre Azul que habían tomado prestado el diario.

"La mayoría de ellos eran tan viejos, que ya no deberían estar. Pero miren al final de la lista".

Schuyler miró detenidamente a la lista de préstamos. La firma final contenía tres letras escritas delicadamente en una fina letra: CVA. 12/24/11.

"Quienquiera que haya pedido prestado esto lo hizo en 1911, y eso quiere decir, que están –".

"Sobre los cien años de edad ahora", interrumpió Bliss. "Como sabremos si aún están en este ciclo?".

"Es posible. De todos modos, es la única oportunidad que tenemos", dijo Oliver.

"CVA?", preguntó Bliss. "Quién es CVA?".

"CVA", repitió Schuyler. Las iniciales eran conocidas, como también la escritura delgada y oscura. "Esas son las iniciales de mi abuela. CVA. Cordelia Van Alen. Y se ve como su letra. Estoy segura de eso".

"Tu crees que ella pidió prestado este libro? Quizás ella sepa algo sobre esto", preguntó Bliss.

Schuyler se encogió de hombros. "No lo sé, pero podría preguntarle".

"Cuando volverá de Nantucket?", pregunto Oliver.

"Mañana. Se supone que nos encontraremos en el Conservatorio en el almuerzo. Casi lo olvido", dijo Schuyler.

"Entonces Oliver, la cuestión de los Croatan, es lo que está tras la muerte de Aggie?", preguntó Bliss.

"Eso creo", dijo Oliver. "Aunque aún no se lo que es".

"Pero incluso si lo descubrimos, sigue sin hacer algo por Dylan. Aún si los Croatan fueron lo que mataron a Aggie, como vamos a probar que Dylan no lo hizo? Como vamos a probar que esto es una trampa?", preguntó Bliss.

"No lo haremos", dijo Oliver. "O sea, ustedes no lo harán. No se de cuanta ayuda podré ser".

"A qué te refieres? Ya has hecho bastante", alegó Schuyler. Ella le dio una mirada de admiración que lo hizo sonrojarse.

"Investigar, si. Puedo investigar. Para eso somos buenos, pero no puedo hacer algo para ayudarlas con el plan".

"Qué plan?", preguntó Bliss divertida.

Oliver se veía tan serio y con determinación por un segundo. Que dejó de lado sus simples bromas por primera vez. "Hemos estado actuando como si el sistema trabajara por nosotros. No es así. Necesitan pensar como un Sangre Azul. Nunca convenceremos a alguien de dejar libre a Dylan basados en lo que sabemos. Entonces hagan otra cosa", dijo Oliver.

"Qué?".

"Hagan que escape".

## **CAPÍTULO 35**

El Conservatorio de almuerzo del Central Park estaba en uno de los eventos más importantes del calendario social de Cordelia. Estaba en un salón de baile en el Plaza, y estaba en pleno camino de desarrollo cuando Schuyler llegó. Se verificó en la mesa de registro y encontró a su abuela sentada en el centro con lumbreras bien preservadas en cada lado.

“Mi nieta Schuyler”, dijo Cordelia, mirando contenta.

Schuyler le dio un beso a su abuela en la mejilla. Tomó asiento en la mesa, removiendo el menú de su silla.

La comida formal anual elevaba una suma significativa para los gastos de mantenimiento del parque. Era una de las causas de los Sangre Azul más apreciadas. Había sido su idea entregarle naturaleza a Nueva York, de entregarle un oasis al corazón de la ciudad, un simulacro del Jardín del que ellos habían sido desterrados hace mucho tiempo atrás. Schuyler reconoció muchos de los grande dames y socialites de las reuniones del Comité revoloteando alrededor de la mesa, recibiendo a los invitados.

“Cordelia – qué es un Croatan?”, exigió Schuyler, rompiendo con la cháchara chismosa.

La mesa estaba en silencio, y muchas señoras elevaron sus cejas a Schuyler y a su abuela.

Cordelia se sorprendió con la palabra. Rompió el pan que estaba sosteniendo. “Este no es el lugar ni el momento, jovencita”, dijo tranquilamente.

“Sé que lo sabes. Lo vimos en unos libros del Depósito. Tiene tus iniciales en él. Cordelia, debo saberlo”, susurró Schuyler ferozmente.

En el pódium, el alcalde estaba agradeciendo a las señoras por la amabilidad de sus generosas donaciones y el esfuerzo por hacer del Central Park un vibrante y hermoso lugar. Hubo un breve aplauso, bajo el cual Cordelia amonestaba a su nieta.

“Ahora no. Te lo diré después, pero no me avergonzarás en esta recepción”.

Durante la próxima hora, Schuyler se sentaba desanimadamente, levantando el pollo con hierbas de su plato y escuchando al anfitrión describiendo las nuevas actividades y desarrollos planeados para el parque.

Había una exposición de fotografías en la nueva exhibición de arte, y una presentación en la restauración del Bethesda Fountain.

Finalmente, después que les entregaron sus bolsas con regalos, y ella y Cordelia estaban a salvo escondidas en la antigua limosina de Cordelia, con Julius conduciendo, Schuyler obtendría sus respuestas.

“Entonces encontraste el diario de Catherine. Si, dejé mis iniciales ahí. Para que alguien lo encontrara. No sabía que serías tú”, dijo Cordelia divertida.



"No fui yo. De hecho fue Oliver Hazard-Perry".

"Ah. Oliver, si. Un chico muy servicial. De una excelente familia. De Sangre Roja".

"No cambies el tema. Qué es Croatan?"

Cordelia elevó la mampara que las dividía de Julius. Cuando estaba cerrada por completo, ella se volteó a Schuyler con el ceño fruncido. "Lo que voy a decirte está prohibido. No podemos hablar de esto. El Comité lo ha legislado desde la existencia. Ellos incluso han intentado de suprimirlo de nuestros recuerdos".

"Por qué?", preguntó Schuyler, mirando por la ventana a la ciudad. Era otro día gris, y Manhattan parecía estar perdido en una fina neblina, fantasmal y majestuosa.

"Como has dicho, los tiempos han cambiado. Las maneras antiguas ya no corren. Las personas en el poder no lo creen. Incluso la mujer que escribió ese diario repudiaba sus palabras. Era demasiado peligroso para ella admitir sus temores".

"Como sabes que se sentía de esa forma?", preguntó Schuyler.

"Simple, porque yo lo escribí. Es mi diario".

"Tu eres Catherine Carver?", preguntó Schuyler.

"Si. Recuerdo el convenio del Plymouth claramente, casi como si fuera ayer. Fue una terrible jornada". Se estreeció. "Y un invierno aún más terrible de seguir".

"Por qué? Qué sucedió?"

"Croatan". Suspiró Cordelia. "Una antigua palabra. Significa Sangre Plateada".

"Sangre de Plata?"

"Estás contando la historia de nuestra Expulsión".

"Si". El auto hizo su camino lentamente por la Fifth Avenue. Porque por el mal tiempo, habían unas cuantas personas acuñadas afuera de los almacenes, un puñado de turistas tomando fotografías de la fachada, comprando intentando salir de la lluvia.

"Cuando Dios expulsó a Lucifer y a sus ángeles del cielo, como castigo por sus pecados, fuimos condenados a vivir nuestras vidas inmortales en la tierra, donde nos volvimos vampiros, dependiento de la sangre humana para vivir", dijo Cordelia.

"Nos contaron todo esto en las reuniones del Comité".

"Pero ellos no les contaron esta parte. Ha sido dañado de nuestros registros oficiales".

"Por qué?"

Cordelia no contestó. En lugar de eso, su voz tomó una característica monocorde, como si estuviera leyendo de un libro comprometido en su memoria. "Tempranamente en nuestra historia, Lucifer y un pequeño anfitrión de sus leales seguidores se desprendieron del grupo. Ellos rechazaron a Dios, y se volvieron despectivos de su destierro. Ellos no querían recuperar la bendición del Señor. Ellos no creyeron en el Código de los Vampiros".

"Por qué no?", preguntó Schuyler, en cuanto el auto se detuvo en la luz roja. Ellos estaban en la Sixth Avenue ahora, entre el rascacielos y edificios de oficinas corporativas con nombres de sus compañías grabadas en la fachada. McGraw-Hill. Simon y Schuster. Time

Warner. Un banco de televisores en el edificio de Morgan Stanley maldecían las últimas noticias de la bolsa de valores.

“Porque ellos no querían vivir con cualquier tipo de ley. Ellos eran malintencionados y arrogantes, en la tierra como también lo eran en el cielo. Lucifer y sus vampiros descubrieron que realizando la *Caerimonia Oscular* en otros vampiros en vez de humanos los hacían más poderosos. Como sabes, la *Caerimonia Oscular* es succionar la sangre que los vampiros cometen a los humanos en orden para adquirir fuerza. En el código de los Vampiros, está prohibido realizar la *Caerimonia Oscular* a un compañero Sangre Azul.

Pero eso era exactamente lo que Lucifer y sus vampiros hacían. Ellos comenzaron a consumir a los Sangre Azul hasta la disipación completa”.

“Te refieres –”.

“Hasta que hayan succionado toda la fuerza vital de un ser, si. Hasta que han consumado a un Sangre Azul y todos sus recuerdos”.

“Pero por qué? Y qué sucedía entonces?”.

“Al consumir la fuerza vital de un Sangre Azul, Lucifer y su sangre de vampiros se volvía Plateada. Ellos se volvieron Sangre Plateada. *Croatán*. Que quiere decir abominación. Ellos eran dementes, con la vida de muchos vampiros en sus cabezas. Ellos tienen la fuerza de mil Sangre Azul. Sus recuerdos son legiones. Ellos son el demonio disfrazado, el demonio que camina entre nosotros; ellos están por todas partes y en ninguna a la vez”.

En cuanto Cordelia habló, ellos pasaron de la Sixth Avenue a la Seventh, y el vecindario cambió otra vez. Schuyler vio el Carnegie Hall en la esquina y varias personas en una fila comprando entradas, apiñados bajo sus paraguas.

“Por miles de años, los Sangre Plateada han cazado y matado y consumido a los Sangre Azul. Ellos rompieron el Código de los Vampiros por interferir directamente en las aventuras con humanos y adquiriendo poder en el mundo de los hombres. Ellos eran imparables. Pero los Sangre Azul nunca pararon de pelear con ellos. Era el único modo de sobrevivir”.

“La Última Gran Guerra entre los Sangre Azul y los Sangre Roja terminó durante el final de los años del Imperio Romano, cuando los Sangre Azul estaban capacitados para derribar a Calígula, un poderoso y astuto vampiro Sangre Plateada. Después de que Calígula fuera derrotado, por muchos siglos los Sangre Azul vivieron en paz en Europa”.

“Entonces por qué nos vinimos a América?”, preguntó Schuyler, en cuanto el auto se disparó en la Eighth Avenue.

“Porque estábamos angustiados por la persecución religiosa que vimos elevarse en el siglo diecisiete. Entonces en 1620, nos vinimos al Nuevo Mundo a bordo del Mayflower con los Puritanos, en orden de encontrar paz en el Nuevo Mundo”.

“Pero no hubo paz, cierto?”, dijo Schuyler, pensando en el diario de Catherine.

“No. No la hubo”, dijo Cordelia, cerrando sus ojos. “Descubrimos que Roanoke había sido

salvajemente atacada. Todos estaban perdidos. Los Sangre Plateada estaban en el Nuevo Mundo también. Pero eso no era lo peor”.

“Por qué?”.

“Porque los asesinatos comenzaron otra vez. En Plymouth. Muchos de nuestros jóvenes Sangre Azul solo podían ser tomados durante los años de la puesta de sol, cuando nos convertíamos de humanos a nuestros verdaderos vampiros. Es nuestra época más vulnerable. Mientras no estábamos al mando de nuestros recuerdos, no sabíamos nuestras fortalezas. Éramos débiles y podíamos ser manipulados y controlados, y al final, consumidos por los Sangre Plateada”.

Ellos manejaron por la Autopista del lado Este, pasando los nuevos y brillantes desarrollos en el río y cerca del Riverside Park.

“Algunos se rehusaron a creer que los Sangre Plateada eran responsables. Ellos rehusaron ver qué estaba bien en frente de ellos, insistiendo que los que habían sido consumidos estarían capacitados para volver de algún modo. Ellos estaban ciegos ante la amenaza. Y después de varios años, los asesinatos se detuvieron. Los años pasaron y nada sucedió. Luego siglos – aún nada. Los Sangre Plateada se volvieron un mito, una leyenda, pasando a un extraño cuento de hadas. Los Sangre Azul ganaron riqueza, importancia, y status en América, y era momento de continuar, la mayoría de nosotros nos olvidamos completamente de los Sangre Plateada”.

“Pero cómo? Como podíamos olvidar algo tan importante?”.

Cordelia suspiró. “Nos volvimos displicentes y testarudos. Negar es una fuerte tentación también: ahora todo sobre los Sangre Plateada ha sido removido de nuestros libros de historia. Los Sangre Azul hoy se rehúsan a creer que hay algo más fuerte que ellos en el mundo. Su vanidad no les permite concebirlo”.

Schuyler movió su cabeza, horrorizada.

“Aquellos que advirtieron e hicieron campaña para la eterna vigilancia estaban desterrados por el Cónclave, y no tienen poder en el Comité hoy. Nadie nos escuchó más. Nadie nos escuchaba desde el Plymouth. Lo intenté entonces, pero no era lo suficientemente poderosa para tomar el control”.

“John quería elevar la alarma”, dijo Schuyler, recordando lo que decía el diario. “Tu marido”.

“Sí. Pero éramos fracasados. Myles Standish lo conoces hoy como Charles Force - se volvió la cabeza del Conclave de los miembros. Él nos ha guiado desde entonces. Él no cree en el peligro de los Croatan”.

“Ni siquiera cuando mata a niños?”.

“De acuerdo con Charles, no ha sido probado”.

“Pero Jack dijo que toda la sangre de Aggie fue drenada, como hubo otros dos que ellos encontraron antes. Ellos debieron ser consumidos por un Sangre Plateada!”.

Cordelia se veía nefasta. “Si, mi suposición estaba correcta. Pero nadie escuchó a la anciana que ha perdido su fortuna. Nunca creí que los Sangre Plateada se hayan marchado del todo. Siempre pensé que ellos solo estaban descansando, observando y esperando su momento para regresar”.

“Eso tenía que ser. Esa es la única explicación!”, discutió Schuyler. “Pero la policía arrestó a mi amigo Dylan. Él no lo pudo haber hecho! Dylan es humano. Se lo llevaron ayer”.

Cordelia se veía aporreada. “Pensé que la explicación oficial era una sobredosis de droga. Escuché que eso era lo que había decidido el Comité”.

“Eso fue lo que escuchamos – pero ahora ellos están diciendo que fue estrangulada”.

“En un sentido es cierto”, reflexionó Cordelia.

“Nos tienes que ayudar. Como descubrimos quienes son los Sangre Plateada! Por qué están aquí? Dónde están? Como podemos encontrarlos?”.

“Algo los ha despertado. Algo que los acoge. Ellos pueden ser cualquiera que conozcamos. Los Sangre Plateada se disfrazan como Sangre Azul entre nosotros. Toma bastante tiempo volver un Sangre Azul a un Sangre Plateada. Mi suposición es que un poderoso Sangre Plateada ha regresado, y ha comenzado a reclutar nuevos discípulos”.

“Entonces qué hacemos ahora?”, preguntó Schuyler en cuanto el auto se detuvo en su calle.

“Tienen el conocimiento de los Sangre Plateada. Al menos tu sabes que hay ahí afuera. Te puedes preparar”.

“Como?”.

“Hay una cosa. Una cosa que tu madre descubrió. Los Sangre Plateada aún están atados a las leyes del cielo y el lenguaje sagrado”. Ella susurraba el resto en el oído de Schuyler.

Cordelia abrió la puerta del auto y salió. “No puedo decir más de esta materia. Ya he roto el Código al decirte la historia. En cuanto al problema que presentas, me disculpo, pero tendrás que hablar con Charles Force. Él es el único que puede ayudar a tu amigo ahora”.

## **CAPÍTULO 36**

Las reuniones del Comité eran reincorporadas el Lunes. Habían sido canceladas por varias semanas, sin dar explicación alguna a los miembros junior. Durante la reunión, planificando el Baile Cuatrocientos que comenzaba en serio. Aún no mencionaban la muerte de Aggie o el arresto de Dylan.

En lugar de eso, había un entusiasta parloteo por la ceremonia de Navidad. El baile Cuatrocientos era la fiesta más anticipada del año, la más glamorosa, la más fantástica, y la más exclusiva, en el cual todos los Sangre Azul estaban invitados.

Schuyler fue a la reunión solo para ver si aún podía hablar en algún sentido con Jack, quien estaba de pie dándole la espalda. Los miembros junior estaban divididos en subcomités, y Schuyler se unió a la invitación del grupo solo porque sonaba como trabajo mínimo. Como ella pensó, la única tarea que tenían era reunir la lista de invitados, que podría estar vetada por el Comité Senior, y luego ello sellarían y enviarían las invitaciones, que ya estaban elegidas, diseñadas, e impresas.

“Estoy preocupada por Dylan”, dijo Bliss, cuando acabó la reunión. “Donde estará? El policía aún no nos dice. Y mi papá sigue diciéndome que me mantenga fuera de esto”.

“Lo sé, yo también lo estoy”. Schuyler asintió, en cuanto su mirada se salió del camino hacia donde Jack estaba charlando con la Sra. DuPont y Mimi.

“Es una causa perdida, Schuyler. Conozco a los gemelos Force. Ellos se mantienen juntos”.

“Solo tengo que intentarlo”, dijo Schuyler con nostalgia. Ella aún no podía creer que el chico que la había besado tan apasionadamente no hace mucho tiempo ahora estaba ignorándola y actuando como si nada hubiera sucedido entre ellos. Ella no podía resignarse a que Jack quien le había dicho sobre sus sueños y sus recuerdos bloqueados con quien estaba alegremente debatiendo entre banda orquesta o de jazz para el baile próximo.

“Haz lo que quieras!”, suspiró Bliss. “Pero no digas que no te advertí”.

Schuyler asintió. Bliss se alejó y Schuyler se movió hacia Jack Force. Menos mal, Mimi ya había dejado la sala.

“Jack, tienes que escucharme”, dijo, llevándolo a un lado. “Por favor”.

“Por qué?”

“Sé lo que el Comité está escondiendo. Sé lo que es un Croatan”.

Él se detuvo, boquiabierto. “Como?”, él estaba evitando encontrarse con su mirada, pero ahora él la miró – las mejillas de Schuyler estaban encendidas con fuego de la rabia, y ella se veía incluso más bella de lo que él recordaba.

“Mi abuela me dijo”. Ella transmitió todo lo que su abuela le había dicho sobre los Sangre

Plateada, y los asesinatos en Roanoke y Plymouth.

Su frente se arrugó. “Ella no tiene permitido hacer eso. Es información privilegiada”.

“Sabes sobre esto?”.

“Hice unas investigaciones por mi parte, y mi padre me dijo el resto. Pero es un callejón sin salida”.

“A qué te refieres? Es la primera pista”.

Él sacudió su cabeza. “Schuyler, lamento haberte engañado. Pero la muerte de Aggie está bajo cuidado. Debes confiar en el Comité para hacer lo correcto. Tu abuela te dijo un viejo mito. No hay tal cosa como los Sangre Plateada. Nunca nadie ha probado que realmente existen”.

“No te creo. Necesitamos convencer al Comité para que le advierta a todos. Si no te unes, lo haré sola”.

“No hay nada que pueda hacer para detenerte?”, preguntó Jack.

Schuyler sobresalió su barbilla en determinación. “No”. Ella parecía mirarlo con desconfianza. Solo hace unas semanas antes, ella había estado enamorada de él, de su coraje y su valentía. Donde estaba el chico que rehusaba tragarse las mentiras que el Comité les decía? Donde se había ido? Cuando habían bailado juntos en el Informals, ella pensó que nunca había estado más feliz en su vida. Pero Jack no era el chico que ella creía que era. Quizás nunca lo fue.

## **CAPÍTULO 37**

Después de la reunión, Schuyler le dijo todo a Bliss y Oliver lo que su abuela le había contado sobre los Sangre Plateada, y como Charles Force era la única persona que podía ayudarlos con la situación de Dylan. Ellos decidieron que al día siguiente Schuyler y Bliss saldrían a hurtadillas del tercer periodo de clases para confrontarlo. Oliver daría una excusa al profesor de arte de por qué las chicas estaban ausentes.

Ellas le tendieron una emboscada al Sr. Force en frente del restaurante Four Seasons, donde él era conocido por almorzar ahí a diario. El Four Seasons estaba localizado en el edificio Seagram en Park Avenue, y desde el mediodía a las dos PM, era el centro del universo Manhattan. Magnates de medios de comunicación, magnates financieros, editores, autores famosos, y personalidades que hacían su comisario personal.

“Ahí está”, dijo Bliss, reconociendo su lacio y brillante cabello gris emergiendo de un auto negro de ciudad.

Ella lo reconoció porque su padre había presentado a los Force en su apartamento la primera semana en que ellos llegaron a Manhattan. Ella le tenía un poco de miedo a Charles Force. El hombre había mirado justo hacia ella, como si él supiera todo sobre ella, cada secreto deseado, cada deseo escondido; su apretón de manos había sido firme y le había dejado una marca en su mano. Él la asustó, pero no iba a dejar que eso la detuviera de ayudar a Dylan.

Schuyler lo estudió. Ella podía jurar que lo había visto antes. Pero donde? Había algo familiar en él. El modo en el que movía su cabeza. Ella conocía a este hombre, estaba segura de eso.

“Sr. Force! Sr. Force!”, gritó Bliss. Charles Force miró curiosamente a las dos chicas que estaban de pie al frente de él.

“Discúlpame”, le dijo a su compañero de almuerzo.

“Sr. Force, lamentamos molestarlo”, dijo Bliss. “Pero nos dijeron que viniéramos con usted, que solo usted podría ayudarnos”.

“Ustedes son las chicas Forsyth, cierto?”, dijo Charles abruptamente. “Qué están haciendo aquí a mitad del día? Que el Duchesne no tiene reglas fuera del campus? O salieron con el uniforme?”, se volteó a Schuyler. “Y tú”, no dijo su nombre, pero levantó sus cejas. “Si no estoy equivocado tu también eres estudiante del Duchesne. Bueno, ya tienen mi atención. En qué puedo ayudarles?”.

Schuyler mantuvo su mirada sin estremecerse. Ella lo miró fijamente con sus brillantes ojos azules, y fue como él se volteó primero. “Nuestro amigo Dylan ha sido acusado de un asesinato que no cometió. Usted es el único que puede ayudarnos. Usted es el Regis. Mi abuela dijo –”.

“Cordelia Van Alen es un peligro. Ella nunca me perdonará por tomar el mando del Cónclave”, dijo entre dientes. Se movió hacia su compañero de almuerzo, quien aún estaba esperando pacientemente en la puerta abierta del restaurante. “Sigue adelante, estaré contigo en un minuto”.

“No nos iremos hasta que nos ayude”, dijo Bliss – con su voz temblorosa aunque no había nada más que ella deseara que correr y esconderse de ese hombre. Las voces en su cabeza estaban gritando, ordenándole que se mantuviera alejada de él. *Asesino...* una voz en su cabeza susurró.

*Asesinato...* ella sintió una profunda e intensa repugnancia. Ella quería vomitar. Ella se quería lanzar a un taxi. Ella quería volar, escapar, lo que sea para escapar de esa mirada penetrante. Ella pensó que iba a volverse loca con miedo. Había algo terrible sobre este hombre, un salvaje y peligroso poder del cual ella debería correr.

“Ya se ocuparon de Dylan Ward . No hay necesidad de preocuparse más por él”, dijo, con un desdeñoso movimiento en su mano. “Él está perfectamente a salvo. Nada le sucederá. La policía hizo un error lamentable. Él está libre. Tu padre debió haberte dicho”, inhaló. “Él ayudó con el papeleo para la liberación”.

Bliss estaba momentáneamente horrorizada en silencio. No se había dado cuenta de que sería tan fácil. “A qué se refiere?”.

“Precisamente a lo que dije, el asunto ha sido resuelto”, dijo secamente. “No hay necesidad para preocuparse, te lo aseguro. Ahora, por favor, estoy atrasado para mi almuerzo”.

Bliss y Schuyler intercambiaron miradas preocupadas.

“Pero que hay de los Sangre Plateada? Qué hay con lo que nos están haciendo? Sabemos sobre los Croatan!”, acusó Schuyler.

“Por favor, no me molesten con los lamentables cuentos de hadas de Cordelia Van Alen. Me rehúso incluso a discutirlo. Lo he dicho antes y lo volveré a decir nuevamente. No hay tal cosa como los Criatan”, dijo él, finalizando su tono. “Ahora, les sugiero que vuelvan a la escuela, donde pertenecen”.



## **CAPÍTULO 38**

El Hotel Carlyle era un subestimado y elegante otel en el Madison Avenue al estilo de una gran casa inglesa. Era uno de esos oteles que susurraban lujo con una intimidante sangre fría del Dinero Antiguo. Incluso el aire acondicionado siempre era de helados sesenta y seis grados. Cuando Schuyler era pequeña, su abuela la llevaría al Bemelmans Bar en Shirley Temples. Cordelia se sentaría en el bar y fumaría, bebiendo un Sazerac después de otro, y Schuyler se sentaría tranquilamente, mirando el jugueteo de los animales sobre el mural y contando cuantas señoras vinieron vistiendo sombreros y ramilletes. Después, ellos repararían el comedor principal para comer cinco platos de comida francesa. En los días cuando Cordelia declaraba que tenía “lo suficiente” en la casa de Riverside Driven, ellos arreglarían dos habitaciones en el Carlyle por el fin de semana.

Schuyler ordenaría frutillas y crema al cuarto de servicio, llenaría la bañera, y comería su cena nutricionalmente deficiente entre burbujas.

Cuando Schuyler caminó hacia el vestíbulo de mármol esa noche, se sentía en casa en los silenciosos alrededores. Ella puso dolorosos pensamientos de Jack Force y el humillante encuentro con su padre en su mente. Bliss le había preguntado y Oliver para encontrarse con ella ahí esa noche sin explicar por qué. Oliver ya estaba esperando en una esquina apartada del bar.

“Manhattan?”, él preguntó, dirigiéndose a su trago. “Seguro”, ella asintió.

Un discreto camarero llegó portando una bandeja de plata y su cocktail. Él depositó un bol de plata de tibias almendras españolas sobre la mesa.

Schuyler cogió una y la mascó pensativamente. “Cielos, ellos tienen las mejores almendras o qué?”.

“No hay nada como el Hotel Upper East Side”. Asentía Oliver sabiamente, tomando un puñado. “Deberíamos hacer un tour a las barras de almendras de los hoteles de Nueva York. Comparar las almendras del Regency con las del Carlyle con las del St. Regis”.

“Mmmmm... el Regency tiene una gran selección. Ellos hacen esa pequeña cosa de aperitivos, con tres clases diferentes de delicias – wasabi, almendras tibias, y alguna especie de galletas sazonadas con pimienta”, dijo Schuyler. El Regency era otro de los lugares favoritos de Cordelia.

Ellos vaciaron sus vasos y ordenaron otro. Unos minutos después, Bliss corrió hacia bar, su cabello seguía mojado por la ducha. Tomó asiento al lado de Schuyler y frente a Oliver.

“Hola chicos. Gracias por reunirse conmigo”.

“Manhattan?”.

“Por supuesto”.

Los tres tintinearón sus vasos.

"Mmmm...estas almendras están buenas", dijo Bliss, llevándose unas cuantas a la boca.

Oliver y Schuyler se rieron.

"Qué es tan gracioso?".

"Nada. Te lo diré más tarde, no es importante", dijo Schuyler.

Bliss levantó una ceja. Los dos eran siempre así. Bromas internas, recuerdos de su amistad que ella no compartía. Era increíble que Dylan lidiara con eso.

"Vamos, qué sucede? Por qué quisiste reunirte aquí?", preguntó Schuyler.

"Él está aquí".

"Quién?", preguntó Oliver.

"Quién más? Dylan". Respondió Bliss. Les contó que lo descubrió por su padre – que Había sido liberado – pero no estaba tan libre como Charles Force les había dicho. En vez de eso, él ha sido puesto en prisión preventiva en una suite del Hotel Carlyle. El juez le permitió a Charles Force que pagara una fianza, con la condición que Dylan esté libre solo bajo su cuidado. Su padre dijo que todo era un malentendido, y los se bajarían los cargos lo más pronto posible. Pero ellos aún no pueden explicarse por qué Dylan había sido detenido de todos modos, especialmente Charles Force.

"Y oí una conversación de mi papá y Charles Force, sobre como 'se ocuparán de los suyos' y 'no dejar que la situación se salga de las manos'".

"Preguntaste a que se refería con eso?", preguntó Schuyler, tomando otra almendra del bol.

Bliss tomó un gran trago de su coctel. "De todos modos, del modo en que lo veo, haremos lo que Oliver dice. Lo haremos escapar. No podemos fallar. Usar el control mental para aplastar a los guardias – Schuyler me dijo que lo ha hecho antes – luego los sacamos a toda velocidad de ahí, y Ollie vigila. Ellos lo tienen en el cuarto 1001".

"Así nada más?", preguntó Oliver.

"Sí, por qué no? Tú eres el que nos dijo que pensáramos como Sangre Azul".

"Pero cómo subiremos por las escaleras al primer piso? No necesitas ser huésped?", preguntó Oliver.

"De hecho", Schuyler dio una señal, "esa es la parte más fácil. Cordelia y yo acostumbramos a hospedarnos aquí todo el tiempo. Conozco a los chicos del ascensor".

"Entonces, que comience la función", dijo Oliver, levantando su mano por la cuenta.

Caminaron hacia el vestíbulo principal hacia el cauteloso ascensor. "Hola, Mart", dijo Schuyler, sonriendo al hombre del elevador en su brillante abrigo rojo con botones de metal.

"Hola Señorita Schuyler, no ha estado aquí por un largo tiempo", dijo él, inclinando su sombrero.

"Lo sé, ha sido demasiado tiempo", dijo Schuyler moviéndose suavemente, haciendo pasar a sus amigos al ascensor.

“Doceavo piso?”, preguntó cordialmente.

“No, ellos eh, llevamos al décimo esta vez, ustedes deben estar reservados”.

“Es Octubre”, explicó. “Demasiados turistas. Algún espectáculo en el Met o algo”. Él presionó el DIEZ y dio un paso atrás, sonriéndole a Schuyler y sus amigos.

“Gracias, Marty, te veo después!”, dijo Schuyler, cuando las puertas se abrieron.

Ellos caminaron hacia el final del pasillo hacia la habitación, pero cuando llegaron al cuarto 1001, no había guardias apostados en el frente de la habitación.

“Eso es raro”, dijo Bliss. “Escuché a mi papá decir que lo tenían como rodeado de policías todo el tiempo”.

Schuyler estaba a punto de pulverizar la cerradura, cuando notó algo. La puerta estaba entreabierta. Ella la abrió. Miró por sobre el hombro a Bliss y Oliver quienes le daban miradas confundidas. Ellos estaban preparados para la batalla, y aun no había algún obstáculo en su progreso.

Schuyler entró a la habitación, Bliss inmediatamente detrás de ella.

“Dylan?”, gritó Bliss.

Entraron en la lujosa y alfombrada habitación, donde la tv aún estaba con un ruido estridente. Había una bandeja de servicio a la habitación con vestigios de una cena con bistec sobre su plato, los cubiertos de plata pustos al azar al lado. Una cama deshecha y toallas en el piso.

“Estás segura que dijeron 1001?”, preguntó Schuyler. “Completamente”. Asintió Bliss.

“Qué creen que sucedió?”, preguntó Oliver, mirando alrededor y tomando el contro, remoto. Apagó la tv.

“Dylan se fue”, dijo Bliss rotundamente. Ella recordaba lo que Charles Force le había dicho. Se est’n encargando de él – lo que sea que eso signifique. Ella sintió un enfriamiento. Habían llegado muy tarde para salvarlo?.

“Él escapó?”, preguntó Oliver.

“O alguien, o algo, lo dejó ir”, dijo Schuyler. Bliss estaba en silencio, su rostro estaba hermético en cuanto vio a la comida a medio terminar.

Schuyler puso una compasiva mano sobre su hombro. “Estoy segura que donde quiera que él esté, él está bien”, le dijo a su amiga. “Ahora, vamos, salgamos de aquí antes que alguien crea que lo dejamos salir”.

## **CAPÍTULO 39**

Cayó sobre ella sin advertir. Schuyler maldijo su orgullo. Fue su culpa. Oliver le había ofrecido llevarla a un taxi, pero ella ya le debía demasiado dinero, ella lo rechazó.

Conducto o no, ella no quería tomar ventaja de su generosidad. Él y Bliss vivían a unos cuantos blocks del Carlyle y ella les dijo que estaría bien tomando el bus que atraviesa la ciudad. El M72 la dejaba en 72nd y Broadway, y ella decidió caminar el resto del camino a casa. Eran más de veinte blocks, pero ella lo vio como una forma de hacer ejercicio.

En la esquina de la calle Noventa y cinco, dobló de una calle bien iluminada a una calle oscura, esperando acercarse a Riverside, y así fue como lo sintió.

En segundos, la tenía agarrada. Ella sintió los afilados colmillos perforando su piel y lentamente comenzaba a extraer la vida de su sangre de ella. Ella se desvaneció, gritando. Ella iba a morir.

Ella tenía quince años y difícilmente los había vivido, y ahora ella iba a morir. Ella luchó contra su apretón de hierro. Peor, sabiendo lo que su abuela le había dicho, ella *podría* vivir. Ella viviría en el recuerdo de esta bestia repugnante, una prisionera atrapada en su demente consciencia para siempre.

Beauty. Donde estaba Beauty? El sabueso llegaría tarde para rescatarla ahora.

El dolor era profundo; ella se sentía mareada por la pérdida de sangre. Pero justo antes de que ella sucumbiera, hubo un grito.

Una lucha.

Alguien estaba peleando con la bestia. El Sangre Plateada estaba liberándola. Ella se volteó, sosteniendo su cuello para detener la circulación de la sangre, para ver quien la había salvado.

Jack Force estaba atrapado en una poderosa lucha con la derribada criatura, encerrados en una tremenda pelea. Era corpulento y alto, con cabello gris brillante y con forma de hombre. Pero Jack estaba peleando con eso.

Él igualó al Sangre Plateada golpe por golpe, pero al final, el Sangre Plateada lo quitó, golpeando el cuerpo de Jack contra el concreto.

“Jack!”, gritó Schuyler. Ella miró hacia arriba, y en cuanto el monstruo se abalanzó a su garganta, Schuyler recordó las palabras de su abuela. Las leyes del cielo significaba que cualquier criatura era esclava del Lenguaje Sagrado.

Lo contuvo con una poderosa orden: “*Aperio Oris!*”, Revélate!.

El Sangre Plateada crujió en risas, y una terrible voz que raspaba con la agonía de miles de almas gritando, decía entre dientes, “No puedes ordenarme, engendro de la tierra!”.

La criatura continuó su amenazadora marcha hacia ella.

“Aperio Oris!”, gritó Schuyler de nuevo, más enérgicamente esta vez.

Jack estaba estupefacto atrás, en el momento en que Schuyler había citado el encantamiento, las palabras sagradas que ella había aprendido, el monstruo les había mostrado su real rostro.

Era un rostro que Jack jamás olvidaría.

La bestia aullaba en consternación, chillando y espantado, terribles gritos, luego desapareció entre la noche.

“Estás bien?”, preguntó Schuyler, apurándose hacia su lado. “Estás sangrando”.

“Es solo un corte”, dijo él, limpiando la sangre, la cual debía correr roja, pero era azul en la luz. “Estoy bien. Estás?”.

Ella sintió el lado de su cuello. El sangramiento se detuvo. “Como lo sabías?”, preguntó.

“Que te atacaría? Porque lo hizo antes, entonces supe que lo haría otra vez. Los asesinos tienden a volver y finalizar lo que ellos comenzaron”.

“Pero por qué – ?”.

“No quería ver que te hirieran por mi culpa”, explicó Jack bruscamente.

Eso era todo? Se preguntaba Schuyler.

“Gracias”, ella dijo silenciosamente.

“Lo viste?”, preguntó Jack. “Lo hiciste?”.

“Si”, asintió. “Lo hice”.

“No puede estar bien”, dijo Jack. “Es un truco”. Él sacudía su cabeza. “No lo creo”.

“No lo es. Debe seguir las reglas”, dijo Schuyler gentilmente.

“Sé sobre el Lenguaje Sagrado”, dijo Jack bruscamente. “Pero debe haber un error”.

“No hay error. Esas son las reglas de la creación”.

Jack ardía. “No”.

El monstruo se había mostrado por un breve momento, cuando no había opción pero para obedecer las palabras de Schuyler. El monstruo mostró su verdadera forma. Y era el rostro de la autoridad detrás de Nueva York, el rostro del hombre que sin la ayuda de nadie cambió a la ciudad para doblarla a su antojo.

El rostro de Charles Force.

Su propio padre.

## **CAPÍTULO 40**

Schuyler le dijo a Jack todo lo que juntó, esperando que no fuera verdad. “Es él. Él estaba ahí en la noche en que Aggie murió. Lo vi en el sótano del Banco. Él estaba saliendo del Depósito. Ahora lo recuerdo. Lo puso en la escena del crimen. Era él, Jack”.

Jack sacudía su cabeza.

“No puedes negar lo que viste. Era el rostro de tu padre”.

“Estás equivocada. Es un truco de la luz, o algo más”. Él continuaba sacudiendo su cabeza y mirando abajo a la sangre de la acera.

“Escúchame. Jack tenemos que encontrarlo. Mi abuela dice que los Sangre Plateada ni siquiera saben lo que son. Tu padre no debe darse cuenta que está poseído”.

Jack no discutió esta vez.

Ella puso una mano sobre su hombro. “Dónde está él?”.

“Donde siempre está. En el Hospital”.

“A qué te refieres? Qué Hospital?”.

“Columbia Pres, pero no sé qué habitación. No sé que hace él ahí. Solo que él visita demasiado a alguien”, dijo Jack. “Por qué?”.

“Creo que sé donde encontrarlo”, dijo Schuyler.

Schuyler sintió una inquietud extrema en cuanto compartieron un taxi hasta el hospital, pero ella intentó contenerla. Cuando ellos llegaron al complejo, los guardias bromeaban sobre su “novio” en cuando le entregaron a Jack la credencial de visita.

“Quién está aquí? A donde vamos?”, él preguntó, mientras la seguía rápidamente por el pasillo.

“Mi madre”, dijo Schuyler. “Ya verás”.

“Tu madre? Pensé que tu madre estaba muerta”.

“Bien podría estarlo”, dijo Schuyler agraviada.

Ella lo llevó hacia unos pasillos vacíos a una habitación en la esquina. Ella miró por la ventana y le indicó a Jack que hiciera lo mismo.

Había un hombre, arrodillado en el suelo hacia la cama. El mismo visitante misterioso que venía cada domingo, a quien Schuyler había visto más de una vez en la habitación de su madre. Eso era el por qué Charles Force le parecía tan conocido a ella en el funeral de Aggie. Ahora ella reconocía el par de hombros. Él era el hombre en el sótano del Banco, y la bestia que la había atacado. El oscuro extraño no era su padre después de todo, pero era un Sangre Plateada. Un monstruo. Ella sentía una rabia enloquecedora – que sucedía si Charles Force había hecho algo con la condición de su madre? *Qué le había hecho él?*

“Padre”, dijo Jack en cuanto entró a la habitación. Él se detuvo y miró boquiabierto

cuando vio el rostro de la mujer en la cama. La mujer en sus sueños. Allegra Van Alen.

Charles levantó la mirada y vio a Schuyler y Jack de pie en frente de él. "Creo que debemos poner un punto final a esto", dijo él, frunciendo el ceño a los dos.

"Donde estaba hace una media hora atrás?", exigió Schuyler. "Aquí".

"Mentiroso", lo acusó Schuyler. "CROATAN!".

Charles levantó sus cejas. "Debería sentirme insultado? Por favor baja tu voz. Muestra respeto a tu alrededor. Estamos en un hospital, no en una lucha igual".

"Eres tú padre. Te vimos", dijo Jack. El aún no podía creer que Allegra estuviera vivía. Pero qué hacía ella en un hospital?.

"De qué me están acusando exactamente?".

"De donde sacaste esos rasguños?", exigió Jack, notando los cortes en el rostro de su padre.

"El persa confundido de tu madre ", gruñó Charles.

"No lo creo", se burló Schuyler.

"De qué se trata todo esto?", exigió Charles. "Qué hacen ustedes dos aquí?".

"Tú atacaste a Schuyler. Te detuve. Eras tú, te vi... Schuyler dijo las palabras, y mi enemigo reveló su rostro. Y era el tuyo".

"Eso es lo que crees?".

"Si"

"Tu abuela estaba en lo correcto, Schuyler", dijo Charles en un tono perplejo. "Los tiempos definitivamente han cambiado, si mi propio hijo cree que soy una abominación. Asi es como me llamas, no es así Jack?", él preguntó, en cuanto se levantó el puño de la camisa y les mostró una marca bajo su muñeca derecha. Era una espada, una espada de oro desgarrando una nube.

"Qué es? Por qué nos está mostrando esto?", preguntó Schuyler.

"La marca del Arcangel", explicó Jack, con su voz reverente. Él se olvido de su confusión respecto a Allegra Van Alen por un momento, y se cayó en sus rodillas, pstrándose en frente de los pies de su padre".

"Precisamente", dijo Charles con una delgada sonrisa.

"Qué quiere decir?", preguntó Schuyler.

"Significa, que mi padre ya no es más un Sangre Plateada como tu o yo", explicó Jack, se elevó su voz. "La marca del Arcangel. No puede ser duplicada y no puede ser falsificada. Mi padre es Michael, Puro de Corazón, quien voluntariamente acompañó en destierro en la tierra para guiarnos en nuestra jornada inmortal". Él se inclinaba a su padre.

"Perdóname. Estuve perdido, pero ahora he sido encontrado".

"Levántate, hijo. No hay nada que perdonar".

Schuyler veía como padre e hijo se miraban con ojos inquisitivos. "Pero use el Lenguaje Sagrado. El encantamiento para revelar su verdadera naturaleza".

“Los Sangre Plateada son ágiles en cambiar de forma”, explicó Charles. “Seguiría tu orden – pero solo después de mostrarte algo que él sabía que te despistaría, que te dejaría en shock. Solo después mostraría su verdadera identidad. Pero solo por un breve momento”.

“Entonces si tu padre no es el Sangre Plateada, entonces quien es?”, preguntó Schuyler suspicazmente. “Y donde está Dylan?”.

“Él está a salvo. Por ahora. Escondido. No dañará a nadie nunca más”, dijo Charles. “Mañana él estará muy lejos”.

“A qué se refiere con *dañar a nadie*?”, preguntó Schuyler.

“Él tenía mordeduras en su cuello. Él ha sido usado. Convertido”.

“En qué? De qué está hablando?”.

“Dylan es un Sangre Azul”, dijo Charles secamente. “Al menos, lo era. Creí que lo sabías”.

Schuyler sacudió su cabeza. Dylan era un vampiro? Pero luego eso quería decir – quería decir que él pudo haber matado a Aggie – eso quería decir que todo lo que pensaban, que todo lo que ellos suponían podía ya no ser verdad. Dylan no era humano. Lo que quería decir que había una opción que él no fuera inocente.

“Pero el nunca fue a las reuniones”, dijo Schuyler débilmente.

Charles sonrió. “No son obligatorias. Puedes aprender sobre tu historia o elegir ignorarla. Dylan eligió ignorarla. En su perjuicio. Los Sangre Plateada solo atacan a los débiles de mente. Ellos extraen a aquellos que están quebrados, o dañados en algún modo. Ellos sintieron la debilidad de Dylan y se alimentaron de ella. Dylan, a su vez, se alimenta de la de otros”.

“Entonces era él. Él mató a Aggie?”.

“Si, es una desgracia lo que sucedió con Aggie. Hemos descubierto que Dylan había sido drenada casi toda su sangre en el ataque original, pero el Sangre Plateada decidió no consumirlo totalmente y en cambio decidió convertirlo en una de ellos. Para sobrevivir, él debe tomar una víctima”, explicó Charles. “Lo siento”.

Schuyler estaba sin palabras por un momento. Siempre, siempre que ellos habían pensado que él era su amigo. Dylan, un vampiro... peor, un peón Sangre Plateada. Era horrorizante.

“Entonces, los Sangre Plateada existen. Usted admite que ellos regresaron”.

“No admito nada”, declaró Charles con arrogancia. “Puede haber otras explicaciones para sus acciones. Dylan aún puede actuar por su parte. Sucede una vez en un tiempo. Demencia. Los Años del Ocaso son volátiles para nuestra especie. Él podía haber fingido las marcas en su cuello. Debemos investigar por los canales apropiados. Si él ha sido corrompido, aún hay oportunidad de salvar su alma. Por ahora debemos llevarlo a él y sus padres a una ubicación segura”.

“Pero no puede hacer eso. Cubrirlo. Debe advertirle a todos. Usted debe hacerlo”.

“Eres justo como tu abuela”, dijo Charles. “Una lástima. Tu abuela no era una mujer histérica”. Él miró tiernamente a Allegra y bajó su voz. “El Cónclave se hará cargo.”



Actuaremos a tiempo”.

“En el Plymouth, usted no hizo nada”, acusó Schuyler. “Roanoke – todas fueron tomadas, y usted no hizo nada”.

“Y las muertes se detuvieron”, dijo Charles fríamente. “Si hubiéramos asustado a todos, si continuábamos corriendo, como sus abuelos aconsejaron, nunca estaríamos donde estamos ahora. Estaríamos escondidos por siempre, asustados de una sombra que quizás no exista”.

“Pero Aggie – y la chica de Connecticut y el chico de Choate”, discutió Schuyler. “Qué hay con ellos?”.

Charles suspiró. “Pérdidas desafortunadas, todos ellos”.

Schuyler no podía creer lo que estaba escuchando. Hablar sobre personas como si sus vidas fueran prescindibles.

“Limpiaremos todo esto en su momento, te lo aseguro”, dijo Charles. “Ganamos la batalla en Roma. Los Sangre Plateada están enteros pero destruídos”.

“Mi abuela dijo que uno de ellos vivió, que uno de ellos estaba dispuesto a esconderse entre nosotros... el Sangre Plateada más poderoso puede que aún esté vivo”, dijo Schuyler, caminando alrededor de la cama de su madre para encontrar el rostro de Charles.

“Cordelia siempre ha dicho eso. Ella persiste en decirlo. Ella está equivocada. Estuve ahí. Estuve en la batalla del templo. Escúchenme atentamente, los dos, porque no quiero repetirlo otra vez – envié a Lucifer a los fuegos del infierno”, declaró Charles.

Schuyler estaba poco animada y callada.

“Ahora, dejemos a tu madre en paz”, ordenó Charles. Él se arrodilló de nuevo y besó la fría mano de Allegra.

“Pero hay algo más”, de pronto recordó Schuyler. “Dylan”.

“Sí?”, preguntó Charles.

“Dónde está?”.

“En el Hotel Carlyle. Te lo dije, está a salvo”.

“No, no lo está. Él no está en el Carlyle. Ya estuve ahí. Él se fue”. Schuyler le contó lo que ellos encontraron – la tv encendida, la cena a medio terminar. “Creo que él fue el que me atacó”.

Por un largo momento, no se decía nada. Charles miró a Schuyler iracundo. “Si lo que estás diciendo es cierto, debemos encontrarlo. Inmediatamente”.

## **CAPÍTULO 41**

Ella gritaba, gritaba tan fuerte, como si nadie pudiera escucharla. Era una pesadilla otra vez – alguien la tomaba en un apretón quitándole la respiración – y nada que ella pudiera detener – ella estaba atragantada luego ella estaba ahogada y luego – peleando contra la fuerza que la estaba apretando, ella luchó, tratando de despertar, forzándose a si misma a salirse de la cama – ella tenía que abrir sus ojos – tenía que ver – ella vio.

Vio a los dos mirándola. Sus padres. Su padre llevaba puesto su bata de franela sobre su pijama, y su madrastra tenía una bata sobre su camisón.

“Bliss, cariño, estás bien?”, preguntó su padre. Él estaba en casa desde D.C. por la semana.

“Tuve una pesadilla”, dijo Bliss, sentándose y lanzando las sábanas a un lado. Puso su mano sobre su frente, sintiendo el calor que emanaba de su piel. Ella hervía en fiebre.

“Otra?”, preguntó su madrastra.

“Una mala”.

“Todo es parte de eso, Bliss. Nada de qué preocuparse”, su padre decía alegremente.

“Recuerdo cuando tenía tu edad, solía tener unas terribles. Viene con el territorio. Pérdidas de conocimiento también – cuando tenía quince, muchas veces despertaba en algunos lugares que no tenía idea como llegaba ahí, y sin idea de lo que había sucedido”. Se encongió de hombros. “Es parte de la transformación”.

Bliss asintió, aceptando el frío vaso de agua que su madrastra le estaba entregando. Se lo tragó ávidamente. Su padre había mencionado eso antes, cuando ella le dijo por primera vez sobre los lapsus de tiempo, sus pérdidas de conocimiento.

“Estoy bien”, les dijo, aunque se sentían bastante cansada, como si cada músculo de su cuerpo estuviera adolorido, como si hubiera sido golpeada y linchada por todas partes. Ella gimió.

La sostuvieron en el aire con preocupación.

“Estoy bien. De verdad”. Bliss dirigió una sonrisa y tomó otro gran sorbo de agua, “Ustedes vuelvan a la cama. Estoy *bien*”.

Su padre la besó en la frente, y su madre le dio una palmadita en el brazo, y los dos dejaron la habitación.

Ella dejó el vaso en el velador. Luego ella recordó – Dylan.

Después de despedirse de Oliver y Schuyler en el Carlyle, ella se encontró con su familia para una cena rápida en el DB Bistro. Al regresar a casa, ella abrió la puerta de su habitación y Dylan estaba sentado en su cama, como si fuese la cosa más normal del mundo. Él usó la llave que ella le había prestado para entrar.

“Dylan!”.

Él estaba con fiebre y pálido. Se había sacado su chaqueta y ella vio que su polera y sus

pantalones estaban rasgados. Su cabello oscuro estaba apelmazado en su frente. Se veía como un espectro. Aterrorizado. Sus ojos estaban angustiados. Él le dijo lo que había sucedido – siendo cuestionado, y encarcelado, pero sinc argos formales, como Charles Force lo había llevado a la suite del hotel, y todo el tiempo que él pensaba sobre como la extrañaba.

“Pero la cosa es, creo que hice algo”, dijo él. Sus manos temblaban. “Creo que ellos están en lo correcto. Creo que maté a Aggie. No estoy seguro, pero creo que hay algo malo en mí”.

“Dylan no. De ninguna manera. No pudiste hacerlo”, decía Bliss.

“Tú no lo entiendes”, lloraba Dylan. “Soy un vampiro. Como tú, un Sangre Azul”.

Bliss solo lo miraba boquiabierto. De pronto tuvo sentido. Por supuesto que él era uno de ellos, ella lo conocía de algún modo, ese era el por qué ella había estado atraída por él todo este tiempo. Porqué él le gustaba.

“Pero algo me sucede... no estoy seguro, pero creo que traté de matar a Schuyler... la vi irse del hotel, y la seguí. No sé por qué, solo vino a mí. La vi en la calle y yo... tampoco no creo que sea la primera vez”.

“No”, dijo Bliss, rehusándose a escuchar lo que él le decía. “Deténte. No tiene sentido”. Por qué atacaría a Schuyler? A menos que el sea... a menos que se haya vuelto... a menos que se haya convertido en un... ella recordó esa noche después de la sesión de fotos. Schuyler, asombrada en la acera, afirmándose un lado de su cuello...

“Escucha”, dijo, levantándose de la cama y poniéndose su chaqueta. “Necesitas salir de aquí. Ellos me tienen, y van a venir por ti también. Ellos nos quieren a todos. Solo volví para advertirte, pero no me puedo quedar. No creo que sea seguro para ti estar cerca de mí. Pero quería decírtelo para que seas cuidadosa. No quiero que te atrapen. Tienes que protegerte sola. Tienes que creerme. *Ellos están en camino...*”.

Luego todo se volvió blanco. Eso era todo lo que ella recordaba.

Ella había perdido el conocimiento. Ella estaba en su piel y no lo estaba. Saltó en el tiempo y volvió en algún otro lugar. Cuando ella despertó, estaba gritando, y sus padres estaban encima de su cama.

Dylan había venido para advertirle – y ahora se había ido.

Ella sintió un aburrido vacío, un dolor, dentro de sus huesos, como si hubiera sobrevivido a una paliza. Caminó por el baño y encendió la luz. Dio un grito ahogado cuando se miró en el espejo. Había una marca bajo el cuello de su polera. Sus padres no lo habían notado? Tiró de la polera para ver mejor. Era una horrible marca. Una hinchazón púrpura oscuro, como si alguien intentara estrangularla. La piel estaba sensible a su toque. Qué había sucedido? Donde estaba Dylan?.

Abrió el grifo para lavarse el rostro, cuando notó fragmentos de vidrio pulverizado sobre el suelo del baño. La habitación estaba fría. Se volteó hacia la ventana. Las cortinas se

hacían humo con la corriente de aire. La parte de arriba del cristal estaba destrozado – y era vidrio blindado – su padre lo había instalado cuando se mudaron, incluso si ellos estaban sobre el piso más alto del edificio a treinta pies de altura.

Bliss siguió su camino cuidadosamente hacia el vidrio quebrado, cuando notó algo extraño. Al lado del calentador, había una cosa oscura arrugada. Lo alcanzó y retiró la Chaqueta de Dylan. Dylan nunca iría a ninguna parte sin su chaqueta. Era como sus segunda piel. Olía a él – un poco ácido, como cigarrillos y loción después de afeitarse.

Aunque había algo diferente sobre eso. Ella volteó la chaqueta hacia la luz, y ahí fue cuando lo vio. El forro estaba empapado con sangre. Espesa y húmeda. Pesada. Había tanta sangre. Oh Dios...

Ella aún sostenía la chaqueta cuando notó que Jordan estaba de pie en frente de la puertadel baño. Una pequeña y silenciosa forma con pijama de algodón.

“Me asustaste. Has pensado en tocar la puerta? Sabes que no tienes permitido entrar a mi habitación!”, dijo Bliss.

Su hermana menor la miraba como si hubiera visto un fantasma. “Estás bien?”.

“Por supuesto que lo estoy”, dijo Bliss bruscamente.

“Escuché algo – escuché – una voz profunda...”.

“Dylan. Mi novio. Estuvo aquí más temprano”.

“No, no ese chico – otro”, dijo Jordan. Ella estaba temblando violentamente, y Bliss estaba sorprendida de encontrar a su hermana cercana a las lágrimas. Nunca había visto a Jordan actuar de esa forma.

Bliss, aún sosteniendo la chaqueta, caminó a su lado y la abrazó. “Qué oíste?”, preguntó, intentando calmar a su temblorosa hermana.

“Hubo un golpe – como – algo que cae pesao – luego pasos, fuera de tu habitación – arrastrando algo – luego estabas gritando – yo, yo no supe que hacer – entonces llamé a mamá y papá...”.

Todo tenía sentido ahora.

La ventana quebrada.

Alguien había estado ahí.

Alguien más.

O algo más como, algo.

Y tenía... Oh Dios, Dylan... toda la sangre – había tanta sangre en la chaqueta – como alguien podía sobrevivir después de perder tanta sangre? Ella sintió una profunda pena. Él iba a morir. La criatura se lo había llevado.

Había regresado, para temrinar el trabajo – para llevársela – la hinchazón en su cuello – ella había intentado pelear. Si Jordan no hubiese escuchado, si sus padres no hubiesen llegado... sintió escalofríos. Sus finos vellos en el brazo estaban parados.

No fue una pesadilla – ella estaba peleando, había estado ahí, fue real. Trató de matarla.

~ 157 ~

Lo que Dylan había intentado de advertirle, lo que ella y Oliver y Schuyler habían descubierto en el Depósito. Croatan. Una criatura que se alimentaba de vampiros.  
Un Sangre Plateada.

Translated by Dana Alexia

## **CAPÍTULO 42**

Los Force la dejaron en frente de su puerta.

Schuyler estaba terriblemente avergonzada de pensar que había acusado al padre de Jack de ser un Sangre Plateada. Aunque aún estaba preocupada por su actitud caballerosa en su retorno – casi como si no le molestara – casi como si lo esperara. Pero no podía ser verdad. Él era el Regis, su líder, un vampiro por opción en vez de pecar. Ella debía confiar en él para saber hacer lo correcto.

“Tómalo con calma”, dijo Jack, despidiéndose.

Ella hizo gestos con su cabeza agradeciendo y saliendo del auto. Luego se dio cuenta que había olvidado completamente preguntarle a Charles en primer lugar por qué visitaba a su madre. Quizás su abuela lo sabría.

Cuando Schuyler entró a su casa, sintió extrañeza en el aire. La sala de estar estaba oscura e incipiente que nunca, pero había un sentimiento amenazador. El paragüero había sido lanzado, como si alguien corriera bajo las escaleras apurado. El silencio parecía una mala señal. Hattie estaba fuera en su semana libre, y su abuela estaría sola en la casa. Schuyler subió rápidamente las escaleras. Notó unas de las pinturas que colgaba en la escalera ladeada. Alguien definitivamente había estado en la casa. Alguien que no pertenecía ahí. Dylan! Qué sucedía si Dylan había estado ahí? Buscándola? Para temrinar lo que había empezado? Sintió un pánico salvaje. La habitación de su abuela estaba al final del segundo piso. Ella abrió las puertas y caminaba vivamente gritando su nombre.

“Cordelia! Cordelia!”.

Hubo un quejido del otro lado de la cama.

Schuyler corrió hacia el sonido, temerosa de lo que encontraría. Pero no gritó cuando vio a Cordelia acostada en el suelo en una piscina de su propia sangre – espeso líquido azul rodeándola – era casi como si ella supiera que sucedería.

“Luché... pero tan poderoso...”, susurraba Cordelia, abriendo sus ojos para ver a Schuyler inclinándose hacia ella.

“Quién? Quién te hizo esto?”, preguntó Schuyler, ayudando a Cordelia a sentarse.

“Necesitamos llevarte al hospital”.

“No, no hay tiempo”, discutió Cordelia, su voz apenas más fuerte que un graznido. “Vino por mí. Croatan”. Escupió sangre. “Quién? Fue Dylan? Lo viste?”.

Cordelia movió su cabeza. “No vi nada. Estuve ciega momentáneamente. Pero era joven, poderoso. No vi su rostro. Lo evité. Lo intenté,, pero no era capaz de tomarme a mí o a mis recuerdos. Pero este es el fin d emi ciclo. Necesitas llevarme con la Dra. Pat. Ella puede tomar mi sangre. Para la próxima Expresión. Muy importante”.

Schuyler asintió, con lágrimas en sus ojos. “Pero qué hay de ti?”.

“Este ciclo ha terminado para mí. Esta es la última oportunidad que tenemos para hablar por un largo tiempo”.

Schuyler le contó rápidamente sobre lo que sucedió en el Carlyle, y lo que ella había aprendido de Charles Force sobre Dylan, como él había sido mordido, y convertido, por un Sangre Plateada. Como él había matado a Aggie. “Pero él está perdido. Escapó de la habitación del hotel. Nadie sabe donde está”.

“Él ya debe estar muerto. Ellos lo matarán antes de que revele sus secretos. Antes de que los Sangre Azul puedan atraparlo otra vez. Es como siempre he temido”, susurró Cordelia. “Los Sangre Plateada han vuelto... solo tú puedes derrotarlos... tu madre era la más fuerte de nosotros y eres su hija...”.

“Mi madre?”.

“Tu madre era Gabrielle. Gabriel. Uno de los siete Arcángeles. Solo dos de ellos vinieron voluntariamente con la maldición, bajaron a la tierra. A salvarnos. Ella era la más fuerte. Ella era la – es – la gemela de Charles Force. Su único amor. Fue su sacrificio original. Él solo la siguió por su amor por ella. Abandonó el Paraíso para estar con ella”.

Entonces ese era el por qué Charles visitaba a su madre. Allegra era su hermana. Lo que quiere decir, él era su...tío? La enredada historia familiar Sangre Azul era muy complicada para Schuyler para tener sentido por el momento. Cordelia seguía hablando. “Ellos estuvieron al mando por miles de años. En Egipto, los faraones rutinariamente se casaban con sus hermanas, como los emperadores lo hacían en Roma. Pero en el mundo moderno, la práctica se volvió cada vez más proscripta, y también se volvió un secreto escondido. Los gemelos aún nacían en las mismas familias, el lazo de sangre hacia el otro como lo era con tu abuelo, pero haciendo un cambio, un gemelo asumiría el rol del cónyuge, y los Sangre Roja nunca notaría la transición. De este modo, la fortuna era preservada en la misma familia por generaciones”.

Schuyler pensó en Mimi y Jack, del extraño e íntimo vínculo entre ellos.

“Charles y Allegra eran lazo de sangre del otro por la eternidad. Hasta que ella conoció a tu padre. Tu madre se enamoró de Stephen. Fue su condena. Ella renunció a Charles. En su furia, Charles dejó la familia. Tomó un nuevo nombre y abandonó el legado Van Alen. Cuando tu padre murió, Allegra juró nunca tomar a otro humano conocido, para preservar su amor. Es el por qué ella no despierta. Ella existe entre la vida y la muerte. Se rehusa a tomar de los Sangre Roja para mantenerse viva. Charles podía ayudarla, pero eligió no hacerlo”.

“Mi padre era humano?”.

“Sí. Tú eres la única. Tú eres una Mestiza. *Dimidium Cognatus*. Debes cuidarte. Te he protegido lo más que pude. Hay quienes que te buscarán para destruirte”.

“Quiénes? Por qué?”.

“Es dicho que la hija de Gabrielle nos traerá la salvación que buscamos”.

“Yo? Como?”.

Cordelia tosió. Agarró el brazo de Schuyler fuertemente. “Debes encontrar a tu abuelo... mi marido...Tedy, un Enmortal, un vampiro que ha mantenido la misma caparazón por siglos... Él y yo nos separamos... No confiábamos en los Guardianes... Creímos que uno de ellos escondían a Croatan... Teddy ha estado perdido por siglos... debes encontrar el Depósito por su último paradero conocido... Él puede ayudarte. Intenta Venecia, creo. Él era aficionado a Italia. Él debió haberse ido para allá. Solo él sabe como derrotar a los Sangre Plateada. Debes encontrarlo y decirle lo que está sucediendo”.

“Como lo conoceré?”.

Cordelia sonrió tristemente. “Él ha escrito varios libros. La mayoría de ellos que están en la biblioteca son de su colección, o eran escritos por él”.

“Quién era? Cuál es su nombre?”.

“Él tiene muchos nombres. Los necesitas, ya sabes, si vas a vivir por mucho tiempo. Pero cuando estábamos juntos la última vez el se llamaba Lawrence Winslow Van Alen. Revisa la Piazza San Marco. Y la Academia. Espera – mejor Cipriani. Él amaba sus Bellinis. Dile, dile que Cordelia te envió”.

Schuyler asintió. Ella ahora lloró abiertamente. Había tantas cosas aún por entender – Charles/Michael, Allegra/Gabriel, su padre humano, su abuelo inmortal. Ciertamente ella tenía un extraño y variado árbol genealógico. Su status como Mestizo. Quién más sabía? Lo sabía Oliver? Jack? Y que significaba? Qué significaba que la hija de Gabrielle traería la salvación a los Sangre Azul? Era demasiado. Era una carga demasiado grande para manejarlo. Ella solo quería que Cordelia dejara de sangrar. Como continuaría sin ella?.

Aunque ella sabía que su abuela realmente nunca moriría – aún estaba viviendo estemundo en el tiempo de un ser. “Abuela”, rogaba. “Quédate”.

“Cuídate, nieta”, dijo, alcanzando la mano de Schuyler. “*Facio Valiturus Fortis*”. Sé fuerte y valiente. Con la bendición final, el espíritu de Cordelia Van Alen volvió a un estado pasivo.



## **CAPÍTULO 43**

El funeral era SEP – Sitio solo para Estar de Pie. Era increíble cuantas personas conocían a Cordelia Van Alen. St. Bartholomew estaba repleto y en la séptima noche de observar, aún había cientos de personas que hacían manifiesto sus respectivas condolencias. El gobernador, el alcalde, los dos senadores de Nueva York, y muchas otras personas vinieron para rendir homenaje. Era casi tan multitudinario como el funeral de Jackie O, pensó Mimi.

A diferencia del funeral de Aggie Carondolet, casi todas las personas que asistieron vestían de blanco para Cordelia Van Alen. Hasta su padre había insistido que la familia vistiera de marfil para la ocasión. Mimi había escogido un vestido nuboso Behnaz Sarafpour. Notó que Schuyler Van Alen al frente en la línea de recibimiento, saludaba a todos en un estrecho vestido blanco, su cabello estaba amarrado atrás por dos gardenias blancas.

“Gracias por venir”, le dijo a los Force, estrechando sus manos.

“Compartimos tu pena. Ella volverá”, dijo Charles Force solemnemente. Él llevaba puesto un traje color crema. Schuyler había ocultado las circunstancias de la muerte de su abuela. Si algo era realmente un Sangre Plateada en el Cónclave, ella sintió que lo mejor era no revelar lo que realmente había sucedido. En vez de eso, ella les dijo a todos que Cordelia estaba cansada de la Expresión y estaba planificando descansar antes del próximo ciclo.

“Esperamos las buenas mareas”, dijo Schuyler respondiendo tradicionalmente. Ella había aprendido bastante en los dos meses anteriores.

“*Vos Vadum Revertō*”, susurró Jack, haciendo una reverencia al ataúd. *Volverás*.

Mimi le dio a Schuyler un rápido movimiento con la cabeza. Ella encontró a Bliss llegando por la puerta del lado con su familia. Bliss llevaba puesto un traje Sarafpour idéntico al de Mimi. La chica de Texas también estaba aprendiendo.

“Oye, Bliss, quizás después del funeral podemos ir a un spa. Estoy tan adolorida de una poderosa clase de yoga”, le decía Mimi a su amiga.

“Seguro”, dijo Bliss. “Te esperaré después del funeral”. Se acercó hacia Schuyler, quien estaba de pie al lado del magnífico ataúd de platino.

“Lamento lo de tu abuela”, dijo Bliss.

“Gracias”, dijo Schuyler, con sus ojos abatidos.

“¿Qué harás ahora?”.

Schuyler se encogió de hombros. En su voluntad, Cordelia había declarado a Schuyler un menor emancipado, con Hattie y Julius como sus guardianes por ahora.

“Estaré bien”.

“Buena suerte”.

Schuyler observó a Bliss alejarse, apiñada a Mimi. El día anterior, Bliss le había contado

sobre la otra noche, lo que había sucedido cuando regresó del Carlyle. Como había encontrado a Dylan en su habitación, como él se había confesado. Como ella había perdido el conocimiento, y cuando despertó, había descubierto el vidrio quebrado, la chaqueta empapada en sangre.

“Él es un vampiro y ahora está muerto, Schuyler”, dijo Bliss, con lágrimas en sus ojos.

No – no muerto. Peor que muerto, pensó Schuyler. Cordelia le había contado que cuando los Sangre Plateada drenaban la sangre de los Sangre Azul, ellos tomaban sus almas, sus recuerdos, los hacían prisioneros en su consciencia inmortal para siempre.

“Ellos se lo llevaron, pero me quieren a mí también”, sollozaba Bliss. “Él solo regresó para advertirme. Ellos lo convirtieron en uno de ellos, pero él estaba luchando con eso. Ahora se ha ido, y nunca más lo volveré a ver”.

Schuyler la abrazó. “Al menos tú estás a salvo”.

Ella sintió el dolor de Bliss. Ella quería que supiera que ella siempre estaría ahí para ella. Pero el día siguiente, parecía que la chica Tejana había vuelto a la antigua Bliss. Se rehusaba a hablar con Schuyler u Oliver acerca de todo lo que había sucedido, y volvió atrás a su antiguo ciclo – eso era, al lado de Mimi Force.

Schuyler esperaba que tuvieran una oportunidad de ser amigas nuevamente. En el corazón, ella entendía que Bliss era débil, pero algún día ella la ayudaría a volverse fuerte. *Valiturus. Fortis.*

Oliver vino y ubicó un rocío de azucenas blancas sobre el ataúd. Él llevaba puesto un deslumbrante traje blanco de tres piezas. Su oscuro cabello castaño crespo encima del cuello.

“La extrañaremos”, dijo él, bendiciendo.

“Gracias”, dijo ella, aceptando un beso en la mejilla.

El funeral comenzó, el coro cantó el himno favorito de Cordelia, “On Eagle’s Wing”. Schuyler se sentó en el primer banco, sus brazos cruzados en su regazo. Cordelia se había ido. La única familia que realmente ella había conocido. Ella estaba sola en el mundo. Su madre, atrapada en el sueño de la muerte, y su abuelo perdido, escondido en alguna parte.

Oliver se sentó al lado de ella, apretándole la mano con lástima.

Después del funeral, Jack Force se acercó a Schuyler. Él también llevaba puesto un traje blanco, que relucía en el sol. Ellos salieron de la iglesia a la concurrida Park Avenue, donde hacía otro día de sol en Nueva York. Las madres y las nanas empujando coches de ochocientos dólares en el parque, residentes bien vestidos fuera por un paseo por el fresco invierno o una tarde en el museo.

“Schuyler, tienes un segundo?”.

“Claro”. Ella se encogió de hombros.

Con su cabello largo y ojos verdes, Jack Force se veía espléndido en su vestimenta

brillante. Él tenía el rostro de un ángel. Un rostro no muy diferente que el de su padre.

“Habla”, le dijo.

“Lamento que las cosas entre nosotros se hayan vuelto tan extrañas...”, dijo. “Yo... mi vida no me pertenece... tengo responsabilidades en mi familia que... excluyen una especie de relación como –”.

“Jack, no necesitas explicarme”, dijo Schuyler cortándolo. Ella podía adivinar lo de él y Mimi. Lazo de sangre hacia el otro desde el día de su creación.

“No?”.

“Necesitas hacer lo que necesites hacer, y yo necesito hacer lo que necesito hacer”.

Él se veía aporreado. “Qué necesitas hacer?”.

Ella pensó en Dylan, sobre el chico de rostro triste con el mal sentido de humor y la deslucida reputación. Su *amigo*. Él había sido transformado en un monstruo. Utilizado y luego asesinado. Ella pensó sobre lo que su abuela le había dicho sobre los Sangre Plateada – ellos eran astutos, ingeniosos, e hipócritas, y como Cordelia creía que los más poderosos de ellos estaban escondidos entre ellos, disfrazados como un Sangre Azul. Pero nadie quería creer en su existencia, esa era una oportunidad para que ellos regresaran. Incluso si la muerte de Aggie era suficiente. Y ahora Dylan también. Charles Force estaba determinado a observar, esperar y a hacer nada. Pero Schuyler no esperaría. No había nada que ella pudiera hacer por Aggie, pero tenía que descubrir quien se había llevado a Dylan. Ella perseguiría a los Sangre Plateada. Vengar a su amigo.

“No hagas las cosas más complicadas para ti Schuyler”, advirtió Jack.

Schuyler solo sonrió. “Adiós Jack”.

Oliver apareció de pronto. Era increíble como él siempre aparecía justo cuando Schuyler más lo necesitaba. “Schuyler? El auto está esperando”, dijo.

Ella le dio su brazo y dejó que la llevara hasta el auto. Ella tenía a Oliver. Ella nunca estaría sola.

## **CAPÍTULO 44**

Los anuncios de Civilization estaban en Times Square, los anuncios más grandes de la ciudad nunca antes vistos. La fotografía era inusual: había un enredo de dos cuerpos femeninos vistiendo solo los vaqueros, pero solo un rostro era visible y miraba hacia la cámara. Schuyler. El rostro de Bliss estaba oculto por todo su cabello rojo.

Schuyler se miró y se rió.

Oliver tomó una fotografía con su teléfono celular a Schuyler apuntando a su anuncio y sonriendo.

“Te ves bien a ochenta pies de altura”, dijo.

Schuyler miró al rostro del anuncio. El rostro de su madre. No, el rostro era suyo. Se veía como su madre pero tenía los ojos de su padre. Ella era un vampiro, pero parte de ella era humano también. Ella estaba orgullosa de la fotografía. Luego vio el anuncio del fente.

Era un aviso de Force News Network, FNN, y en la fotografía estaba Mimi Force vistiendo el logo de canal sobre su polera blanca. FORCE NEWS. JUSTO, SOLO; Y RÁPIDO.

“Mira”, dijo ella apuntando.

Entonces Mimi había escuchado sobre las fotografías de la campaña Civilization después de todo. Y había intentado de eclipsarlo haciéndose un anuncio sobre ella también. Nadie más iba a ordenar el Times Square más que ella.

Ellos caminaron por un kiosco de periódicos y Oliver pagó por el *Post*.

CHICA DE PREPARATORIA ENCONTRADA MUERTA EN UNA FIESTA. El encabezado retumbaba.

Schuyler inspeccionó el artículo. Ella conocía a la chica del Comité. Landon Schlessinger era un Sangre Azul. Ella estaba contra el tiempo. Los Sangre Plateada habían regresado. Estaban aquí, en Nueva York, escondiéndose bajo falsas identidades de Sangre Azul, infringiendo en su comunidad, cazando a los jóvenes, durante el tiempo cuando los Sangre Azul eran más débiles.

Y los Sangre Azul dejarían que sucediera.

Pero no más. Ella dobló el periódico y lo puso bajo su brazo.

“Ollie, qué piensas sobre un fin de semana en Venecia?”, preguntó.